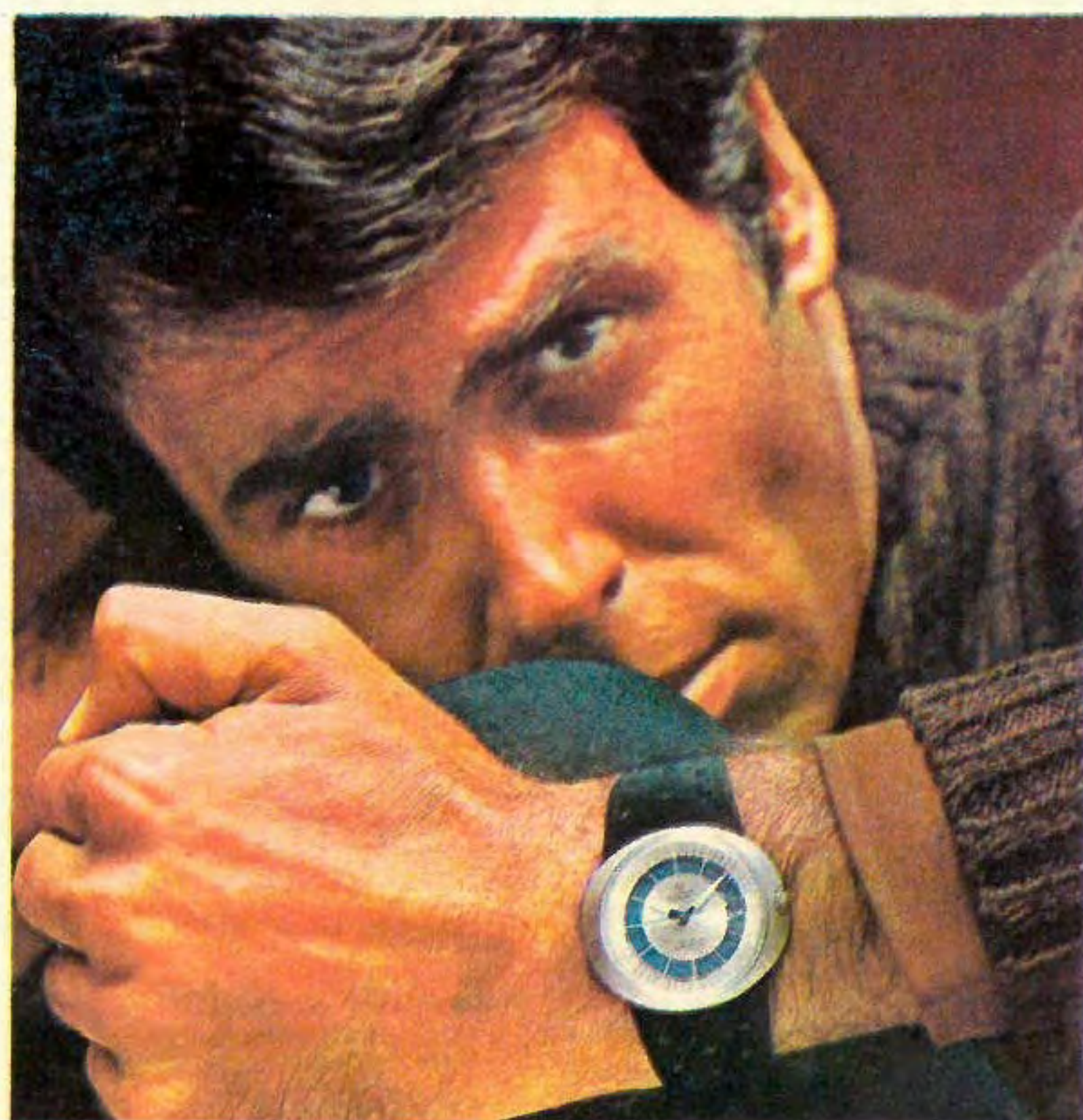


La pulsera es una revelación El reloj una revolución Su nombre es Omega Dynamic



El Omega Dynamic es ovalado. Evita su *apófisis cubital* (el pequeño hueso piramidal que está a la izquierda de su muñeca) – este hueso sobre el cual todos los relojes “flotan”.

El Omega Dynamic le permite leer la hora en un quinto de segundo, porque su esfera está dividida en zonas de tiempo de colores diferentes y porque el segundero posee su propio color (azul, por ejemplo).

La pulsera es de Corfam, nueva materia que tiene el aspecto del cuero pero que es

perfectamente insensible al agua, prácticamente indestructible. Los agujeros de la pulsera existen por una buena razón: proporcionan “aire acondicionado” a los poros de su muñeca.

Los modelos Dynamic son automáticos o con cuerda manual, con o sin calendario. Todos son sumergibles.

Las pulseras son intercambiables y de distintos colores. Existe igualmente una gran variedad de esferas.



Los índices horarios del Omega Dynamic son bien luminosos y hacen un juego armonioso con la esfera y la pulsera.



Las agujas y los índices horarios de color blanco luminoso resaltan sobre la esfera azul marino. Únicamente el segundero es rojo, para que usted lea el segundo... en una fracción de segundo.



La sobriedad del negro y blanco agrada a las cifras romanas y a las líneas clásicas.



Dynamic, el reloj creado especialmente para su muñeca

OMEGA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO I - N° 39

BUENOS AIRES, JUNIO 16, 1970 • \$1,50 • m\$n150

EL TIEMPO POLITICO ESCOPIO



TTE. GRAL. LANUSSE

ALMIRANTE GNAVI

BRIGADIER REY

PERISCOPIO

AÑO 1 • Nº 39 • BUENOS AIRES, JUNIO 16, 1970



USTED ES JOVEN MIENTRAS SU CUERPO NO DIGA LO CONTRARIO. COLMEGNA pone a su disposición todos los recursos imaginables para mantener su cuerpo "en forma", a tono con su dinamismo mental. Si su preocupación son unos gramos de más o excesivo cansancio o pérdida de esbeltez o desgaste muscular... Si lo que busca es depuración para su piel, destreza en sus movimientos, conformación armoniosa de su figura... los asesores especializados de COLMEGNA le ayudarán a elegir los servicios que responden exactamente a su necesidad. Venga a comprobarlo. En COLMEGNA no hay magia... pero Ud. volverá a estar "en forma".

BAÑO TURCO - MASAJE CORPORAL - PARAFINA REDUCTORA - DUCHA ESCOCESA - RAYOS ULTRAVIOLETA - PEDICURIA ESPECIALIZADA - GIMNASIO - PELUQUERIA - ESCUELA DE NATACION



Colmegna

INSTITUTO DE ESTETICA INTEGRAL
Sarmiento 839
Tel. 35-0257/6220/7898/7978

MADELL & ASOCIADOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Desde el 8 de junio los militares han pasado a la cabeza entre los Presidentes derrocados: son cinco en 40 años (Rawson, Ramírez, Perón, Lonardi y Onganía); y los civiles, cuatro (Yrigoyen, Castillo, Frondizi, Illia). Los 6 Presidentes que consiguieron transmitir el mando se reparten así: cuatro militares (Uriburu, Justo, Farrell, Aramburu) y dos civiles (Ortiz y Guido). Un plan político estriba en el arte de desprenderse del poder: Juan Carlos Onganía falló en ese punto (página 12).



La Revolución Argentina no vaciló en proclamar, desde sus pretenciosos documentos originales, la voluntad de "cambiar las estructuras" que asfixiaban al país; las económicas —prometió— también saldrían remozadas. Liberales y socialcristianos emprendieron entonces una desapareja carrera por el aval presidencial para desplegar sus ambiciones. Aquéllos triunfaron y ahora parecen renacer; sus rivales —atrincherados en el CONADE— pudieron balbucear su tesis, antes del mutis (página 66).



Si no fuese por la Bandera y un par de éxitos militares (Tucumán, Salta), Manuel Belgrano quizás hubiera pasado a los suburbios de la Historia argentina. Sin embargo, pocos como él encarnaron, en su agitado tiempo, la abnegación del servicio, sin ambiciones personales: cuando murió, hace ahora un siglo y medio, el Estado le debía sueldos y honores. En las páginas 42/44 se examinan ciertos costados públicos e íntimos, a menudo heridos por la retórica, de este hombre sencillo y fiel.

INDICE

ARTES Y ESPECTACULOS	51
CALENDARIO	4
CIENCIA Y TECNICA	28
DEPORTES	62
ECONOMIA Y NEGOCIOS	66
INFORME ESPECIAL	76
LIBROS Y AUTORES	46
EL MUNDO	70
PERISCOPIO VA MAS LEJOS	36
EL PAIS	12
SEÑORAS Y SEÑORES	82
TRANSICIONES	11
VIDA MODERNA	31



PERISCOPIO

APARECE LOS MARTES

Director-Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L.
(Capital: \$ 100.000). Perú 367, Pisos 1º, 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina.
Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 012-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas.
Distribuidores - Capital Federal: Rubbo S.C.A., Garay 4226. Interior y Exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en talleres gráficos Rotog-Arg. S.A.I.C., Bolívar 1753, Buenos Aires.
Precios: \$ 1,50 (m\$N. 150). Número atrasado, \$ 2 (m\$N. 200). En Uruguay: \$ 100 oro; en Paraguay: 90 guaraníes. Suscripciones: Argentina, \$ 80 (m\$N. 8.000) por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: Nº 1.019.000.

AFILIADA AL IVC

CALENDARIO

TEATRO

LA DAMA DEL PERRITO, de Anton Chéjov — La sobrecogedora melancolía del autor ruso tiene una intérprete excepcional: Norma Bacaicoa (Theatron, Santa Fe 2450).

UN DIA EN LA MUERTE DE JOE EGG, de Peter Nichols — Como una planta maligna, pero al mismo tiempo inocente, la hija espástica de un matrimonio joven siembra a su alrededor el odio y el desconcierto, contra los cuales no prevalecen los conjuros de la imaginación (Sala Planeta, Suipacha 927).

LA HISTORIA DE LA GUITA, de Enrique Silberstein — Una alocada lección de economía política donde se explica cómo nació el dinero, cómo se lo gasta y cómo el Estado lo evapora mediante la inflación (Teatro del Centro, Sarmiento 1249).

PLAY STRINDBERG, de Frederick Dürrmatt — Las pulcritudes perfeccionistas del director Oscar Fessler no mellan las corrosivas propuestas de juego y la acidez verbal de una pieza cuyo tema es el desgaste de una pareja (San Telmo, Chacabuco 966).

TELEVISION

Martes 16 — *Sentencia de muerte y Se vende esta casa*, son otras dos expresiones segregadas por el ingenio de ALFRED HITCHCOCK (Canal 2, a las 21). **COSA JUZGADA** — Esta vez es un jubilado que habita un hotel marplatense, gris, quien opta por el "no te metás" y demora así la acción reparadora de la justicia (Canal 11, a las 22).

Miércoles 17 — **EL SHOW DE JERRY LEWIS**. Su humor es indiscutible; también las dotes de *showman* que exhibe ante las cámaras (Canal 11, a las 21). **ESQUEMA DE NUESTRA SITUACION** — Otra charla del filósofo español Julián Marías (Canal 11, a las 23).

Jueves 18 — **DEPARTAMENTO S**. Agentes inspirados resolverán, con toda la gracia y agilidad de que son capaces, un alucinante misterio (Canal 11, a las 20).

Sábado 20 — **LAS GRANDES NOVELAS**. Mientras hindúes testarudos se empeñan

en reconquistar una gema sagrada, su actual poseedora riñe con un ex amante y descubre una carta comprometedora (*La piedra lunar*, de Wilkie Collins, Canal 7, a las 23).

Domingo 21 — **REINO SALVAJE**. Nada mejor que un puñado de focas, entrenadas con esmero, para aliviar la actividad de los buzos en lo más profundo del mar (Canal 11, a las 20).

MUSIC HALL

LOS AÑOS LOCOS — Un homenaje al ritmo, en manos de la *Porteña Jazz Band* (jueves 18, a las 22.30, en La Cebolla, Bartolomé Mitre 1758).

MI CONDESA QUERIDA — *Les Luthiers* confirman en cada actuación su calidad de músicos y también el humor que los empuja a derrocar tradicionalismos (sábado 20, La Cebolla).

QUINTEPLUS — El jazz, en manos de Bergalli, Anders, Giacobbe, González y Lapouge (lunes 22, La Cebolla).

OPUS CUATRO — Una armonía de voces, que cantan el folklore americano y también *negro spirituals*, sin acompañamiento alguno (miércoles 17, a las 22, en el Payró).

MERCEDES SOSA — Una de las más apasionadas cultoras de la música criolla, desgrana sus temas predilectos (lunes 15, a las 22, en el Payró).

MUSEOS

FRAGATA SARMIENTO — Souvenirs de todo el mundo, cosechados por varias generaciones de argentinos navegantes (Dársena Norte. Sábados, domingos y feriados de 14 a 17; escuelas: martes y jueves, de 9 a 11 y 14 a 16. Entrada libre).

DEL CABILDO Y DE LA REVOLUCION DE MAYO — Documentos, mobiliarios y utensilios que acompañaron el nacimiento de una nación. También, unos cuantos balcones y recovecos para hostigar la fantasía (Bolívar 65. Lunes a viernes, de 15 a 17.30. Entrada: 0,50 mayores y 0,20 menores de 12 años).

NACIONAL DE ARTE DECORATIVO — Muebles y decorados franceses desde el Renacimiento hasta el Art Nouveau

(Avenida del Libertador 1902. Martes a domingos de 15 a 20; jueves de 15 a 22. Entrada 0,50 mayores y 0,20 menores).

NUMISMATICO DEL BANCO CENTRAL — Los billetes y monedas que inquietaron a los argentinos de diversas épocas (Reconquista 266. Lunes a viernes de 12.30 a 18.30. Entrada libre).

MUSICA

MOZARTEUM ARGENTINO — Con el Ensamble Musical de Buenos Aires se presenta el laureado Mario Benzecry, ganador del premio Dimitri Mitropoulos de Nueva York: una cita obligada con el futuro (martes 16, a las 21, Teatro Coliseo).

ASOCIACION WAGNERIANA — Eugen Istomin (piano), Isaac Stern (violín) y Leonard Rose (cello) en un *match* beethoveniano con Pedro I. Calderón —orquesta por medio— que propone un repaso con buena letra de lo que se va a oír en todo el año (martes 16, a las 18.15, Teatro Broadway).

OPERA — Nuevas representaciones de Ana Bolena, de Donizetti, un hallazgo para los acróbatas del *bel canto*, aunque poco o nada tenga que ver con la música (martes 16 y viernes 19, a las 21, Teatro Colón).

LA OPERA EN LA ARGENTINA — Una curiosidad que puede rozar la decepción: propone una aventura atrayente, una partida con el pasado y el presente lírico argentino, algo que el Colón —único teatro dedicado a la ópera— es, en estos últimos años, el que menor interés ha tenido por el problema en el país (jueves 18, Sala Lugones del Teatro San Martín, de 12.30 a 13.45).

AMIGOS DE LA MUSICA — Más Beethoven y más Trío Istomin-Stern-Rose. Una redundancia pronosticada e inevitable para este año (jueves 18 a las 20, Teatro Coliseo).

ACROBACIA — El columpio, los balanceos de Cziffra silban como los vaivenes de un *clown* virtuoso *d'altri tempi* (sábado 20, a las 17.30, Colón).

BEETHOVEN — Por si acaso, los argentinos demuestran estar *à la page*: Szysmia Bajour (violín) y Alfredo Rossi (piano) inician el ciclo integral de las Sonatas (diez en total), que el músico alemán escribió para este diálogo (domingo 21, en el Broadway).

DISCOS

SINFONIA NUMERO 6, OPUS 111, de Prokofieff — Un grabado de la decadencia intelectual soviética, testimonio de un estilo demasiado transitado como para que llegue a ser útil (ver pág. 54, Melodiva 7010, S 7010 mono-estéreo).

Nadie duda de nuestra seriedad informativa.

Cuando LA PRENSA informa, todo el mundo conoce su enfoque.

En cualquier nivel. En cualquier terreno.

Aún en las más altas esferas se da pleno crédito a nuestra información.

Clara. Objetiva. Sin sensacionalismos.

Esa es la función primordial de un matutino.

Brindar el panorama de lo que ocurre con la más precisa veracidad.

La noticia calibrada y justa.

Para que nadie pueda equivocarse.

Para que cada uno pueda evaluar su propia opinión.

LA PRENSA

Para quienes deciden

LA NACION — Sábado 14 de marzo de 1970

No hubo calumnia en un artículo de "La Prensa"

Mediante un fallo, en el que se refiere a hechos de resonancia ocurridos en 1951, que culminaron con la muerte del obrero de "La Prensa" Roberto Núñez, el juez correccional doctor Edmundo M. Sammartino rechazó la querrela que, por ca-

dos por el abogado defensor, el juez estima que la querrela debe ser rechazada y que las costas deben imponerse al querellante.

La libertad de prensa Omitiría este pronunciamiento.

CALENDARIO

EL HIMNO A JESUS, de Gustav Holst — Otro testimonio más, pero diferente: los salmos de un compositor inglés en el desencuentro con su promocionada originalidad (London, SLLC 18095 estéreo).

OBRA COMPLETA PARA PIANO (Vol. I) de Erik Satie — Jorge Zulueta propone una fascinante aventura: reencontrar a uno de los artífices del mundo musical contemporáneo (Discos Siglo XX JJ-028, mono).

CINE

BUTCH CASSIDY — Cuando la epopeya del indomable Oeste agoniza, dos aventureros no se resignan a la muerte del coraje individual. Paul Newman y Robert Redford componen dos figuras para la leyenda del cine (Biarritz).

FANNY HILL — La historia, raptada del clásico y *best seller* inglés John Cleland, es maltratada por el realizador Mac Ahlberg. Con ello confirma que las malas artes no tienen patria y que no todas las señoritas suecas son estupidas (Iguazú).

JOHN Y MARY — El dinámico Peter Yates ensaya, en tono intimista, una anatomía de la relación, a través de una pareja circunstancial que se resiste a la convivencia (Ambassador).

PERDIDOS EN LA NOCHE — Alternando humor con amargura, John Schlesinger narra las desventuras de dos pícaros modernos, que acaban aplastados por la medianoche neoyorquina (Plaza).

SIMON BOLIVAR — El sueño de la unidad americana y la gesta del héroe venezolano son vistas desde la perspectiva europea de Alessandro Blassetti. Los trabajos de Maximilian Schell y Rossana Schiaffino pierden vigor en el doblaje al español (Hindú, ver pág. 59).

LOS VERDES AÑOS — Al iniciar sus estudios universitarios, dos adolescentes entablan una relación frustrada por la inmadurez. Todo el film rezuma el encanto de Liza Minnelli (Metropolitan).

Z — A partir del exitoso *best seller* de Vassilikos, el realizador Costa Gavras enlaza un crimen político en una hábil intriga policial, que continúa afirmando su record mundial de taquilla (Callao).

LA BONNE TABLE

BAIARDINO — Desde que estalló el siglo, se especializa en reeditar lo mejor

de la cocina italiana. Sus platos fríos, calientes y también los jugosos frutos de un *spiedo* al infrarrojo pueden trasladarse a casa (Marcelo T. de Alvear, ex Charcas, 1581).

DON BENIGNO — No puede negar su debilidad por los manjares españoles. La *cazuela de mariscos*, *paella valenciana* y *picada gallega* son las mejores recetas para aplacar el apetito y reforzar calorías (Avenida Santa Fe 2646).

LA HOSTERIA DEL CABALLITO BLANCO — En un ambiente propio de la vieja Viena imperial, entre acordes de Ilja Livschakoff, se puede saborear un menú capaz de satisfacer a los mayores *gourmets* (Marcelo T. de Alvear 479).

POSTA DEL PLATA — Hay exponentes de la cocina internacional; pero su especialidad es el repertorio criollo: *empanadas*, *locro*, *carbonada* y *bifes de exportación* (Ramsay 2546).

DEPORTES

FUTBOL — Casi veinte días de suposiciones se enfrentarán con una verdad inapelable: la final del Noveno Campeonato Mundial. En el estadio Azteca de México, una multitud asistirá a la consagración del mejor equipo del orbe, un título que deberá ser actualizado cuatro años después. El espectáculo será transmitido a través del Canal 13, vía satélite, en directo (domingo 21, a las 15, hora argentina).

HITS

DISCOS:

Obra completa para piano, de Erik Satie (Siglo Veinte JJ-028, mono).

CINE:

Z, de Costa-Gavras (Callao).

TEATRO:

Play Strindberg, de Frederick Dürrenmatt (San Telmo).

LIBROS:

El Supermacho, por Alfred Jarry (Brújula).

LIBROS

ALMA ENCADENADA, por Eldridge Cleaver — Quienes esperan locura en este alegato de un Pantera Negra, hallarán sensatez, tanta como para comprender que la verdadera demencia es la del mundo actual (Siglo XXI, 7,60 pesos).

COSMOS, por Witold Gombrowicz — Dos amigos encuentran un gorrión ahorcado; de allí parte Gombrowicz (1904-1969) para organizar el caos, para "formar la realidad". Pero en esta novela, el verbo formar significa orden aterrador (Seix-Barral, 9,40 pesos).

ESCRITOS SOBRE TEATRO, por Bertolt Brecht — Cómo y por qué debe el teatro ser un hecho social, un motor de la Historia (Nueva Visión, 9,80 pesos).

JOVEN LITERATURA NORTEAMERICANA — Los números 322 y 323 de la revista *Sur* ofrecen un panorama jugoso de los que sucedieron a la generación del 50; vale la pena otearlo (10 pesos).

EL LIBRO QUE VENDRA, por Maurice Blanchot — Si existe la crítica, si la profesión es rescatable, no hay duda de que su salvador, por ahora, es Maurice Blanchot, un lector que modifica y complementa a quienes estudia, hasta forjar una obra más ficticia que una novela (Monte Avila, 17 pesos).

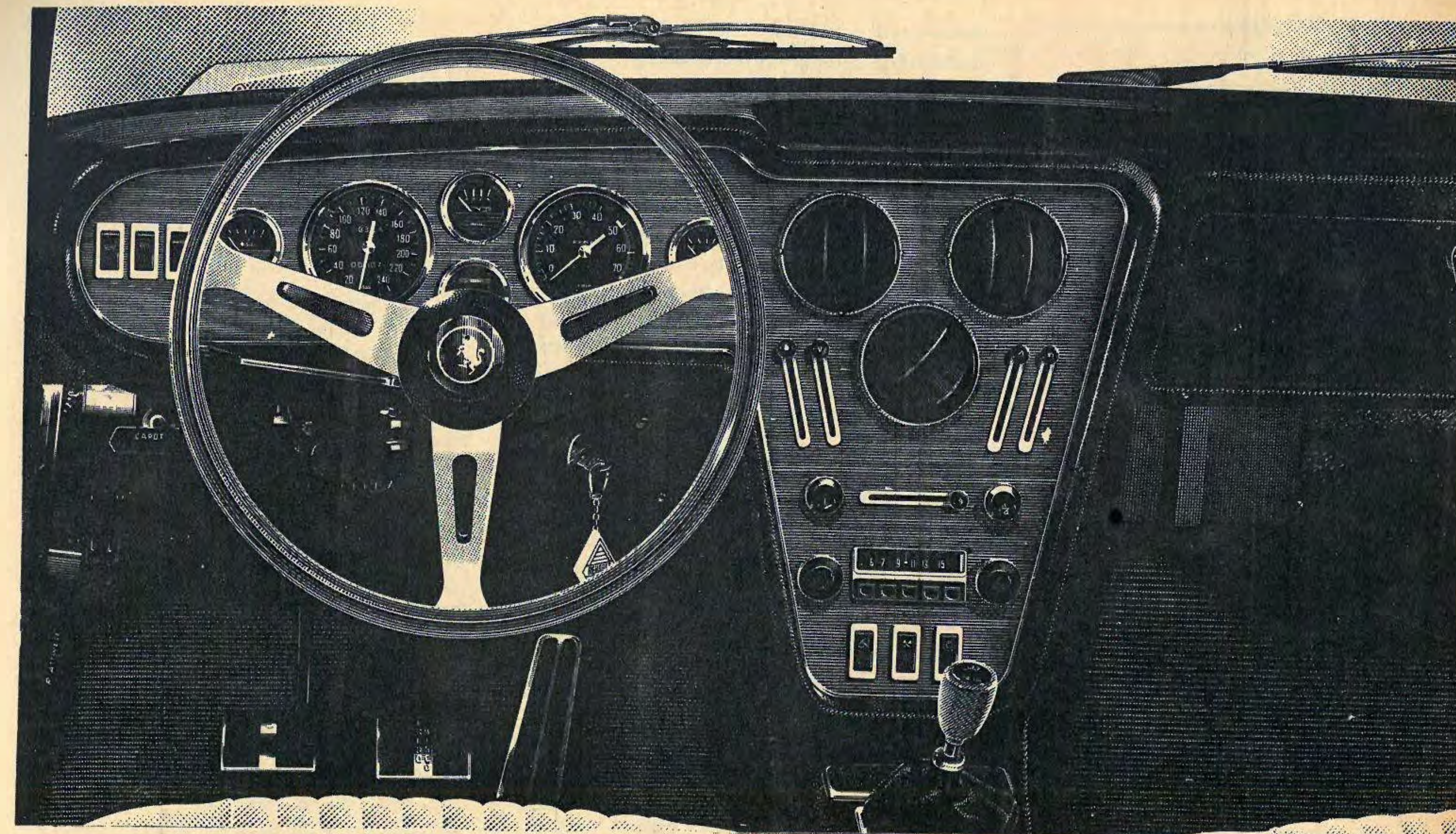
LOS POEMAS DE SIDNEY WEST, por Juan Gelman — Poeta silencioso, Gelman retorna al libro con una lúcida, enternecida serie de lamentos por el mortal que debe afrontar su propia muerte (Galerna, 6,80 pesos).

EL SUPERMACHO, por Alfred Jarry — Novela para la edad de la máquina, publicada en 1902, cuenta las aventuras de André Marcueil, un ser insignificante que se transforma en el primer hombre del futuro (Brújula, 6,80).

TEOREMA, por Pier Paolo Pasolini — Un extraño visitante se instala en medio de una familia burguesa de Milán, tiene relaciones con cada uno de sus miembros, y se va, dejando el desamparo de la soledad y el desasosiego del cambio (Sudamericana, 7 pesos).

LA VICTIMA, por Saul Bellow — Es su segunda novela, publicada en 1947, y dibuja una parábola sobre la culpa y la inocencia, en una Nueva York sofocante y ominosa (Zig Zag, Chile).

Y AHORA, QUERIDA..., por James Hadley Chase — La historia de un robo permite a Chase otra escéptica visión del hombre (Emecé, 3,50 pesos).



Siempre TORINO. Siempre más.



Bienvenido a bordo. Usted está en la cabina de comandos del Torino. Póngase cómodo. Ajuste los cinturones de seguridad.

Comience a sentir sensaciones de alto vuelo.

Sensaciones TORINO. Las butacas, dotadas de "memoria", para adoptar automáticamente la posición de mando más confortable. El tapizado sobrio, con clase. El nuevo tablero de madera de estilo deportivo internacional pone todos los comandos a su alcance. El vo-

lante, tan TORINO. La clásica palanca al piso, de cambios cortos y exactos. Y la posibilidad del aire acondicionado: clima propio en cada viaje. Gire la llave.

... y ahora a sentir el verdadero placer de manejar. Usted domina la potencia del mejor coche del país. Bajo su mando ruge el motor Tornado OHC, consagrado en Nürburgring.

Y Torino, que fue siempre más... trae más novedades aún.

- Mecánica 380 en toda la línea (versión de bajo consumo en los modelos L y S).
- Nuevo diseño frontal.
- Nuevos paragolpes.
- Nuevas llantas y tazas.
- Nuevo panel de cola con faros circulares.
- Pintura anticorrosiva con nuevo

sistema de "protección por inmersión" único en el país.

- Nuevos colores metalizados.

Viva el Torino en toda su intensidad. Manéjelo en su Concesionaria IKA-RENAULT.

Cinco Torinos. Su alternativa siempre es Torino. (*)

Torino GS, coupé, \$ 25.679.— Torino TS, coupé, \$ 23.561.— Torino TS, cuatro puertas, \$ 22.000.— Torino S, cuatro puertas, \$ 19.950.— Torino L, cuatro puertas, \$ 17.412.

(*) Se indican precios que incluyen equipo "A".



La clase internacional demostrada en Nürburgring.

SAN LUIS

Podemos estar seguros los puntanos que pasaremos muchos años más a "chivo y mate" si todas las notas periodísticas dedicadas a San Luis orillan el tono impreso a la aparecida en el N° 34, pág. 18. Pareciese ser que no sólo "los colmillos de la oposición relampaguearon": los de su enviado rechinaron al compás, en una orquestación perfecta que consiguió proyectar una pobre, chabacana y burda imagen de la Provincia. Es cierto que el Gobierno peca de ineficaz, pero más cierto es que la oposición a quien tanto crédito asegura el periodista, incurre en el pecado venial de la falacia y la diatriba. En el artículo se deslizan acusaciones e imputaciones lanzadas por dos ex ministros, Samper y Abdala, que en su paso por la función pública fueron incapaces de poner en práctica los "eléctricos impulsos populistas" de que hoy hacen gala.

¡Oh, milagros cursillistas! No sólo ahora "se agravia la sencillez de la vida local", también Samper, sin necesidad de sirenas, mantuvo en continuos sobresaltos a la Administración Pública, con sus ínfulas de Ministro discoló, irascible, autoritario y descortés. ¡Oh, prodigios de la memoria humana! Olvidó ya la repulsa que sobre él se cernió cuando abandonó el cargo en el duro éxodo del equipo Garzo (mejor no recordar). Si el periodista enviado hizo oídos a la acusación, ¿por qué no permitió que el Gobierno hiciese su descargo? ¿Averiguó si las cifras mencionadas son ciertas, averiguó cuánto ahorra el Fisco en alquileres de casas particulares, aparte de las comodidades que brinda la concentración administrativa mediante la erección de "una torre de ocho pisos destinada al confort de la burocracia"? Burocracia que es la rémora electoralista de anteriores gobiernos. ¿Dialogó con la clase media y obrera, aparte de hacerlo con estos "modernos tribunos de la plebe"?

Las acusaciones son graves, la probanza de cualquiera de ellas puede conducir a sanciones previstas dentro del Código Penal; luego, era obvio que la parte imputada hiciese su defensa; lo contrario es obrar con parcialidad y mala fe manifiesta. Parece ser que rinde más dividendos la nota costumbrista estilo "Pago Chico", que la nota plas-

mada con seriedad y ansias de aportar soluciones reales y efectivas. Quizás el periodista se sintió tentado de ofrecer una imagen For Export de su tierra para deleite de quienes especulan con "el fin del emirato en San Luis".

A nadie escapa, por pueril que sea el razonamiento, salvo a los interesados en conseguir sillones en el ajetre propio de toda mudanza oficial, que los problemas de San Luis no se solucionan con la ida del actual elenco, ya que sus motivaciones son profundas y necesitan, antes que "del chisme político", de una evaluación detenida y reflexiva. En fin, cuando el articulista Eduardo Belgrano Rawson, puntano, vuelva a San Luis, pondremos en escena una parodia de "Players vs. Angeles caídos". "Players": Laborda y su equipo. "Angeles caídos": Samper, Abdala, Albarracín, etcétera. Caídos con las alas rotas, los "Players" ¿a lo mejor también! Quién sabe si con una crónica acerca de ello, no consigue cubrir la sección Señoras y Señores.

Raúl Edgar Ojeda
San Luis

—El "tono impreciso" de la nota está amparado en cifras —muchas de ellas oficiales— que el Gobierno no desmintió. Tampoco intentaba enjuiciar a la oposición, sino describir una crisis. El periodista enviado a San Luis trató de escuchar la voz del Gobierno: luego de anunciar a la Dirección de Ceremonial su deseo de entrevistarse con el Gobernador, no pudo volver a localizar a sus funcionarios, pese a la cantidad de veces en que insistió. Averiguó, eso sí, cuánto ahorra el Fisco en concepto de alquileres; en algunas décadas, el ahorro costearía el valor de la torre. No es exacto que no haya dialogado con las clases media y obrera. PERISCOPIO sabe que los problemas de San Luis no se solucionan con la renuncia del actual elenco, ni hace la apología de regímenes anteriores: en este y en anteriores artículos ha dicho que los malos Gobiernos son una endemia puntana. El lector Ojeda olvida incluir al Obispo Cafferatta entre los "ángeles caídos".

RIO CUARTO

Su respuesta a mi carta que con el título de "Universidades" se publica en la sección Correo del N° 34, obliga a ésta, dado que es posible observar serias incorrecciones que la invalidan casi por completo. Le aclaro que mal puede considerarse a dicha misiva "viciada de injurias", toda vez que deja bien en claro la alta responsabilidad de PERISCOPIO como órgano periodístico de prestigio y sólo se limita a cuestionar una

PERISCOPIO

DIRECTOR-EDITOR

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director Ejecutivo

RAMIRO DE CASASBELLAS

Jefe de la Redacción

OSIRIS TROIANI

Prosecretarios de Redacción: Julio Ardiles Gray, Julio Landivar, Jorge Llistosella, Félix Samoilovich.

Jefes de Sección: Fanor Díaz, Roberto García, Bernardo Guillén.

Redacción: Jorge Abásolo, Emilio Abras, Rosario Añafos, Rodolfo Arizaga, Ilda Barbot, Eduardo Belgrano Rawson, Enrique Bugatti, Jorge Elorza, Manrique Fernández Moreno, Alberto Laya, Juan Pablo López, Enrique Mara, Eduardo Molina y Vedia, Ramón Ramírez, Juan José Rossi, Norberto J. Soares, Benjamín Venegas, María Victoria Walsh, Andrés Zavala. Servicio exclusivo de Competencia, revista quincenal de economía y negocios.

Columnistas: Stewart Alsop, Art Buchwald, Ramiro de Casasbellas, Milton Friedman, Eduardo Gudiño Kieffer, Alberto Laya, Walter Lippmann, Jorge Llistosella, Paul Samuelson, Osiris Troiani, Carlos Villar Araujo, Henry C. Wallich.

Ilustradores: Flax, Kalondi.

Corresponsales en el interior: Edgardo Petrone (Rosario), Jorge Neder (Córdoba), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Julio López (La Plata), Ambrosio García Lao (Mendoza), Carlos H. Parodi (Santa Fe-Paraná), Sixto Vázquez (Jujuy), Aleardo Laría (Río Negro-Neuquén), Carlos A. Mendoza (Viajero). Servicios exclusivos de La Capital (Rosario), La Gaceta (Tucumán), Los Principios (Córdoba), El Territorio (Posadas), El Tribuno (Salta), El Independiente (La Rioja).

Corresponsales en el exterior: Armando R. Puente (Madrid), César Fernández Moreno (París), Kurt Donig (Berlín Occidental), Alberto Giovannini (Roma), Juan Carlos Argüello (Londres), Carlos María Padilla (Nueva York), Tiliu Sergio Gräslund (Estocolmo), María Luisa Ferdman (Jerusalén), Bernard Krisher (Tokio), Fernando Ainsa (Montevideo), Carlos Alberto Lima (Río de Janeiro), Rafael Otero (Santiago de Chile), Ted Córdova Claure (La Paz), Francisco Ygartúa (Lima), Humberto Malinrich (Caracas), Luis F. Barros (Bogotá), José Pichel (México).

Servicios exclusivos de L'Expansion y Entreprise (Francia), Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia), y Agencia de Prensa Novosti (URSS).

Jefe de Arte: Carlos Montanari.

Diagramadores: José María Abelleira, Daniel Crosa. Fotografía: Jaime González Cocifa (Jefe), Ricardo Chame, Mario A. Iglesias, Ramón Miniño; The Associated Press, United Press Internacional, Agencia Afa, Interpresa. Corrección: Dardo Batuecas (Jefe), Héctor Carreira, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Egles, Osvaldo Guerico, Alberto J. Ortiz. Archivo: Oscar Belaich, Doris Knop, Luis María Maiz, Juan José Passo, Elvio Ubertone.

EDITORIAL PRIMERA PLANA S.R.L.

Administrador General:
RENATO DALLE NOGARE

Director Comercial: JORGE QUERCIA. Gerente de Publicidad: Gregorio H. Lamuedra. Adscriptos: Rodolfo H. Sabatini, Walter Vicente, Carlos Descotte. Secretaria: Beatriz Duerto de Rosés. Tráfico: Oscar A. Riderelli, Jorge E. Catanzaro.

Gerente de Promoción y Circulación: Juan Carlos Toer. Gerente de Técnica Gráfica: Armando Mangieri.

nota, la que se publicó en el N° 32 relativa a la visita del Presidente a Río Cuarto, por las fundamentales omisiones en que incurrió. Con respecto a la respuesta de esa Dirección, manifiesto:

Al punto 1): Tiene razón. El Plan Taquini también contempla la instalación de una Universidad en la Patagonia, pero esto no invalida la circunstancia de que, de las cuatro restantes, tres sean para la provincia de Buenos Aires.

Al punto 2): No es exacto que apenas tres días antes de la visita presidencial haya surgido la posibilidad de nacionalización de la Universidad del Centro. En el trascendido de marzo 19 se la consignó en forma expresa, e incluso desde mucho antes se la estuvo estudiando en el Ministerio de Educación. Hay sobrada documentación al respecto. Hubo un fondo de ironía en el Presidente cuando en su discurso de Río Cuarto habló de "volver a estudiar" el tema. Recordaba que dos años antes, masivamente, las mismas instituciones que ahora le pedían la Universidad Nacional lo habían entrevistado en Córdoba requiriendo su apoyo para la Universidad del Centro.

Al punto 3): No es exacto que el trascendido de marzo 19 comprendiera también a la Universidad de San Juan. Los tres medios que lo recogieron fueron el diario Clarín y las agencias UPI y Saporiti, y ninguno incluyó a la de San Juan. Si hubo otro, le ruego que lo mencione. PERISCOPIO no lo hizo.

Al punto 4): Que se brinde apoyo no significa necesariamente que se haga un aporte financiero. PERISCOPIO dijo que los fondos de la Comisión Pro Universidad Nacional habían surgido "del potencial ganadero de la zona", y esto no es cierto, porque esta Comisión no es más que un apéndice oficial, creado con fines políticos, la que ha congregado la adhesión de las entidades representativas porque nadie puede negarlo, dado el tema. Hasta los letrados que exhibieron los jóvenes estudiantes secundarios fueron confeccionados en la Municipalidad. Ahora, la Liga de Defensa del Consumidor ha pedido un informe público del dinero gastado y la forma en que se invirtió, así como su origen. No ha obtenido respuesta. Es verdad que en la Comisión se incluye un delegado de la Universidad del Centro, aunque todos sabemos que no tiene participación alguna en las decisiones. Además, mi crítica a la nota de PERISCOPIO fue por la circunstancia de que no menciona siquiera a la Universidad del Centro, aunque había sobrados motivos para hacerlo.

José Luis Toledo
Río Cuarto, Córdoba

—PERISCOPIO desea terminar de aclarar los hechos al lector Toledo. 1) La nacionalización de la Universidad del Centro fue oficialmente propuesta por primera vez en la oportunidad mencionada. 2) Los mismos medios que no consignaron el "trascendido" referente a San Juan, tampoco incluyeron, al transcribir el texto del discurso presidencial en Río IV, la referencia (¿irónica?) a la Universidad del Centro. 3) El "potencial ganadero de la zona" beneficia también a la Intendencia de esa ciudad, cuya influencia se analizó en la nota criticada. 4) La Universidad del Centro no fue "desconocida" por PERISCOPIO: ver N° 31.

GEOGRAFIA

Muy interesante el Informe Especial de PERISCOPIO sobre los Tupamaros [N° 34]. Felicito a la Editorial. Quisiera corregir un error de la página 76, columna 3, donde se dice que Raúl Sendic fue detenido por la Policía argentina en Monte Caseros (Entre Ríos). Aclaro que Monte Caseros pertenece a la provincia de Corrientes. Está ubicada en el extremo Sureste, a orillas del Río Uruguay y frente a la ciudad uruguaya de Bella Unión, citada en el artículo.

Guillermo Bigolio
Capital Federal

50 años Jóvenes



Los primeros 50 años de CHAMPION conforman — en apretada síntesis — el resultado de una noble conducta industrial y comercial y una constante evolución técnica que sumada a la experiencia hacen la base en que se afirma el prestigio de la marca. La empresa que ha seguido paso a paso el crecimiento del país se siente orgullosa no sólo por haber sido la primera fábrica argentina productora integral del acumulador sino también por estar tecnológicamente al día en respaldo de su producto.

CHAMPION contribuye al esfuerzo nacional, sus productos están presentes en automotores, embarcaciones, obras viales y civiles, tareas del agro e inclusive facilitando el bienestar de los hogares rurales. En suma, una empresa de vanguardia marchando al ritmo de la época hacia un más brillante porvenir.

CHAMPION
S. A. I. C. F. A. I.

CHAMPION CUMPLE SUS PRIMEROS 50 AÑOS CON EL PAIS

Elegir un acondicionador es un problema de confianza.

Fedders resolvió 8.000.000 de problemas de confianza en todo el mundo.



Aquí se llama Fedders*/bgh y es el acondicionador de más venta en todo el mundo.

Sólo la marca de un acondicionador puede garantizar confianza! Y sólo FEDDERS/BGH puede citar 8.000.000 de garantías en el mundo entero!

Su exclusivo sistema de subenfriamiento calculado le otorga el mejor rendimiento en condiciones extremas de frío/calor... Esta es una razón más para confiar en la marca FEDDERS/BGH!

Fácil instalación por menor superficie frontal!

Evita roturas excesivas y su chasis deslizante permite el más rápido acceso para Service.

Más modelos... y Ud. puede llegar a uno de ellos!

Hay un plan de ventas para Usted, así como un modelo para cada necesidad.

Sólo Fedders/BGH le da su prestigio internacional!

Antes de comprar, piense en los 8.000.000 de aparatos vendidos en todo el mundo... Quién puede decir lo mismo?

- Con muralla de silencio
- Subenfriamiento científicamente calculado
- Descongelador automático en los modelos frío/calor
- Filtro germicida importado
- Controles de calidad exclusivos
- Service de respuesta instantánea.

Lo hace BGH

De acuerdo a estrictas normas de Fedders Corp. de Estados Unidos. Con la misma notable calidad, BGH produce también Televisores Motorola/BGH, Combinados Stereo Motorola/BGH, Auto-Radios Motorola/BGH, Sistemas de Radio Comunicaciones Motorola/BGH y Heladeras/BGH.

Todo en sus modernas plantas de Martínez, Pcia. de Buenos Aires y Tucumán, Km. 1.299, ruta 9.

bgh - Bmé. Mitre 1824 - Buenos Aires

® Marca Registrada de Fedders Corp.

FEDDERS*/bgh

Clima de vida feliz...

aquí y en todo el mundo!

Consulte a su agente FEDDERS/BGH

TRANSICIONES

EN BOCA CERRADA...

La semana pasada, el coronel (RE) Juan Francisco Guevara, iniciaba una querrela criminal contra el director del semanario *Confirmado*: en su última edición, esa revista vinculaba al ex Embajador con el secuestro de Aramburu.

LAZARO

El jueves 13, Bernardo Neustadt, editor de un programa de televisión, se sorprendió con la llegada de varias coronas de flores y sentidos pésames a su oficina. Es que horas antes, en nom-

bre de la administración de la empresa de Neustadt, alguien informó de su fallecimiento; por televisión, Blackie buscó aclarar la noticia: "Bernardo goza de buena salud", explicó. Quizás ignore que el bromista está sano.

MUERO CONTENTO...

"La alegría que le causó la noticia fue la que provocó su muerte", anunció su familia. Todo indica que así no más debe ser, desde el momento en que las dos últimas palabras que pronunció José Ramón Ollarves Mejías, 45, fueron: "Cayó Onganía". Exi-

lada de la Argentina en 1966, la familia Ollarves recaló en Venezuela. El cable enviado por UP fue publicado por el vespertino *La Razón*, el 12 de junio, bajo un título de lo más sugestivo: "Murió de la alegría"

REORGANIZACION

El Gabinete tunecino presentó, el lunes 8, su renuncia en pleno. Al día siguiente, el Presidente Habib Bourguiba designó al Primer Ministro dimitente, Bahi Ladgham, para formar un nuevo Gobierno. En realidad no fue sorpresiva la reorganización; ocurrió solamente una semana después del regreso al país de Bourguiba, luego de haber permanecido por más de seis meses internado en un hospital de Francia. La única destitución es la de Ahmed Ben Salah, Ministro de Economía de tendencias izquierdistas, que hasta entonces había conducido al país hacia la colectivización de las granjas.

DESTITUCION

A principios de la semana pasada, Nixon anunció el reemplazo de Robert Finch, Ministro de Educación, Sanidad y Asistencia Pública, por el Subsecretario de Estado, Elliot Richardson. A partir de este momento, Finch será consejero de la Casa Blanca.

OBITUARIO

• **Ignacio Bunge**, 53, Embajador argentino en el Uruguay; entre Montevideo y Punta del Este, como consecuencia de un accidente automovilístico, junio 7.

• **Rafael Angel Calderón Guardia**, 70, ex Presidente de Costa Rica; en el Hospital San Juan de Dios, en San José, de cáncer, junio 9.

• **José A. Oria**, 74, ex Presidente de la Academia Argentina de Letras y miembro de la Academia Nacional de la Historia; en Buenos Aires, de un ataque cardíaco, junio 10.

UN NOMBRE POR SEMANA



KERENSKY

"El 12 de marzo de 1917, a la mañana, llegué al Palacio Táuride, sede de la Duma, me quité el sobretodo, y ya no hubo para mí días ni noches", recordaba Alexander Fedorovich Kerensky. Abogado, oriundo de Simbirsk —como Lenin—, era entonces jefe del Partido Laborista, y uno de los 9 Diputados que esa fuerza había logrado instalar en el Parlamento de 435 bancas.

Es el 12 cuando el Zar Nicolás II, en medio de una verdadera conmoción (huelgas, asaltos a panaderías, choques con la Policía), ordena el cierre de la Duma; el Presidente Rodzianko se niega a cumplir el *ukase*; Kerensky lo alienta. "La revolución había comenzado —dijo después—. El pueblo era dueño absoluto de la calle." Y del Palacio Táuride, donde ese mismo día forma el Soviet de Obreros y Soldados de Petrogrado, cuya vicepresidencia obtiene Kerensky por ofrecimiento de la mayoría, que era menchevique.

El 15, a la noche, jura el Gobierno Provisional encabezado por el Príncipe Lvov; dos carteras son del Soviet: una de ellas, la de Justicia, a cargo de Kerensky. A las 24 horas abdica Miguel, en favor de quien el Zar resignara el trono. Desde entonces hasta

el 7 de noviembre, la inestabilidad social destruye los intentos de Kerensky y sus socios por frenar la revolución. Su influencia, créase o no, es entonces enorme: tras el segundo Gabinete Lvov (18 de mayo), Kerensky se recibe de Primer Ministro (20 de julio). En esos cien días, lucha sin éxito por sostener la guerra que diezma a los Ejércitos, y así agravaba el hambre y el descontento internos; estadista ineficaz, tampoco logra cubrir el vacío de poder. A Lenin le bastaron unas arengas y tiroteos para terminar con la agonía de un régimen.

Kerensky huye, el 7 de noviembre, en un auto con bandera norteamericana, a la caza de un imposible apoyo militar. Termina refugiado en Gran Bretaña, luego en Francia y, a partir de 1940, en los Estados Unidos. Tan largo exilio —clausurado por la muerte el jueves último, en un hospital de Nueva York, a los 89 años de edad— le sirvió para clamar su inocencia: sin duda, él no sirvió de entregador de los bolcheviques. Fue, a la suma, víctima de una ceguera política que le impedía ver la realidad; con él desaparece el último testigo viviente de un hecho esencial para la historia del mundo contemporáneo.

ESTALLO EL TIEMPO POLITICO

Hace cuatro años, un ex Ministro (que acompañó a Guido en su interinato), dijo a un redactor de esta revista: "¿Ha oído usted hablar del coronel Levingston? Será Presidente, sígalos".

A las 19.37 del sábado 13 —un día soleado, después de toda una semana gris—, por conducto del almirante Pedro Gnavi, los argentinos supieron que tenían un nuevo Presidente, el 34°. En él, como el 28 de junio de 1966, delegaron instantáneamente su ansiedad patriótica, su inmarcesible esperanza de que el país salga adelante.

En vísperas del clásico Boca-River —se jugó la mañana del domingo—, no había otra cábala que ésa: la *fumata* involucraba una docena de candidatos. Militares en retiro. Osiris Villegas, Manuel Laprida, Juan Enrique Guglielmini, Eduardo McLoughlin. Otro, en servicio activo: Alcides López Aufranc. Civiles trasbordados desde el Gobierno saliente: José Rafael Cáceres Monié, Conrado Etchebarne. Juristas: Eduardo Ortiz Basualdo, Roberto Chute, Marco Aurelio Risolia, Alfredo Orgaz.

En cuanto a los Comandantes, se habló de un acta secreta por la que ellos mismos se inhabilitaban para el cargo máximo. Los cínicos votaban por José María Guido. Los petulantes descolgaron el teléfono por temor de que los llamaran desde la Casa Rosada. El general de brigada Roberto Marcelo Levingston no lo descolgó.

Los exquisitos apostaban, incluso, a Ministros del Interior o de Economía; para la cartera política: Cáceres Monié, Villegas, José Manuel Saravia (h); para los problemas serios, Carlos Moyano Llerena, José M. Martínez de Hoz, Luis María Gotelli, Felipe Tami, Aldo Ferrer.

Levingston —pelo rubio, corto, sin bigote— fue uno de los animadores del movimiento "azul", que en 1962 reaccionara contra el plantel *gorila* que anarquizó al Ejército en los siete años anteriores. Su convicción profunda era que el peronismo debe integrarse en la



Presidente Roberto M. Levingston.

vida política argentina. Se lo considera antifrondizista por su repudio a la posición argentina en Punta del Este (1962); a su paso por la SIDE, consagró muchas horas al estudio de las tendencias nasseristas en los Ejércitos iberoamericanos.

Hijo de Guillermo Levingston y Carmen Laborda, nació el primer día de 1920 en la vieja casona de Pedernera 680, a tres cuadras de la Plaza Pringles (San Luis). Casado con Betty Nelly Andrés —hija de Joaquín Andrés, un teniente coronel retirado— es padre de María Cristina, de 23 años, casada, y Alberto, de 9. Educado en el Colegio San Carlos, de los Salesianos, es aficionado a la música y se distinguió como jugador de polo. Tiene dos hermanos: Enrique, aviador en actividad, y Guillermo, escribano. La familia Laborda, a la que pertenece por vía materna, es numerosa, y el actual Gobernador puntano, Matías Laborda Ibarra, es uno de sus muchos miembros militares.

Oficial "intelectual" —que egresó en

1941, arma de Caballería—, fue enviado a la Junta Interamericana de Defensa; era, igualmente, agregado militar en los Estados Unidos. Llamado en diciembre último, los diarios dijeron entonces que Onganía lo invitó a redactar un análisis de la situación actual. Había regresado a Washington, de donde fue llamado el jueves último; llegó el sábado a mediodía y almorzó con los Comandantes en la quinta del titular de la Fuerza Aérea, en Ezeiza. Asumirá el jueves 18.

La Junta de Comandantes confió entretanto la Gobernación de Buenos Aires al brigadier Horacio Rivara —un íntimo de Francisco Imaz—, la de Córdoba al laborista Bernardo Bas —Ministro de Trabajo en tiempos de Guido—, y la Subsecretaría de Difusión y Turismo a David Kaplan, periodista cordobés. Los otros nombramientos quedan reservados al nuevo Presidente, si bien en cada caso la Junta le ofrecerá la consabida terna.

La Revolución Argentina sigue.

EN EL SALON BLANCO

Anunciada para las 9.30 del martes, la instalación del primer Triunvirato militar de la historia argentina se materializó hacia las 16. La demora mereció una trivial explicación de los funcionarios de la Casa de Gobierno: el escribano mayor, Jorge Garrido, no estaba listo. Sea lo que fuere, al declinar la tarde invernal, el Salón Blanco fue iluminado *a giorno*, y un centenar de camarógrafos y reporteros gráficos dirigieron sus focos hacia el busto de la República, donde, esta vez, sin estrado, los rostros severos de la Corte y los de tres miembros del Gobierno saliente que seguían acompañando a la Junta —Cáceres Monié, Gotelli y Etchebarne— esperaban a los tres Comandantes. A un costado del salón asomaba un enigma latente: el mármol de Pedro Eugenio Aramburu.

Una platea de civiles y militares, con mucha experiencia en estos trajines, estiró los cuellos para no perder detalle: Manuel V. Ordóñez, Arturo Mathov, Jorge Zaefferer Toro, Justiniano Allende Posse, Pascual Pistarini, Julio Alsogaray, Héctor Solanas Pacheco, Julián García, Gualberto Ahrens, Manuel Laprida, Jorge Rojas Silveira, Arnaldo Tesselhoff y Horacio García Baltar se habían congregado para celebrar la salvación de nuestro "estilo de vida", amenazado —¿quién lo diría!— por quien menos se pudo suponer.

Algunos comentaron, preocupados, la ausencia del Cardenal: una *gaffe* del protocolo, atemperó luego el Ministro del Interior interino, Cáceres Monié. La verdad es que visto el día anterior

con el teniente general Lanusse en momentos de inquietud, monseñor Antonio Caggiano —que sólo iba a pedir noticias de Aramburu— fue sospechado de alguna inconveniencia. El anciano purpurado se puso furioso, con el perdón del cielo: "¡A este país ya no lo entiende nadie!"

Leída el acta, Garrido extendió al Presidente de la Junta, almirante Gnavi, la Parker de capuchón dorado que serviría para rubricar el acta, una tarea que repitieron en seguida el teniente general Lanusse y el brigadier general Rey. Luego, el locutor oficial anunció el discurso de Gnavi, cuya dicción monótona, apagada, trastabilló al leer el término "institucionalización".

Justamente, es allí donde ha zozobrado el Presidente depuesto. Gnavi le imputó "ausencia de ideas claras" en esa materia, "la reiteración de tensiones sociales" y una "evidente sensación de inseguridad pública". Sin embargo, en párrafos anteriores fue benévolo: "El país ha conseguido superar el crónico estancamiento alcanzando una tasa de crecimiento satisfactoria, completar e iniciar importantes obras de infraestructura, encarar la racional explotación de nuestras riquezas naturales y fuentes de energía, actualizar leyes de fondo y de procedimiento, y poner en marcha iniciativas que han de contribuir a incrementar el bienestar social". Tiembla uno al pensar lo que hallarán estos hombres, ahora que se informarán mejor.

Tímidos palmoteos brotaron del coro: temerosamente, detrás de los Ministros y Jueces, se habían ubicado los Secretarios Armando Ressa, Julio A. Teglia, Ezequiel Holmberg, Juan Thibaud, Elbio Baldinelli, Guillermo Cano, Fernando Tomasi y Carlos A. Taquini. Los restantes miembros del Gabinete habían preferido sumar su dolor al de Juan Carlos Onganía.



Cáceres Monié; Puente entre dos vidas. Julio Alsogaray: Yo lo decía.



El segundo ciclo: La Junta será colegisladora.

Mientras una larga fila de concurrentes serpenteaba ante los miembros del Triunvirato, estrechándose las manos, los cronistas dialogaron con dos generales que lo habían sentado en el sillón de Don Bernardino y que fueron devueltos por él a la vida privada. Pascual Pistarini, Comandante en Jefe el 28 de junio de 1966, simplificó: "He saludado a los camaradas de las Fuerzas Armadas porque creí un deber ineludible hacerlo, en momentos tan difíciles para la República". Su sucesor, Julio Alsogaray, se felicitaba por la "vuelta a los documentos básicos de la Revolución Argentina", que redactó —se estima— la voluble estilografía de su hermano Alvaro. La auténtica democracia que Julio Alsogaray venera es la que estriba en la vigencia de los grandes partidos políticos, los cuales, sin embargo, "cuantos menos sean, mejor". Preguntado si el balance de Gnavi era exacto, deslindó: "Lo dejo a criterio de los que lo han escuchado".

Esa misma tarde, los cronistas, albo-



rozados (¡estalló el tiempo político!), invadieron el despacho que Francisco Imaz perdiera el día anterior; su nuevo ocupante, José Rafael Cáceres Monié —que había acertado a renunciar Defensa el lunes, temprano—, se sentaba ahora sobre dos sillones. Hombre plácido, cordial, ducho en estos menesteres, sació por media hora a los veloces lápices y hambrientos micrófonos.

Antes de nombrarse Presidente, debía reformarse el Estatuto de la Revolución: las Fuerzas Armadas, por intermedio de sus Comandantes, compartirían las funciones legislativas que se adjudica el Ejecutivo. Negó Cáceres que se hubiera llamado al Embajador en Brasil, general Osiris Villegas —su competidor por la Presidencia—; negó, igualmente, que el Gobierno argentino necesitara ser reconocido por ningún otro. Cuando se le preguntó sobre sus agravios contra Onganía, dijo: "Discrepancias con la estructura política proyectada"; su criterio —puntualizó— era compartido por los tres Comandantes. "Pero usted, señor Ministro, ¿participó en la redacción de las bases del plan político?", quería saber un curioso. "En el plan de políticas generales, sí; pero en el plan político no", gambeteó el Ministro. Por último, comentó golosamente el ofrecimiento de Gnavi a los partidos: "No habrá opción, sino elección", repetía.

LA VOZ CONTRA LA ROCA

Pasó, en suma, lo que tenía que pasar. El relevo de Pascual Pistarini (diciembre 66) y de Julio Alsogaray (agosto 68) dejó la tarea a Lanusse, quien necesitó casi dos años para aislar al mandatario olvidadizo de su condición vicaria.

Pues resulta que el mandato de Juan Carlos Onganía era limitado, condicio-

nado, como el de un Presidente constitucional, como el de un simple paisano: ¡y él, sin saberlo! Concluida su misión, debía hacer elecciones y marcharse. Si a usted lo invitan, y usted se queda indefinidamente, lo echarán.

El cordobazo le renovó, en lo inmediato, el respaldo del Ejército; y si este año se hubiera repetido —¡era lo que convenía, y no raptar a Aramburu!—, Onganía estaría aún en la Casa Rosada. Pero, a la larga, ningún otro acontecimiento ha contribuido más a abreviar el término. Una vez disipado el peligro, los mandos comprendieron: debían enfrentarse con el pueblo cada vez que el Gobierno se equivocara. ¿Por qué, entonces, no gobernar?

Ya el 6 de octubre pasado, en Washington, Lanusse prevenía: "Ni la Revolución Argentina ni su Gobierno aspiran a perpetuarse..." Preguntado por el plazo, contestaba: "Cuanto antes". El 24 de noviembre, de vuelta en su país, anunció: "El Gobierno fijará antes de fin de año las políticas y estrategias para alcanzar los objetivos de la Revolución Argentina" y, a la postre, "la recuperación de las instituciones republicanas". Llegó fin de año, y el Presidente esquivaba la definición.

Esquivó, durante todo lo que va del año. Lanusse no quería precipitarse, repetir el error de Alsogaray, quien apareció ante los mandos como un Comandante demasiado político, puesto que ejercía a menudo la admonición y la crítica. Convenía esperar: cuando Onganía se definiera sobre el plan político, el Ejército lo dejaría en el aire.

"Hasta el viernes 5 —confió a PERISCOPIO un colaborador de Lanusse—, el desembarco no era inevitable. En febrero arreciaron los rumores sobre divergencias entre el Presidente y el Comandante: había que desvirtuarlos y establecer un canal fluido de comu-

nicación: Onganía se mostró receptivo y el diálogo, siempre difícil, se volvió cordial. A su pedido, Lanusse mandó a sus asesores elaborar un informe, que fue la base de su memorándum reservado del 27 de abril.

"El memorándum se ha publicado parcialmente; el texto completo quizá no se conozca nunca. Esa es una buena síntesis: 1, pérdida de impulso del proceso revolucionario; 2, lentitud de las obras de desarrollo; 3, ineficacia de diversos funcionarios; 4, silencio oficial ante la denuncia de negociados y vinculaciones con intereses extranjeros; 5, falta de ideas concretas sobre el desarrollo y la salida revolucionaria; 6, temor por las derivaciones de un proceso sin consultas; 7, graves tensiones sociales, provocadas en buena parte por la difícil situación de los sectores populares.

"El memorándum proponía reuniones con los altos mandos. El Presidente aceptó discutir con ellos para la primera reunión obtuvo justamente un mes: fue el 17 de mayo. El 27 de mayo, el Presidente convocó en Olivos a 47 generales: en las semanas siguientes —se convino— citaría también a los almirantes y brigadieres.

"Fue una reunión penosa. Le hicieron 60 preguntas: a todas ellas contestó con evasivas. Evidentemente, creyó que podía entretenerlos con palabras. Era un galimatías insondable. Juzgue:

La comunidad debe integrarse. Frente a una comunidad débil, siempre hubo exceso de poder político, y ese exceso hizo que el poder político desapareciera en la realidad. Lo mismo pasa con el poder militar. Si no se estructura con el poder civil, interfiere y se deshace. ¿Qué debemos hacer? Estructurar la comunidad y organizarla según esas premisas. Sin considerar

la estructura militar, tenemos otra organizada: la laboral. Si no se estructura bien, interfiere. Todos le tienen miedo a ese poder, porque no se le opone otro.

"El Presidente se plantó frente a un pizarrón y dibujó unas cuantas pirámides —el sistema de asesoramiento, el de planeación—; resulta que la representatividad subía, después bajaba, y todo se absorbía dentro de un poder —el de la Decisión— que no explicó de dónde emanaba: era la generación espontánea. Había otra pirámide, el Parlamento, pero ésta aparecía en un futuro remoto, imprevisible.

—¿Qué entiendo por Plan Político? Hay quienes quieren enfatizar sobre el concepto, resistiendo al proceso; y resisten al Gobierno antes de presentar sus documentos.

—¿Cuándo se llamará a elecciones? —interrumpió un prosaico general.

—El plan debe terminarse. Cuando se termine, se llamará a elecciones.

"Más adelante explicó que «los objetivos son dinámicos». ¿Tiempo? Es un proceso largo; no se podrá, en menos de diez a veinte años. Los generales comprendieron: dentro de diez o veinte años, todos estarían calvos.

Nadie entendía: era demasiado esotérico. Los generales resumieron el diálogo —y sus impresiones— para informar a sus camaradas, en cada guarnición. El jueves 4, Lanusse se presentó ante sus pares y el Ministro de Defensa, con todo ese material. Onganía, el viernes, intentó zafarse, y el lunes 8 firmó el Decreto 2637, que aprobaba 163 "políticas nacionales"; una de ellas, la vaga reafirmación del sistema representativo, republicano y federal, quedaba diferida a las calendas griegas.

No era suficiente: los generales escucharon en Olivos todo lo que querían saber. ☹



CONSTITUIR, NO REMENDAR

Ramiro de Casasbellas

La Junta de Comandantes, por boca del almirante Gnani, ha dicho el martes 9 algunas verdades. Por ejemplo, al encontrar en el ex Presidente una "ausencia de ideas claras acerca del proceso de institucionalización del país en un lapso razonable, comprobándose al mismo tiempo la reiteración de tensiones sociales y una evidente sensación de inseguridad pública".

Según la Junta, "el enfoque esbozado por el teniente general Onganía creaba el peligro de desembocar en una representatividad segmentada, que no canalizara adecuadamente las corrientes de opinión ciudadana, de acuerdo con la tradición democrática argentina y, al mismo tiempo, engendraba un concepto de Estado que podría haber llevado a deformar nuestra esencia republicana". En síntesis, la monarquía absolutista.

Los tres Comandantes ratificaron entonces:

- "La imposibilidad del retorno a las formas perimidas de democracia formal y no representativa de la voluntad popular, existente a la fecha de advenimiento de la Revolución Argentina".

- "La adhesión al sistema de gobierno democrático y representativo, basado en la formación de partidos políticos verdaderamente responsables, que reflejen adecuadamente las ideas que agrupan a la ciudadanía alrededor de caminos compartidos, para el logro de los objetivos nacionales."

- "El reconocimiento de que la vida política del país se debe basar en la participación de la ciudadanía, dentro de un moderno régimen municipal que administre con flexibilidad suficiente los centros urbanos y sus zonas de influencia, como núcleo primario de la democracia argentina."

Para normalizar la situación institucional, añade el mensaje, se utilizará el concurso de "todos los sectores de opinión que conforman la esencia del quehacer nacional". El debate sobre el futuro del país, que Onganía suspendiera, se inicia, entonces, con la promesa de no restaurar "las normas perimidas que motivaron su existencia [la del proceso revolucionario] ni tampoco distorsionar la voluntad democrática de nuestro pueblo".

No hay formas perimidas de la democracia: es el propio sistema el que ha muerto; basta mirar a los Estados Unidos y la URSS, donde la mágica palabra es empleada en los documentos oficiales. La tal democracia acaba en tiranía de una clase y tiende a eliminar o atenuar la chispa que la encendiera: la igualdad política, el otorgamiento y preservación de las libertades.

Ellas, las libertades, son anteriores al régimen de partidos, y no se concibe por qué si deseamos mantenerlas —y lo deseamos— es necesario recurrir a un método que ha probado su ineficacia en todas partes, pues en las sociedades contemporáneas implica sumar nuevas divisiones a las ya existentes, sean las de la naturaleza humana o la económica. La Constitución de 1853 no habla de partidos, y no porque no los hubiera entonces. Tampoco establece el sufragio universal, derecho esencial, si conduce a algo más sólido que la designación de un puñado de hombres.

Los Comandantes denuncian los males de "una representatividad segmentada": en las últimas elecciones celebradas en el país (1965), intervinieron cientos de partidos. El nudo gordiano no se corta exigiendo determinados requisitos a los partidos, sino forjando un sistema distinto, original, propio (no importado, como el que se implantó en 1853). La Junta y los sectores a quienes llame en consulta, no pueden —no deben— renunciar a este imperativo histórico, ni al talento y la imaginación que abunda en la Argentina. La oportunidad, pese a estos cuatro años volatizados, sigue siendo única, favorable.

La esfera municipal es un terreno fértil para iniciar este camino en busca de una democracia: allí empezó nuestra vida nacional, hasta que fue desvirtuada por la inspiración foránea de los tratadistas de 1810. Si queremos una Argentina que no se avergüence de su atraso dentro de un par de décadas, constituyámosla nuevamente. Cuando un miembro del cuerpo humano afecta la salud del organismo entero, se lo extirpa, sin pensar entonces que alguna vez sirvió.



Los Comandantes firman: Con elecciones, Parlamento y partidos.

DEPOSICIONES

LOS TIMBRES SONARON JUNTOS

Fue una deposición suave, lenta, sin esfuerzo; e, inmediatamente, el país se sintió aliviado. No hubo conspiración, ni golpes de mano, ni comandos civiles, ni siquiera una salva de fusilería. Los únicos estampidos, el lunes 8, eran los de las puertas de los coches, que huían velozmente de Plaza de Mayo. No se necesitó una compañía de gases, como en el caso de Illia. Un Presidente militar que disfrutó de la suma del poder público —el único, puesto que Rosas era apenas Gobernador de Buenos Aires— ha sido, simplemente, trasladado por orden de su Comandante en Jefe.

“¿Hace frío afuera?” Fue la última frase del Presidente Juan Carlos Onganía en el despacho de la Casa de Gobierno que lo albergara durante cuatro años. Eran las 23.20 cuando el ordenanza de turno le alcanzó su sombrero gris y el sobretodo. Sí, hacía frío afuera, y sólo velaba su retirada un centenar de periodistas acosados por la Policía.

Pocos momentos antes se había despedido del elenco cordobés que acaudilla Carlos A. Consigli, rubricando autógrafos —como Illia, en la misma ocasión— sobre las copias mimeografiadas del texto de su renuncia. “Con mi profundo agradecimiento”, lisonjeó a su último Ministro de Bienestar.

Finalmente, flanqueado por el director de Ceremonial y Audiencias, Juan A. Pipo Buasso, y el jefe de la Casa Militar, general Luis Gómez Centurión, se dirigió al ascensor por la puerta

principal del despacho, que ya no vigilaban los Granaderos. En la explanada lo despidieron sus fieles —una docena— que corearon el ¡Viva la Patria! de Roberto Roth, su *speechwriter* predilecto: en el caso anterior, el grito final, heroico, fue de Miguel Angel Zavala Ortiz.

El derrocado asintió con la cabeza y se introdujo en el coche que lo llevaría al Ministerio de Defensa, a cumplir con el reglamento subordinándose a sus mandos naturales. Hombre disciplinado, allá fue.

JUNTO AL TELEVISOR

La resistencia duró catorce horas. Esa mañana, a las 9.15, el Presidente asistió en la sede del Banco Municipal —donde pronunció su último discurso— a la inauguración de un panel internacional de expertos en Recursos Hídricos: ya no le quedaban otros. Entretanto, en el Ministerio de Defensa, se congregaban —sin anuncio previo— los Comandantes de las tres Armas. Por orden del almirante Pedro Alberto José Gnani, que dirigió las deliberaciones, se había anulado una reunión de Onganía con los mandos de la Armada, ya diferida el miércoles anterior. Al enterarse de esa decisión unilateral, el Presidente barruntó que sus servicios de inteligencia lo tenían informado con su habitual exactitud.

A las 10.40 —antes que él— los cronistas de la Casa de Gobierno supieron de un comunicado suscripto por el teniente general Alejandro Agustín Lanusse; el coronel Luis Fernando Risso, titular de Prensa y Difusión del Comando en Jefe, lo leyó a las 11 en punto a los periodistas, en la sede de Azopardo. Simultáneamente, lo transmitía Radio Rivadavia.

En 437 palabras, el Comandante del



Junio: Palomas y gavianes.

Ejército explicaba a sus cuadros la diferencia entre el Presidente y la Junta en torno del futuro político de la República: no era posible “firmar un nuevo cheque en blanco al Excelentísimo Señor Presidente”; la Junta —añadía— “propondrá las rectificaciones que corresponda introducir al Estatuto de la Revolución”; reclamaba “una mayor participación de los Comandantes en Jefe en la adopción de las decisiones fundamentales del Gobierno”.

Onganía se encerró con Imaz para discutir el comunicado, traído de la sala de prensa por Luis M. Premoli: no podía aceptar que alguien lo guiara hacia la salida política —o lo “guidizara”—, tal como él hiciera en ocasión semejante, siete años atrás.

¿Comienza el OPA (Operativo Pájaro Azul), del que se hablaba en círculos militares hace seis semanas? Tal vez no: el Presidente aún está a tiempo de corregirse.

No ignora, por cierto, que los 250 coroneles “seguros” de que le habla uno de sus acólitos pertenecen al reino de la fantasía: en cuanto a los generales, ¿hay uno, siquiera, que acepte formar el Comando de Represión? Ese mismo confidente es con cuñado de un general en retiro que lleva meses desafiando al Gobierno.

Con todo, después de recibir al jefe de la SIDE, Gustavo Martínez Zuviría —que llega a pie—, ordena al coronel Fernando V. Urdapilleta que refuerce las guardias de la Casa. El Regimiento de Granaderos viste ropa de fajina, esgrime ametralladoras, mochilas y cascos. El personal femenino sale, las verjas de Balcarce 50 se cierran.

La Casa Militar —no la Secretaría de Difusión— entrega a las 14 dos comunicados. En el primero, Onganía denuncia “un mensaje del Ejército que atenta contra la autoridad del Presidente”; Lanusse, en él, habría formulado “apreciaciones que exceden el marco de su competencia específica” (como ciertos discursos y conferencia del propio Onganía en sus tiempos de Comandante en Jefe). “La República Argentina no puede tolerar nuevos planteos y enfrentamientos armados [...] La era de los golpes y los planteos ha concluido y no volverá”. (Todo autor de un golpe cree que el suyo es el último.) El Presidente responsabiliza a los jefes de cada cuerpo y de cada unidad. El mensaje debería ser “transmitido por la red del Ejército”: obviamente, terminó en un canasto de papeles. En cuanto al Decreto 12.632, firmado por el Presidente y el titular de Interior, releva a Lanusse: Onganía asume el Comando en Jefe, aunque sólo en teoría.

¿Va a resistir Onganía? La única preocupación de la Junta es conseguir que desista, para salvar a Urdapilleta y sus soldados. El general Tomás Sánchez de Bustamante, director de la Escuela Superior de Guerra, irá a la Presidencia con ese solo objeto.

A las 11.45, el almirante Gnani ha transmitido un comunicado a la Armada, similar al de Ejército. El del brigadier Carlos A. Rey se conoce tres horas más tarde: sólo habla de “la necesidad de una mayor participación de las Fuerzas Armadas en las decisiones fundamentales”.

Generosidad tardía: a las 14.25, en el Estado Mayor Conjunto se da a conocer una nota de los tres titulares a Onganía: “La Junta de Comandantes en Jefe resolvió reasumir inmediatamente el poder político de la República. En consecuencia, invita al señor teniente general a presentar su renuncia al cargo que hasta la fecha ha desempeñado por mandato de esta Junta”. El brigadier

Ricardo Salas, jefe del EMC, viene a entregar el documento.

Ese texto se difunde por la cadena oficial de radios y televisión. Reina en el aire una insólita libertad de expresión. Cinco camiones han salido de los cuarteles de Palermo, cargados de tropas con aprestos de combate, y se han posesionado de la Central Cuyo, de SEGBA (entre Sarmiento y Cangallo). Por diversas arterias de la ciudad circulan efectivos militares. Los oficiales contestan invariablemente al requerimiento periodístico: “Obedecemos a nuestros mandos naturales”. Radio Colonia se asombra por la ausencia de sonos marciales: “No se escucha música militar, sólo música de tango, especialmente de la orquesta de Osvaldo Piro”. ¡Por una vez, un golpe amable!

Los porteños, habituados a “palpar” esta clase de espectáculos en la plaza histórica, por una vez desisten —salvo algunos centenares—: el día está desapacible; prefieren regodearse en el vestíbulo de sus casas, viéndolo todo por TV. La fuga ha comenzado: de la sede del Ministerio del Interior se retiran paquetes con papeles y carpetas; fuera, en la calle Balcarce, dos grúas de la Policía remolcan automóviles oficiales.

Son las 16.30 cuando la Junta emite su comunicado N° 2, el más extenso: contiene la doctrina del movimiento (el primero, una hora antes, informaba la destitución de Onganía). Afirma “la continuidad de un proceso que se inicia en junio de 1966”; pero “el fin último de la Revolución” es canalizar el país “dentro del marco republicano, representativo y federal, acorde con las más puras tradiciones argentinas”. Si, por una parte, no consiente en “volver a las formas que motivaron su existencia”, tampoco admite “distorsionar la voluntad democrática de nuestro pueblo”. Promete retener el mando apenas diez días, lo suficiente para designar “al ciudadano que se desempeñará como Presidente de la Nación”.

A partir de ese momento, hasta pasada la medianoche, se escucharán 18 comunicados: unos abundan en las mismas razones, otros dan cuenta de la adhesión de todas las fuerzas militares. El Tercer Cuerpo de Ejército (Córdoba) fue el primero en ponerse a las órdenes de la Junta.

El insufrible Ariel Delgado cometió un enorme furcio por Radio Colonia: los Comandantes habían “destituido al Presidente Onganía y puesto en su lugar al general Pacheco Areco, rectifico, al general Lanusse”.

MI NOCHE TRISTE

Un helicóptero del Ejército, sin más tripulación que su piloto, descendió a las 16.20 en el helipuerto de la Casa



Luis F. Risso: La proclama.



Imaz: Ojo a Canelones.



La Rosada baja las verjas.



¿Para quién jugamos?



Media tarde: Aprestos de combate.



El pueblo quiere saber de qué se trata.

Rosada; pocos minutos después hizo lo mismo su gemelo de la Fuerza Aérea matriculado EL LQ-HEN. Los granaderos activaron sus preparativos, instalando morteros que apuntaban a Plaza Colón y Plaza de Mayo; soldados con brazaletes blancos e insignias de la Cruz Roja se instalaron en torno del Jardín de Invierno. La Policía, con escasa convicción, corría a los curiosos: una que otra granada de gases festoneó la tarde gris.

Pero ya nadie lo duda: la suerte está echada. Gotelli, Martín, Dagnino, abandonan muy serios la Casa Rosada. A las 17.20, los 14 teléfonos de la Sala de Periodistas dejan de funcionar: en adelante, los 50 hombres —encerrados— se servirán de emisarios y transmisiones a viva voz, desde las ventanas. El general Mario Fonseca ha entregado la Jefatura de Policía al general de división Jorge Esteban Cáceres Monié y viene a acompañar a Onganía. Conrado Etchebarne acude a Tribunales: lleva —dirigida a la Corte— la notificación de la Junta. A las 19, la Junta recibe a los directores de diarios para solicitarles comprensión: la de *Clarín*, Ernestina Laura Herrera —de absorta belleza—, acreditó su sagacidad periodística: esa mañana se hizo peinar.

Presidido por los tres Comandantes, a las 20.05 se reúne el CONASE. Diez minutos más tarde, el comunicado 13 intimó la rendición del rebelde: "La Casa de Gobierno será cercada, hasta tanto el teniente general Onganía deponga su injustificada actitud de rebelarse frente a la voluntad unánime de la ciudadanía, representada en la decisión de las Fuerzas Armadas". A las 21.55, el vicecomodoro Boheler, edecán de turno, abandona el despacho con un pliego en la mano, y toma cuerpo la versión de la renuncia. El Ministro Imaz, con Saráchaga y Fonseca, vuelve a su cubil.

(Cuatro horas antes, los dos primeros intentaron salir a la calle; como estaba inhóspita, regresaron.) El Ministro camina por su despacho con homéricos trancos, entre los soldados que dormitan.

La luna, con cara agria, se levanta sobre el viejo fuerte recortado por la niebla. A las 22.05, por la explanada de la calle Rivadavia, llegan los enviados de la Junta: general Oscar Héctor Colombo, contraalmirante Carlos Alvarez, brigadier Arturo Cordón Aguirre; los acompaña el padre Mariano Castex, sacerdote jesuita, confesor y asesor científico del Presidente. A las 22.30, los delegados castrenses se marchan: su gestión ha sido infructuosa, porque él no trata sino con gente de su rango.

"Les ruego, quiero meditar." Onganía se despidió de los miembros de su Gabinete: no abandonará el país, les comunica, y abdica (no como Illia o Frondizi, que se negaron), para evitar enfrentamientos (como Perón); por lo mismo, no intentó siquiera pulsar la opinión de las guarniciones.

Aun golpearán a su puerta otros enviados: el general Jorge Leal, el contraalmirante Pedro René Irigoien, de nuevo el brigadier Arturo Cordón Aguirre. Tampoco obtienen respuesta adecuada. Onganía se ha quedado solo (aunque tal vez siempre lo estuvo, en los 1.439 días de su gestión). No está, sin embargo, completamente solo: el padre Castex lo conforta. Es necesario ser humilde; vanidad de vanidades, el poder embriaga; no hay más fortaleza que la del espíritu: la virtud se prueba en la adversidad.

Tarda 45 minutos en redactar su nota final. El estilo es, quizá, estrambótico, pero acaso no desmerezca en la vasta antología de documentos congéneres. En todo caso, revela un carácter. "Las circunstancias [...] me obligan, bajo la

presión de las armas, a alejarme del cargo [...]; asumo la total responsabilidad de los hechos acaecidos desde el comienzo de la Revolución [...], a la vez que impongo a mis sucesores la responsabilidad que les cabe, ante el pueblo y la historia [...]. Una invocación a Dios, otra al pueblo "y que nadie jamás utilice los hechos de esta triste noche para dividir a los argentinos".

Las 23.20: Onganía baja (por el ascensor). A su lado, el edecán naval, capitán de fragata Ricardo Rennella; el general Gómez Centurión; el Secretario de Difusión, Premoli, Imaz, Saráchaga, su yerno y secretario privado Ricardo Dold. Los soldados saludan. Se queda en el dintel —un paso adentro—, el sombrero civilmente en la mano, mientras la Policía desaloja a los periodistas congregados en la explanada. Llega el coche presidencial a las 23.32. Trepa Onganía presuroso, se despidió con una leve inclinación de cabeza, y parte. Custodiado por tres carros de asalto y varios patrulleros policiales, el coche enfila por Hipólito Yrigoyen hasta Paseo Colón y dobla hacia el Sur.

En el Ministerio de Defensa, Paseo Colón 255, el brigadier Salas lo condujo en el ascensor hasta el octavo piso. Algunos periodistas se habían deslizado hasta allí. "He venido a entregarles mi renuncia...", dijo, adusto como siempre. No se oyó más, porque algún comedido —o un devoto de la Historia argentina— cerró la puerta.

A los cuatro minutos de su llegada abandonó el edificio en otro coche con custodia policial; algunos alcanzaron a verlo, en el asiento posterior, inclinado sobre el hombro de un acompañante. Aunque se dirigía a la Residencia de Olivos —por el mismo camino de siempre—, ya no se sentía Presidente; ya no era sino un ex. ☹



El teniente Onganía, el jefe de Campo de Mayo en setiembre del 62, el Presidente recién investido.



VIDAS

OCHO AÑOS DE REINADO

El lunes 8 de junio, a las 23.38, Juan Carlos Onganía llegó en un Ambasadador Especial, escoltado por tres coches, al subsuelo del Ministerio de Defensa. Un alto jefe lo acompañó hasta el piso 8, donde estaban reunidos los Comandantes que lo destituyeron. Luego de cinco minutos, ya entregada su renuncia, descendía y abordaba un Ramblér negro, con destino a Olivos.

Ocho años atrás, un 16 de agosto, era muy otra la apostura —muy otro también su estado de ánimo— con que se presentó ante otro Comandante, Juan Carlos Lorio, para exigir, en nombre del Ejército que resistía la "politización" impuesta por los vencedores del peronismo. Al mes, Onganía, titular de la Caballería, salvaba al Presidente Guido del asedio gorila: *No se quiere una dictadura militar, se desea garantizar el libre ejercicio del poder por el Gobierno, de modo que se asegure el pronto desemboque en elecciones democráticas*, advertía el comunicado N° 1 de las fuerzas de Campo de Mayo.

Aquel gesto inauguró su carrera política; éste, seguramente, la cierra, pese a que él la creyó vitalicia, desde que llegó al poder efectivo, en 1966.

A fines de la semana, después que Jole Morgan, 52, desalojara el departamento de O'Higgins 1695, 4° B, esquina José Hernández, el ex Presidente volvió a la casa de donde saliera, una mañana de junio, a prestar juramento ante el

Escribano Garrido. La señora Morgan vivía con su marido Evan, un sabio que trabajaba para la Comisión de Energía Atómica, en un chalet de Martínez (San Juan 79); a mediados del 67 alquiló a los Onganía su "semipiso" en la torre de O'Higgins (living-comedor, escritorio, dos dormitorios, cocina, dos baños, dos cuartos de servicio, balcón de trece metros), no se sabe si por amistad con los dueños o por la vecindad de una cafetería que los Morgan instalaron en Pampa 2029 y que hoy administra la viuda. Hace seis meses murió Evan.

El martes 9, una llamada telefónica desde Olivos solicita a la señora de Morgan que restituya el departamento; ese mismo día, una empresa de mudanzas iniciaba el traslado de los bártulos al chalet de Martínez. El miércoles, en una Fiat 1600 de su hijo Jorge Enrique, Onganía se acercó a su casa, pero siguió de largo media cuadra, hasta la de Juan Carlos, su otro vástago. Por la tarde, un pequeño camión desembarcó en O'Higgins, siete viajes mediante, ropas, bebidas y provisiones.

Una lástima dejar Olivos: los Onganía acababan de inaugurar una redecoración, que inspiró el uruguayo Alberto Arocena, y ciertas modificaciones arquitectónicas. A los muebles de Mir Chaubell y las alfombras de Dándolo & Primi, se añadieron tres obras de arte elegidas por la esposa del ex Presidente: un gobelino francés que —según parece— Rivadavia mandó tejer a Francia; un cuadro de Prilidiano Pueyrredón, y una mesa Imperio, cuya base es un águila. Quizás el adusto militar se decidió a remozar la Quinta convencido de que ése sería su hogar durante un largo período; apenas si

tuvo tiempo de solazarse con los arre-glos. Lo mismo le ha ocurrido en Balcarce 50: no alcanzó a sancionar una Ley que prometía la vuelta a la democracia, sin fijar plazo, lo cual entraña una perpetuación en el poder.

HOMBRE DE LLANURA

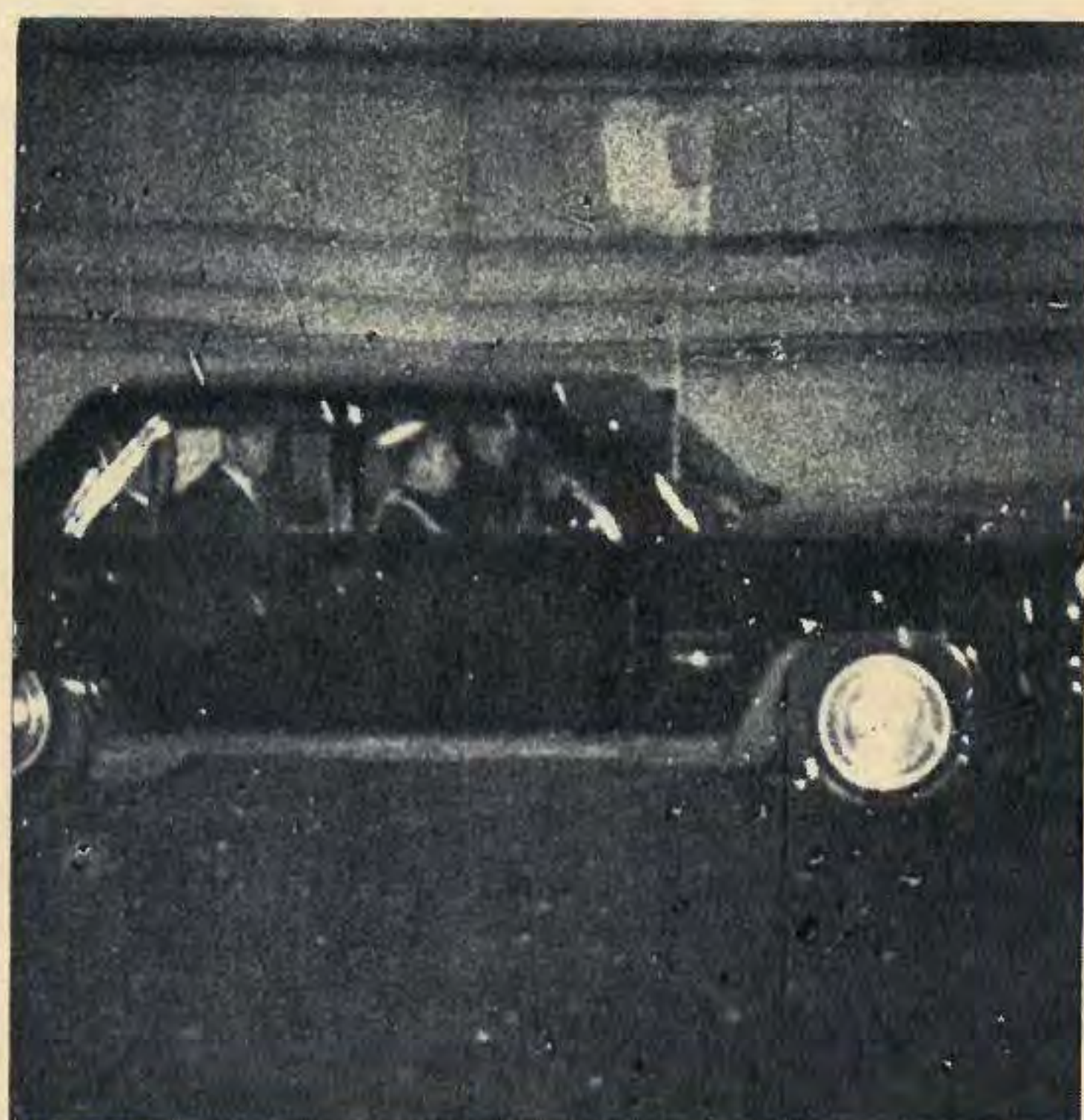
Onganía nació el 17 de marzo de 1914 en Marcos Paz, un diminuto pueblo de Buenos Aires donde las estancias de la zona se surtían de lámparas a que-rósén, velas y fideos. Calles de tierra desaparejas, iluminación escasa, el horizonte ásoma en cada esquina y los habitantes adquieren esa taciturna perspectiva del mundo que tanto asombra en los hombres de la llanura.

Allí residía el padre, Carlos Luis, entonces de 29 años, y la madre, Sara Carballo, una pareja pobre, de costumbres sencillas heredadas como único bien del tronco original, italianos de Trieste, vénetos. Es curioso que Onganía haya tolerado que sus ancestros fueran convertidos de labriegos italianos en hidalgos vascos; tal vez no sea culpa suya sino de ciertas fábulas acerca del prestigio social, que ponen por las nubes a los vascos —también labriegos rústicos, de cuyos valores culturales colectivos se sospecha— y deprimen a los italianos, genios latinos.

El apellido. Onganía no tiene significado en vasco, donde la nomenclatura familiar designa objetos o acciones, y solamente se le parece *Onganika*, que algunos traducen por "el que se come el pasto", y el erudito Isaac López Mendizabal por "pastizal". En cambio, aparecen las subterráneas raíces italianas del nombre. Un Onganía fue en el siglo XVIII el más famoso anticuario de Ve-



Delante de Onganía, la oscuridad.



Último viaje a Olivos.

necia; era sefardita. Otro pertenece a la plana mayor de ANSA, la agencia noticiosa italiana; a él se debe la investigación que depositara en manos del ex Presidente, en mayo de 1969, la Orden de Colombo, un blasón que reciben los descendientes de inmigrantes italianos que descuellan en el mundo. Una firma de rematadores de hacienda, Onganía y Bonifazzi, difundió el apellido.

Los padres intentaron hacerlo médico, pero el momento decisivo del adolescente se superpuso con el golpe de 1930; como un cortinado, la sociedad civil y sus pretenciosas categorías cayeron al suelo. Entre "doctor" en Marcos Paz y oficial de un Ejército que acababa de posesionarse triunfalmente del Gobierno, la elección no podía demorarse; seis meses después ingresaba al Colegio Militar, sede de la más estricta disciplina.

Allí estaba fresca la memoria de los cadetes Güemes y Larguía, muertos la tarde del 6 de setiembre, y se detestaba la política; claro, la identificaban con la del partido Radical, cuyo valetudinario Presidente los había obligado a salir del cuartel. El desdén por la política como actividad dudosa, y la ingenua certeza de que la sociedad castrense no desarrolla política alguna, por su misma naturaleza, fueron gestos recurrentes del futuro mandatario.

En diciembre de 1934 se gradúa de subteniente, con la promoción 60ª del Colegio; no había sido un alumno brillante, pero sus ascensos resultaron normales, a través del escalafón de Caballería, su arma. Es teniente cuando desposa a María Emilia Green, un año, cuatro meses y catorce días menor que él (le dará tres hijas, Sara Elsa, María Emilia y Lucrecia Elena, más dos varones; los cinco están casados). Su primer contacto histórico con junio data de 1943: entonces, forma entre los revolucionarios. En 1945 ingresa a la Escuela Superior de Guerra, pero no consigue el diploma de oficial de Estado Mayor. Un lustro después, la política se entremete en su carrera.

Es en 1951, cuando el alzamiento de Benjamín Menéndez; la Escuela de Caballería, en la que el mayor Onganía revista como segundo jefe, se subleva; él y su superior, el coronel Guillermo del Pino, pierden el control de la unidad. ¿Conocía la conspiración y no la denunció? Ante la duda, las autoridades lo envían a Ordoñez (Córdoba), como jefe del Depósito de Caballos Nº 3 General Paz: de nuevo el paisaje entrándole por los ojos, de nuevo los largos paseos ecuestres, al despuntar la mañana. En 1955, diecinueve días después de la caída de Perón, es designado jefe de la Agrupación Escuela de

la I División Blindada; promovido a coronel, manda en 1956 la Agrupación Cruzú Cuatía, donde traba amistad con el actual Ministro del Interior.

En 1958 está al frente de la III División de Caballería Blindada, en Tandil, donde se afilia al Club de Leones; director de Remonta y Veterinaria en 1959, reemplaza al aramburista Juan José Montiel Forzano como jefe de la I División Blindada, tras la crisis de abril de 1961. Desde entonces se lo relaciona con el incipiente bando "azul"; entre los líderes de la facción —Pascual Pistarini, Carlos Rosas, Enrique Rauch, Julio Alsogaray— se abre camino con su presentación de agosto del 62. A pesar de la asfixiante politización del Ejército, Onganía insiste en una cerrada postura profesionalista; dos años después iba a ratificarla en su célebre conferencia de West Point.

COMO DIOS MANDA

Entre tanto, desdeñó el sillón de Rivadavia, que deseaba cederle un sector del Gobierno Guido; prefiere mantenerse en el Comando en Jefe, que ocupa desde setiembre del 62 hasta el 22 de noviembre de 1965, cuando Arturo Illia, advertido de que los principios constitucionales de Onganía empezaban a ceder, nombra Secretario de Guerra a un subordinado, el general Eduardo Castro Sánchez. Salvo los radicales, todos los partidos vieron en él a un Mesías; sus camaradas, a un factor aglutinante. Una vez en la Casa Rosada, arrasó con unos y dividió a los otros.

Su temperamento inflexible, obcecado por la pasión del orden, renuente a los cambios, halla un cauce definitivo en los Cursillos de Cristiandad, secta donde las ideologías rebotan contra las paredes y la clausura devuelve la salud a los espíritus preocupados. En aque-

llos días posteriores a su retiro estuvo alojado en una estancia de San Luis; sus amigos recuerdan que en ese momento lanzó una profecía: los dos caballos con los que se había encariñado "arrastrarán mi carroza cuando sea Presidente". Vaticinio de rara exactitud: el 29 de julio de 1967, esos animales formaron con otros dos el "tiro de cuarto de Hackney" para mover su carretela de gala, obra de Mühlbacher (París, 1909).

Ya en la Casa Rosada, la presión de los asuntos públicos sobre su Gobierno lo obligó, poco a poco, a interesarse por la actividad que tanto odiara; pero sus esfuerzos por rodearse de tecnócratas indicaron más de una vez que, en el fondo de su alma, seguía negándose a ver políticamente la realidad. Admirador de Franco, hasta la pompa oficial que él restauró lo asimilaba a un Rey. En mayo de 1969, el incendio de Córdoba agota sus reservas de paciencia y, sin duda, acentúa su religiosidad: poco después consagra el país al Corazón de María y, así tonificado, endurece aún más la vida de sus conciudadanos.

Estaba persuadido de que Dios lo había amarrado al pescante del Estado y obró en consecuencia; sus colegas no pensaban lo mismo; o quizá tuvieron menos fe que él.

Acaso haya reflexionado sobre estos asuntos el viernes a la noche, cuando ante el altar del Santísimo Sacramento apadrinó la boda de su hijo Jorge Enrique con Beatriz Angélica Lohezic, bendecida por el Cardenal Primado. En ningún momento la sonrisa abandonó sus labios, ni siquiera al llegar a la iglesia, cuando una decena de curiosos le arrimó sus vítores. Tampoco en el Círculo Militar, donde fue el centro del agasajo, y un punto de reunión para sus colaboradores de estos cuatro años. Parecía rejuvenecido en su uniforme de gala... ☉



El viernes, ante el altar del Santísimo Sacramento.

PASADO Y FUTURO

LOS MUCHACHOS ONGANISTAS

"Cuando alguien muere —dice Rita Hayworth en *Su otro amigo*— sólo se recuerdan sus buenas acciones." Cada Gobierno argentino comienza a reclutar adeptos el día de su caída, gracias a los tropiezos del que le sigue: ¿Qué posibilidades de resurgir tiene el organismo?

Dos ex Secretarios de Cultura y Educación deslizaban sus protocolares figuras, el martes 9, en la Residencia de Olivos, cuyo huésped los recibió con un ponchito sobre los hombros. José Mariano Astigueta declaró al salir: "Vine a ponerme a disposición de Onganía, para cualquier cosa". Parece ser su destino, y lo acata disciplinadamente, como un cilicio; Carlos María Gelly y Obes —el hombre que intervino las Universidades nacionales en julio del 66— no alcanzó a articular palabra.

Otros provocaron a la prensa, el jueves 13, para explicar de qué modo Onganía y sus Ministros, al final, habían transado con el sistema "representativo, republicano y federal". Carlos Consigli, de Bienestar Social, y Dardo Pérez Guilhou, de Educación, exhibieron unos papeles secretos y prometieron más información; sin duda, quieren desprestigiar a los Comandantes, una verdadera rebeldía que su antiguo jefe no hubiera tolerado.

Los demás amigos del ex Presidente permanecieron en silencio. El coronel Luis M. Premoli, oficial de Caballería dotado de vena poética —aunque recatada—, ha solicitado nuevo destino militar. El general Eduardo Señorans convalecía de una paratifoidea que crueles enemigos tomaron por metástasis. El general Manuel Iricibar continuaba abrumado por los caudalosos negocios municipales, que habían enfriado su amistad con el mismo Onganía. El jurista Darío Saráchaga, de dilatada carrera administrativa —y permanente reserva moral de la República—, ha entrado en receso. Hay un viajero: el mayor Hugo Miori Pereyra, que el 29 de julio pasado profirió la célebre frase: "Perón no volverá a la Argentina mientras exista un oficial de las Fuerzas Armadas vivo". Ahora, en su vigilia de ojos abiertos, desde México —donde la catástrofe lo sorprendió cuando se dirigía a los Estados Unidos—, vacila si exilarse para siempre.

El fino legista Guillermo Borda —que también se afana ahora por la Educación— se dio una vuelta por Olivos. Su sucesor, el general Francisco Imaz, sigue convencido de que en Canelones, villorrio de la otra banda, realmente se congregó un centenar de agitadores "castro-maoístas", para planear la insurrección armada en el Continente. Que el Ministro de Defensa del Uruguay, general Antonio Francese, lo desmintiera, le parece una prueba más de que su aseveración fue exacta. En cuanto al general Mario Fonseca, que en 1966 cobró fama al rescatar el sable de San Martín, robado por segunda vez del Museo Histórico, se siente triste: la Policía Federal no se ofreció para resistir la deposición.

El coronel Juan Antonio Buasso no está menos apenado; quizás esperaba que una falange de jóvenes oficiales defendiese a Onganía. Junto con algunos otros, como el abogado Roberto Bobby Roth —que encontró un minuto de su vida de hombre de negocios para asistir al último acto, codo a codo con los depuestos—, forman la guardia de honor del organismo, el cual intentará, sin duda, renacer a la vida pública, aunque su líder viste hoy la chalina, uniforme de los políticos argentinos en retiro. ☉

'White Label de DEWAR el scotch más premiado del mundo.



50 premios y medallas de oro en concursos internacionales ha ganado "White Label". Su sabor de auténtico whisky escocés sólo puede lograrse en Escocia. La sabiduría humana y la geografía intervienen por igual en él.

Al cabo de 400 años aún hay misterios que no conocen ni los mismos fabricantes. El whisky de malta (base del scotch) tiene que ser hecho en Escocia en alambiques de caldera, con cebada malteada aromatizada con humo de turba, quemada en el secadero.

El agua necesaria en el proceso (que origina con la cebada la papilla de malta, luego el mosto y por fin el licor) procede únicamente de las corrientes frías y cristalinas de las Tierras Altas escocesas.

En Escocia cuatro zonas producen cuatro tipos muy distintos de whisky de malta: Spayside, Islay, Lowland y Campbeltown.

Cada uno de ellos tiene sus admiradores. El arte de combinar whiskies ahumados, otros de bouquet acabado y otros ligeros y vaporosos con whisky escocés de grano, puede dar una mezcla que reúna lo mejor de sus diversos ingredientes.

Lograr esto una vez, ya es hazaña. Pero el mezclador experto lo repite siempre, de modo que no se diferencie una mezcla con la de diez años.

White Label "nunca varía." Para ello son precisas 30 ó 40 destilados para reproducir las mezclas anteriores, con una exactitud que ninguna máquina puede igualar.

John Dewar & Sons, productores de White Label, ha ganado durante cuatro años el "Queen's Award to Industry" a los éxitos alcanzados en la exportación.



Dellepiane cumple con su beber

Importador: Casa Dellepiane y Cia. S.A.
Paseo Colón 1454 - Tel. 30-7811 y 33-6643 - Buenos Aires
y ruta 8 Km 17800 - Tel. 758-3135 - 3035 - 3055 - San Martín



La Comisión de los 23: En busca de un nuevo amo.

En cuanto a la base política que el organismo se había procurado en la esfera sindical, ya se desmoronó: la burocracia cegetista no reconoce amos; es de la casa, como los gatos.

PALENQUE AND'IR A RASCARSE

“El golpe nos ayudó: con Onganía no había salida política y la CGT hubiera tenido un tinte oficialista”, dijo un dirigente a PERISCOPIO el viernes pasado, en Azopardo 802. Resultó más sincero que la declaración de los 23 (para lo cual se convocaron los bonzos sindicales). La tesis no varía jamás; sólo cambia el “copete” y la fecha de emisión.

Como en setiembre de 1955, a los sindicatos les importa ante todo la “unión de la Patria”. Entonces, el loable deseo implicaba un tímido acercarse a los triunfadores, soslayando el inmediato ayer; algunos renegaron del ídolo caído, que los promoviera a la burocracia sindical. Hoy el mismo mensaje adquiere otro sentido: si hasta el lunes 8 se intentó estructurar una corriente adicta al oficialismo, el nuevo orden es de transición (así se desprende de los documentos de la Junta Militar), lo cual permite a la oligarquía gremial reacomodarse y analizar la perspectiva hasta averiguar con quiénes tendrán que pactar sus intereses.

Ese día, en el geométrico edificio, estaban todos. José Alonso, quien por primera vez debe soportar los embates de El Tábano —agrupación nacida de las entrañas de su gremio, liderada por Juan Carlos Vidal—, arribó envuelto en un brillante piloto azul, portando carpeta de funcionario. Prefirió reservar opinión. También Jorge Spinelli, participacionista, esquivó el bulto: “¿Opinar? No son momentos; no, no lo son...”. Rogelio Coria ingresó como una exhalación: “Está descompuesto”, dijo alguien maliciosamente. Juan José

Racchini burbujeaba, de oficina en oficina, buscando compañía; en una sorpresa sorprendió a Gerónimo Izzeta y Fernando Donaire; ninguno quiso comprometerse con el presente, eligieron el silencio.

Maximiano Castillo, en comparación, fue locuaz: “Hay que esperar. Para mí, siguen vigentes las reclamaciones que justificaron el paro del 23 de mayo. Veremos”. Ese mediodía conversó con Rubens San Sebastián, en quien confían aún estas almas desvalidas.

Patricio Datarmini regresó de Ginebra: estuvo en la asamblea de la OIT donde Vicente Roqué debe pronunciar el discurso que le prepararon antes de partir: ataca el plan económico, absteniéndose de toda consideración política. Ahora podrá permitirse algo más: ya no está quien podía irritarse.

Los carteros, agrupados en FOECYT, se sumaron pronto a los principios declarados por la Junta de Comandantes: su jefe, Antonio Baldassini, también pasea entre los lagos suizos. Menos animosos se mostraron los bancarios, sin llegar al rechazo: ¿qué podría hacer el mosaico ideológico que los conduce? Con todo, ellos también se aprestan, quieren seguir “participando”.



El martes último en Olivos: Onganía con Astigueria y Gelly

Los Gremios Independientes fueron los primeros en expedirse favorablemente. Su ideólogo, el viajante Eduardo Arrausi, un socialdemócrata, reclama comicios sin fraude ni proscripciones. “Yo hablo, no tengo problemas. Desde hace cuatro años pregonó lo mismo: elecciones, Parlamento, Presidente elegido por voto popular. ¡Todo el mundo a votar!” Es un entusiasta de la democracia. Amigo de Pedro Eugenio Aramburu —cuya casa visitó la semana anterior—, lo es, al mismo tiempo, de Raimundo Ongaro, con quien comparte la CGT rebelde, casi difunta.

En síntesis, los testaferros sindicales del poder no se alarman por la destitución de Onganía. Es más: la recibieron bien. Su preocupación inmediata radica en fijar una corriente de contactos con el nuevo Gobierno, abriendo un paréntesis que complazca a las autoridades, decididas, según dicen, a no interferir en la vida sindical, no apadrinar a ninguno de los grupos. Discutirán la conveniencia o no de concretar la fecha del Congreso Normalizador (2 de julio): para Maximiano Castillo —y algunos otros— debe realizarse.

Es posible que les convenga institucionalizar la CGT pronto; sería el medio idóneo de comunicarse con las autoridades. Varios de ellos han dialogado —hace meses— con el general Lanusse, y más recientemente lo hicieron con el almirante Pedro Gnavi. No fue consecuencia de ello la postergación del Congreso; los Comandantes sólo intercambiaron impresiones con sus visitantes. Pero el diálogo resultó útil a las partes, que mutuamente se desconfiaban.

En algo coinciden, sin embargo, los participacionistas, dialoguistas, no alineados y las 62: recelan que los gremialistas “amarillos”, aquellos que desalojaron a muchos de ellos de los gremios, en 1955, intenten encaramarse en los flancos del poder, exhibiendo glorias pasadas. ⊖



EL NACIONALISMO SE DEPURA

Osiris Troiani

En definitiva: aquí no ha pasado nada. La Revolución Argentina agotó su primer ciclo —lo dijo el almirante Gnavi— y entra en el segundo, así como Uriburu cedió el turno a Justo, Lonardi a Aramburu. ¿Un nuevo 13 de noviembre? Analogía que necesita otra —la de Onganía con Lonardi— demasiado incierta.

Hay, todavía, quienes esquematizan: nacionalismo o liberalismo. Como si la síntesis fuera imposible. ¿No han sido Mitre y Sarmiento liberal-nacionalistas? ¿No lo fue, sobre todo, Roca? Las Fuerzas Armadas persiguen la misma síntesis, y probando, probando, acaso la encuentren un día.

Juan Carlos Onganía no logró comprender que un Presidente, si rehúsa el consenso popular, tiene que apoyarse necesariamente en el de las Fuerzas Armadas, que lo vigilarán, lo preservarán de toda tentación demagógica para evitar riesgos que ya afrontaron una vez.

En cuatro años se ha permitido tres Comandantes en Jefe del Ejército —el tercero, previéndolo, se le anticipó—, dos de la Armada y tres de la Fuerza Aérea. La democracia militar se defiende: si el general Lanusse no procedía como lo hizo, sus subordinados lo derrocaban a él.

No es porque todos aspirasen a ser Comandantes, sino porque una institución necesita expeler a quienes, adoptando un punto de vista demasiado individual, amenazan su cohesión. Es

Hay que desengañarse, o simplemente hablar claro: las instituciones no sirven para hacer Revoluciones; las hacen los revolucionarios profesionales. (Ya ni ellos tampoco: el Partido Comunista es, también, una institución.)

Los militares, como los demás argentinos, saben perfectamente lo que no quieren: ni nacionalismo autocrático ni liberalismo apátrida. Pero ignoran lo que quieren. La culpa no es de quienes manejan las armas; es de quienes cultivan las letras. A ellos les corresponde hurgar en la conciencia histórica de este pueblo y poner la palabra exacta sobre cada emoción difusa.

Las ideas nacionales no tienen nada que ver con las que, hace una generación, abonaron de huesos las naciones de Europa. Por lo demás, nadie podrá definir con precisión “un” fascismo: es preciso hablar de “los” fascismos.

Hitler llegó al poder por elecciones y Mussolini por un golpe (consentido): sin embargo, el italiano conservó las instituciones preexistentes —incluida la Monarquía— y el austríaco fundó un Estado nuevo, original. Los nazis quemaban libros, pero casi todos los intelectuales italianos fueron fascistas entusiastas, al menos en la primera década. El Duce respetó a la Iglesia —menos por convicción que por malicia—, mientras que el Führer persiguió a los católicos, también a los protestantes. Este fue vesánicamente antisemita; el otro, en plena guerra, obligado por su socio a separarse de sus colaboradores judíos, les pagaba pensión en el extranjero. Fue, como Hitler, un desclasado y acaso un neurótico, pero el personal de su régimen ostentaba una aristocracia de sangre y de cultura, mientras que los jefes del Tercer Reich eran gangsters de dudoso origen, carne de clínica o presidio.

Conviene, en esta hora, decir que el Presidente caído no fue un nazi ni un fascista, sino un político aficionado que no entendía la verdad sencilla de que el poder desgasta; un buen político —como lo fue don Alberto Barceló— sabe que es preciso dar la cara un tiempo y luego esconderse, mandar desde su casa.

El primer ciclo de la Revolución importa cuatro años perdidos —o casi— para la urgente tarea que el siglo propone; pero su fin no representa, por fuerza, un retroceso de las ideas nacionales.

Han sido derrotadas en 1932 por su cuño oligárquico, en 1945 por su populismo anodino, en 1970 por su tosca afición a la dictadura. Las derrotas del nacionalismo lo depuran: si acierta a curar de esas lacras, el pueblo le perdonará su origen, las clases ilustradas se librarán del temor —o del odio—, y una exuberante cosecha de votos le confiará legítimamente el poder.

LA HERENCIA
MALDITA

“Las dos medidas —se trata de la pena de muerte y el estado de sitio— dependen en grado sumo del estado de pacificación y armonía que reine en el país. La pena de muerte, que es una medida de carácter excepcional, es también de emergencia, como lo dice el mensaje de la Ley. La aspiración del Gobierno es que esta pena, no tradicional en la Argentina, desaparezca; pero eso estará naturalmente condicionado al proceso de paz interna del país, lo mismo que el estado de sitio.” Fue la noche del martes pasado, en la primera conferencia de prensa de José Rafael Cáceres Monié, Ministro de Interior y Defensa nombrado por la Junta de Comandantes.

La pena de muerte es algo más que “no tradicional”: es inconstitucional por donde se la mire. Léase el artículo 18 de la Constitución: “Quedan abolidos para siempre la pena de muerte por causas políticas, toda especie de tormento y los azotes”. El hecho de que haya regido en el país entre 1886 y 1922 tolerada por la Corte Suprema —aunque nunca aplicada—, para delitos comunes, no agrega una sola partícula de constitucionalidad de la Ley 18701, sancionada el 2 de junio último y publicada el 4 en el Boletín Oficial.

Los asesores del nuevo Gobierno han perdido la luminosa ocasión de proponer que la Junta de Comandantes, en su brevísima gestión presidencial, derogase esa ley, como única excepción a su acertado designio de no legislar hasta el nombramiento del Presidente. El efecto psicológico que podía esperarse de ese paso era mucho más importante —para pacificar el país— que la tentativa intimidatoria recomendada por el CONASE en los estertores del Gobierno autocrático.

No sólo eso: la pena de muerte es un instrumento absolutamente incómodo para el nuevo equipo. Si, mientras está en vigencia, se cometiera uno de los delitos previstos en ella, se vería en figurillas: no podría aplicarla; y un Gobierno que no aplica la ley pierde autoridad.

¿Por qué no podría hacerlo? Ante todo, porque no hay condiciones políticas: el Gobierno saliente luchaba por su existencia; el nuevo, con abrumador apoyo en las Fuerzas Armadas y en los partidos, está capacitado para detener la escalada del terror. Conviene re-

cordar que la ley no lleva la firma de los tres Comandantes.

Por otra parte, como el texto señala que esa clase de delitos quedan excluidos del procedimiento de la Ley 18670, abre la vía de la apelación ante la Corte. No es dudoso que la Corte —fortificada por el acatamiento de un Gobierno al que no debe su designación— declararía la inconstitucionalidad y salvaría *in extremis* al reo.

Las dos renuncias del Ministro de Justicia, Conrado Etchebarne —el 8 por la mañana ante Onganía, y el miércoles 10 ante la Junta, que lo había confirmado—, parecen respaldar la versión de que él se opuso sin éxito a la implantación de la pena de muerte. También



Etchebarne: Esto huele mal.

quedaría corroborado que aconsejó al ex Presidente —esta vez con éxito— el rechazo de la Ley Marcial, que no admite apelación. La pena de muerte habría sido aceptada por ambos, con desgano, como alternativa a la Ley Marcial.

En todo caso es obvio que, al calificarla de “no tradicional”, Cáceres Monié ha querido significar que es extraña a los presupuestos religiosos y filosóficos de las clases ilustradas de nuestro país, selladas por el catolicismo y el liberalismo, que coinciden en estimar sagrada la vida humana. Si las cárceles no son para punir delincuentes, ni siquiera los convictos y confesos, sino para seguridad de sus semejantes —otra vez el artículo 18—, es obvio que se le niega al Estado, a la Sociedad misma, el derecho de castigar. Y la pena de muerte es obviamente un castigo —irreparable—: así lo entienden sus defensores, que alaban su valor de escarmiento. En realidad, sólo puede intimidar a quienes jamás delinquirían; los otros, mentalmente predispuestos —y organizados para asepi-

rarse la impunidad—, seguirán haciéndolo; pero con saña redoblada, porque saben que les va la vida.

Para la mentalidad argentina, en suma, nadie puede dar muerte a nadie, salvo en estado de violenta conmoción anímica o en acto de legítima defensa, y tan criminal es quien mata desde el poder como quien —más valiente— lo hace por su propia mano.

Liniers, Virrey elegido por el pueblo, fue masacrado junto a cuatro amigos; con Alzaga, precursor de la Independencia —y único republicano de aquella generación— cayeron decenas de patriotas (salvo uno, Moreno, que se salvó raspando). Vino luego la guerra civil, que hubo de durar setenta años. Las muertes de Dorrego, Florencio Varela, Quiroga, Maza, Marco Avellaneda, los hacendados del Sur, Peñaloza, Virasoro, Aberastain, Urquiza, Berón de Astrada, Chilavert se ejecutaron en el más puro estilo folklórico —*violín y violón*, abundantes puñaladas, cabezas ensartadas en picas— y no quedaron pruebas de ingerencia rusa, china o cubana.

En este siglo hemos andado más remolones. La primera víctima fue el coronel Falcón: el criminal era un ruso extremista, sí, pero a él nos hemos conformado con dejarlo envejecer en el limpio paisaje de Tierra del Fuego. Nuestros padres se estremecieron con los asesinatos de Lencinas y Bordabehere; nosotros, en cambio, apenas si recordamos el de Satanowski, el de la señora de Gentiluomo y el de Vador, que aún no ha cumplido un año. Algunos saben que a mediados de 1956 ocurrió algo de lo que más vale no hablar, y nadie tiene la lista completa de los que murieron en las salas de tortura, durante 40 años. Después de lo cual, todos repetimos —y todos igualmente convencidos— que el crimen político es ajeno a la tradición argentina.

Bien está como expresión de deseos: la Patria que amamos —incluidos los asesinos— la vemos celeste y blanca, nunca roja. Pero cuidado: si nos reservamos el blanco y el celeste para nosotros, y vestimos al adversario político con el color del odio y la venganza, es, acaso, porque llamamos crímenes a los suyos y a los nuestros justicia. Y excluir de la Nación, así sea mentalmente, a cualquiera de sus parcialidades, es el más grande crimen, del que derivan todos los demás: el crimen contra la madre común.

En fin de cuentas, los argentinos de hoy abominan de todos los crímenes políticos de su historia, hayan sido cometidos por una descarga de fusilería o por un puñal alevoso. ⊕

BERNARDO GUILLEN



Sara Herrera y los suyos: Esperar, contra toda esperanza.

ARAMBURU

LA MUERTE
SIGUE RONDANDO

La duda subsistirá mientras los restos no aparezcan; sin embargo, al terminar la semana, la suerte del teniente general Pedro E. Aramburu parecía echada, y casi no quedaban alicientes para intentar nuevas pistas. Arreciaba, en cambio, la discusión sobre la autoría del crimen.

La cuestión —infaustamente— se ha simplificado. La sospecha del Ministro Imaz sobre una argucia de los golpistas liberales, resultó vana: en ese caso, Aramburu estaría hoy en la Casa de Gobierno. También erraba al adjudicar la responsabilidad a la subversión: ¿qué grupo de izquierda no hubiera pedido un elevado rescate —la renuncia de Onganía, por ejemplo?

Por exclusión, se llegaba a la tesis de que alguno de los servicios del Gobierno desplazado, los fanáticos que en ellos pululaban, concibieron ese medio para provocar una reacción liberal y, de contragolpe, ganar a Onganía para su Revolución Nacional, que consistía en hacer del país un inmenso campo de concentración.

Con la bruma, la noticia envolvió el jueves pasado la madrugada porteña. A través del buzón de correspondencia de la sucursal Flores del Banco de Galicia, luego de una semana de silencio, los “montoneros” se comunicaban nuevamente con la familia del teniente general.

La rediviva esperanza de los días anteriores, alentada por el cambio político en el país, se derrumbaba con el texto del comunicado número 5: “Pedro Eugenio Aramburu fue ejecutado

el lunes 1º de junio a las 07.00 horas, como lo aclara nuestro único comunicado número 4”. Avalaba la absurda noticia un sobre común, tamaño carta, que contenía una medalla-llavero con cinco llaves, el reloj Girard-Perregaux y los dos bolígrafos Parker que portaba consigo Aramburu el 29 de mayo. El anuncio de los raptos ofrecía nuevamente una anodina posibilidad de canje: “El cuerpo [...] sólo será devuelto luego de que sean restituidos al Pueblo, los restos de nuestra querida compañera Eva Perón”.

La prueba era irrefutable: tales efectos, a las 5 de la mañana, fueron reconocidos en Coordinación Federal por los allegados al ex Presidente. Un residuo de fe, sin embargo, se cobijaba en un detalle: la inscripción Comando Juan José Valle, en la misiva de los Montoneros, esta vez faltaba.

Trece días de investigación policial no habían dejado en pie una sola pista coherente; todos los indicios se desmoronaban. La víspera, despuntaba una punta de ovillo; la Policía Federal di-



Joaquín Sampietro entrega a los periodistas la carta de la esposa.

vulgó los datos y fotografías de Jorge Luis Bidon Chanal, Efrén Osvaldo Zapatero y su mujer, Edith, sospechosos del atraco al garaje de la calle Emilio Lamarca 3121 (donde se sustrajo el Peugeot 504 utilizado en el rapto). Prófugos los tres, sus familiares fueron detenidos; pero el taxista Juan Manuel Pérez, involuntario testigo del atraco, los desconocía. “En varias ocasiones —declaró a los periodistas el miércoles— me mostraron las fotografías dadas a conocer por la Policía Federal; esas no son las personas que asaltaron el garaje, dije; eran mucho más jóvenes.” Los buscados —gente de izquierda— no tenían nada de activistas.

El viernes, el abogado Roberto Cábiche —radical militante— citaba a los periodistas en su oficina para presentarles al comerciante Efrén Zapatero y su esposa, dos almas simples. Ellos mismos acudieron a la Justicia, en cuanto supieron que se los buscaba, y a pesar de que el Juez Raúl J. de los Santos, por teléfono, ordenó que se les permitiera regresar a su domicilio, la Policía Federal los retuvo. A su juicio, “esto es obra de alguien interesado en desviar la investigación; se pretende crear una pista falsa”.

Por lo demás, los Montoneros, en el cuarto punto de su comunicado, les cubrían las espaldas: “Ninguno de los detenidos hasta el momento tiene relación alguna con los Montoneros, ni nunca la ha tenido”.

En verdad, las formas, el estilo y los desconocidos objetivos de los secuestradores son irreconocibles en todos los grupos políticos existentes, incluso en los orientados a una actividad paramilitar. “Ningún grupo de izquierda —confirmó un militante de la izquierda peronista a PERISCOPIO— desaprovecharía la oportunidad de obtener un fruto político cierto, negociando. En cuanto a las organizaciones de extrema derecha, no están preparadas para des-

Queridos. Nuestro pensamiento está constantemente en vos, tus hijos y yo somos una sola persona, sólo nos faltas tú. Nuestro dolor y angustias por tu desaparición, no dejan un solo instante. Tenemos fe en el corazón de Jesús. Quiero que sepas que tu ejemplo y tu conducta serán siempre la guía de nuestra vida, y jamás te defraudaremos. Los cuatro nietos y nosotros estamos sanos. La Virgen nos mantiene juntos a ti.
Sara

arrollar un operativo de esta magnitud."

Una analogía sin bases ciertas sostenían los observadores, la semana pasada: "Son la misma clase de individuos que asesinaron a Satanowsky y a Vador; los especialistas del crimen político en la Argentina". "Es un secuestro sin precedentes: por sus diabólicas características, los secuestradores demuestran un sadismo increíble", clamaba la madrugada del jueves, turbado, en la puerta de Montevideo 1053, un familiar de Aramburu.

El ex Intendente Eduardo Bergalli confirmaba el pensamiento de otros allegados: "Insisto en creer que el peronismo, como movimiento político, no tiene la principal responsabilidad en el secuestro". Pero nadie duda de que hay continuidad en la acción de los Montoneros; se deduce de la determinación del número de chapa policial esgrimida por los raptos para agenciarse los vehículos: correspondía al agente afectado al domicilio de Rubens San Sebastián, asaltado hace diez meses.

Había que pensar en lo irreparable. El hermetismo del general Bernardino Labayru y de los coroneles Montiel Forzano y Zamudio, encargados de recibir de Eduardo Escassany, titular del Banco de Galicia, la comunicación de los Montoneros y los efectos del general Aramburu, no logró evitar un sombrío convencimiento de casi todos los argentinos. El dénodado optimismo que aparentaban los visitantes de doña Sara tenía un sentido: "La señora no sabe nada de esto; por favor, no le pregunten nada", era el ruego permanente a la reforzada guardia periodística.

LOS DOS PIVOTES

El jueves, Eugenio, hijo mayor de Aramburu, comunicó a su madre el lamentable hallazgo; se restringieron las visitas; el padre Iñaki de Azpiazu, que acompañaba a la familia, sermonizó: "En esta casa queda pendiente una oración: Señor, sacadnos de la incertidumbre".

No menos sombría fue la declaración pública de 87 amigos del ex Presidente: "Resulta difícil, sin embargo, en presencia de los elementos de prueba que acaban de aportarse, descartar por completo la consumación de un plan siniestro que, de haberse materializado, afrentaría al país con una vergüenza inicua, con la consiguiente pérdida de confianza en la efectividad de la ley y del orden moral". También "los responsables ideológicos —sentencian— quedarán marcados a fuego por las actuales y futuras generaciones".

Al día siguiente, viernes, los indicios y las versiones aumentaban. El Subsecretario interino de Interior, En-

rique Gilardi Novaro, desmentía que las Fuerzas Armadas hubieran integrado una Comisión Especial para investigar el hecho; "se tiene absoluta confianza —aseguró— en la labor que desarrollan las fuerzas de seguridad". No obstante, en el domicilio de la calle Montevideo se insistía en la existencia de un "comando paralelo" que habría practicado una cantidad de arrestos y allanamientos.

Esa tarde los amigos de Aramburu reiteraban las acusaciones contra la Administración Onganía. "Considero responsable del secuestro al anterior Go-



Subjefe Dotti: Malas noticias.

bierno; si no ha sido el autor material del hecho, al menos lo ha visto con complacencia", tronó el udelpista Héctor Sandler, para quien los secuestradores son también responsables de la muerte de Augusto Timoteo Vador. "Debe tratarse necesariamente de los mismos autores —arguye—, dado que con un atentado se logró hacer desaparecer el pivote del movimiento sindical y con el otro se busca eliminar el pivote del movimiento político."

Los cambios en las esferas gubernamentales permitieron, también el viernes, que se filtraran las versiones más extrañas. Parece que el día del secuestro, un Juez en actividad —vinculado a la línea nacionalista— había visitado al teniente primero (retirado) De Mattei, advirtiéndole que la Policía sindicaba a alguna célula dependiente del general Miguel Ángel Iñíguez, antiguo líder insurreccional peronista. Pero el COR (Comando de Ope-

raciones de la Resistencia) se desintegró hace años, e Iñíguez descansa, plácido, en una quinta. No quiso hacer declaraciones: "Sólo corresponde hacerlas a Perón", arguyó. El Juez habría afirmado a De Mattei, que la presunción policial era consecuencia de los datos que dio sobre la guarida de los secuestradores una vidente contratada por el Jefe de Policía dimitente, general Mario Fonseca.

La madrugada del sábado parecía tornarse verosímil el rumor acerca de la detención, tres días antes, de una docena de personas —probablemente militantes de tendencia derechista—, que estarían vinculadas al secuestro.

Pocas horas antes de la cercanía del posible desenlace, el general Bernardino Labayru, interrogado frente al domicilio de la víctima si conocía ya los nombres de los responsables ideológicos del secuestro, no titubeó en contestar: "No les quepa la menor duda; pero por ahora no daré esos nombres". Desconfiaba de un procedimiento realizado el viernes 5, en el cual la Policía ultimó a dos maleantes —con uniformes y otros elementos militares— de singular parecido con los secuestradores. "Si somos suspicaces —vociferó Labayru—, hay que preguntarse por qué los eliminó la Policía... No sería la primera vez que elementos del hampa se prestan, como mercenarios, a cometer crímenes políticos."

Las versiones se tornan cada vez más audaces: el matutino *El Trabajo*, de Mar del Plata, afirmó que los amigos de Aramburu estarían dispuestos a negociar con el cadáver de Eva Perón.

El Ministro de Defensa e interino del Interior, José Cáceres Monié, visitó el viernes a Sara Herrera para expresarle, en nombre de la Junta de Comandantes, "la solidaridad del Gobierno en la situación que está atravesando, y expresarle la más firme e irrevocable decisión de llevar adelante la investigación". Esa noche, la Junta daba a conocer un comunicado que exhortaba "a todos y cada uno de los argentinos a unirse, sin distingos de ninguna naturaleza", en el ferviente propósito de encontrar con vida al teniente general Pedro Eugenio Aramburu.

Pero esa misma tarde se había conocido el comunicado N° 6 de los Montoneros, dirigido, en forma de carta personal, al Cardenal Primado. "Agradecemos —dice el texto— sus buenos oficios para actuar como mediador. Lamentamos que la mediación haya llegado tarde el día 5, cuando ya se había cumplido la ejecución del teniente general Pedro Eugenio Aramburu. Solicitamos a Su Excelencia que ore por el alma del general Aramburu."

VINCIT

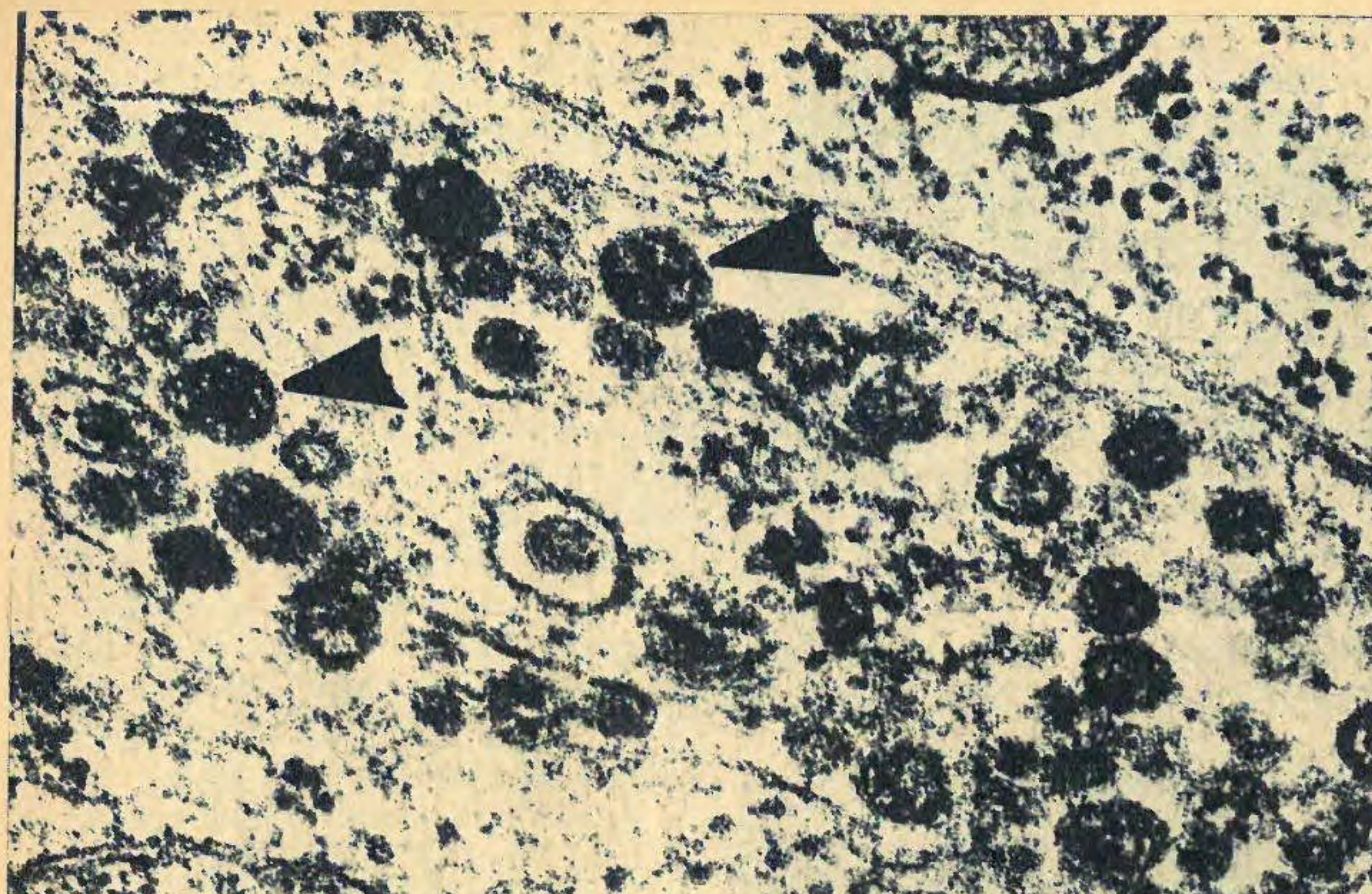


ACINDAR

ALAMBRE GALVANIZADO OVALADO ALTA RESISTENCIA FORTIN	ALAMBRE GALVANIZADO ALTA RESISTENCIA CON PUAS SUPER BAGUAL	ALAMBRE GALVANIZADO CON PUAS TIPO "IOWA"	ALAMBRE RECOCIDO, ACEITADO PARA ENFARDADORAS	ALAMBRE GALVANIZADO TEJIDO CUADRANGULAR	ALAMBRE GALVANIZADO TEJIDO ROMBOIDAL	ALAMBRE GALVANIZADO PARA VIÑAS	CAÑOS ARTAC NEGROS Y GALVANIZADOS	TUBOS PLASTICOS DE PVC Y PE
---	--	--	--	---	--------------------------------------	--------------------------------	-----------------------------------	-----------------------------

Acindar no solamente elabora la mayor cantidad de productos de acero para el agro: fabrica lo mejor. Quienes desarrollan actividades agropecuarias lo saben. Y recurren a los productos de acero para el agro marca ACINDAR — porque son los mejores! (por qué no decirlo?)

ACINDAR
INDUSTRIA ARGENTINA DE ACEROS S. A.
PASEO COLON 357 - BUENOS AIRES



Mal de los rastros: Esférulas de núcleo moteado (flechas).

CIENCIA Y TECNICA

VIRUS A LA VISTA

Todos los años, 50 mil braceros *golondrinas* concurren a la cosecha de maíz y se enfrentan con uno de sus peores enemigos: el *virus de Junín*, también mal de los rastros o fiebre hemorrágica. La temible enfermedad, que ataca sólo en la Argentina (en el nordeste de la provincia de Buenos Aires y el Sur de Córdoba y Santa Fe), mata al diez por ciento de sus víctimas; de los 331 casos ocurridos en los primeros cuatro meses de 1970, 22 fueron fatales.

A principios de este año, dos investigadores del Instituto Nacional de Microbiología Carlos Malbrán —la viróloga Isabel Berría, 36, y el patólogo Eduardo Lascano, 61— alcanzaron un objetivo perseguido desde 1966: con la ayuda del microscopio electrónico, luego de pacientes estudios, visualizaron por primera vez el virus de Junín.

Este descubrimiento es el primer paso hacia la solución de uno de los principales interrogantes que ofrece el mal de los rastros: su desarrollo a partir del ingreso en el hombre. Se completa, así,

el panorama básico de la enfermedad.

Berría y Lascano se esfuerzan por aclarar los alcances de sus experiencias: "A menudo se confunde aislamiento con visualización. Para identificar a un virus —alecciona Lascano, un investigador tenaz que se especializó en microscopía electrónica en USA— no es necesario verlo. Basta con detectarlo a través de sus efectos. Nosotros, en cambio, podemos *ver* con la ayuda del microscopio electrónico".

Los ratones maiceros que rondan la zona contaminada son los reservorios crónicos de la fiebre hemorrágica; estos roedores se multiplican en forma incontrolable entre las malezas tardías que les sirven de alimento. "La tarea preventiva es prioritaria", coinciden los especialistas. Eliminar los ratones, sin embargo, es difícil y costoso. La cantidad de focos afectados es abrumadora: los ratones han llegado a invadir centros urbanos.

Por primera vez, además, aparecieron casos en Balcarce, Azul y Tandil, es decir, fuera de los límites habitua-

les. Es que los peones rurales, probables portadores del virus, se trasladan durante el año de un lugar a otro; su trabajo es transitorio. Las mejores esperanzas descansan, tal vez, en la elaboración de anticuerpos eficaces. Por ahora se está utilizando una vacuna ideada por el profesor Armando Parodi —ex titular de la cátedra de Microbiología de la Facultad de Medicina—, que promete excelentes resultados.

Los síntomas del mal de los rastros son comunes a todas las enfermedades virósicas: fiebre, cefalea, fatiga, dolores musculares, falta de apetito. Pero al cabo de seis o siete días afloran (por todos los orificios del cuerpo) las primeras hemorragias; el virus ataca los vasos sanguíneos y, a veces, el sistema nervioso central.

Como no existen remedios específicos, el único tratamiento posible consiste en reforzar las defensas del paciente: durante tres semanas se libra, en el organismo, una batalla sin cuartel. "Todavía no se conocen bien los métodos de defensa naturales contra la enfermedad —explica Lascano—. Mueren tanto los viejos como los hombres fuertes y jóvenes."

La imposibilidad de desarraigar al virus provocó, alguna vez, remanentes declaraciones oficiales. Hace un mes, un matutino porteño denunció "que se trata de disimular la verdadera importancia de la enfermedad, calificando a las peticiones locales para que se perfeccionen las medidas profilácticas de *psicosis colectiva* o *actitud polémica*".

EL ENEMIGO INVISIBLE

"Para poder ver cualquier virus en el microscopio —teoriza Lascano— es necesario obtener mil millones de par-



Lascano: Uno en diez millones.

tículas virósicas por cada centímetro cúbico de materia." Sin embargo, luego de intentar numerosas variedades de cultivo, la viróloga Berría —piedra en sus comienzos— logró cultivar sólo diez millones de partículas en fibroblastos (embriones) de ratón. Esto, sin embargo, fue toda una hazaña: "El Junín se reproduce muy poco", asegura.

Lascano, mientras tanto, realizaba comparaciones y estudios constantes sobre los preparados de células normales y contaminadas. Después de dos años de experiencias infructuosas, los investigadores accedieron a los primeros indicios de la presencia del virus. "Pero todavía no estábamos seguros —recuerda Lascano—. Recién en enero de este año, cuando logramos cultivar las células en un tejido distinto [riñón de conejo] tuvimos la certeza. Varias horas *extra* frente al microscopio me permitieron detectar las pequeñas esferulas de núcleo moteado."

Durante sus trabajos, Berría y Lascano recibieron el estímulo de un colega norteamericano: el microscopista electrónico Frederick Murphy, que —en octubre del año pasado— visualizó el virus Machupo, de la misma familia que el Junín. "Todo sucedió al mismo tiempo —afirman los investigadores—. Murphy publicó en octubre, nosotros en noviembre. Sin embargo, las experiencias se realizaron por separado."

Todavía queda, sin embargo, una incógnita por develar: la forma en que el mal de los rastros se filtra hasta el hombre. Este campo, por supuesto, no corresponde al área que abarcan los expertos del Malbrán. El trabajo de investigación es, no obstante, rutinario. "Ni siquiera hemos tenido tiempo de festejar", se lamenta Berría. ⊕



Berría: Tiempo de festejar.



Selva de estímulos: La urbe los cría y ellos se enferman.

MEDICINA

RITMOS MODERNOS

Todo va más rápido, no hay duda, para el hombre moderno. Sólo que para algunos el apuro es una bendición y, para otros, un castigo. Vasili Parin, un académico soviético, trató de estudiar el vértigo contemporáneo; también de prever las consecuencias médicas del fenómeno. "Antes, la reacción del hombre a los acontecimientos exteriores podía ser bastante lenta —señala en un trabajo reciente—; ahora, para tomar una decisión se requieren ya no segundos, sino partes de segundo. La técnica y las grandes ciudades empujan al organismo humano hacia exigencias cada vez mayores."

El enigma básico: ¿cuál es el límite de las posibilidades del hombre? "Sin responder esta pregunta —advier- te—, es imposible crear nuevos tipos de transporte, sistemas de mando automatizados, nuevas urbes o aparatos cósmicos para vuelos tripulados."

Las relaciones del hombre con el medio, desde el punto de vista de la medicina, son más íntimas de lo que suele sospecharse. Un ejemplo: la rotación de la Tierra se vincula con una serie de fenómenos orgánicos; la temperatura del cuerpo se eleva al anochecer y es más baja por las mañanas. Pero no es lo único: la concentración de la glucosa en la sangre, la abundancia o escasez de ciertas hormonas, oscilan también de acuerdo a un ritmo diario.

"¿Qué ocurre entonces en el organismo —se pregunta Parin—, cuando un avión traslada a un hombre, en un término de 8 horas, desde Moscú hasta Jabárovsk, donde el tiempo se adelanta 7 horas con respecto al punto de partida?" El cerebro —según Parin— se adapta con rapidez al nuevo mundo;

pero los sistemas internos siguen funcionando de acuerdo al ritmo anterior porque se reestructuran con menor velocidad. "Saber fijar las desviaciones de este tipo —concluye— podría servirnos para prever la aparición de enfermedades que resultan de la contradicción entre la técnica y el hombre."

El examen de los ritmos biológicos se convierte, a partir de estas observaciones, en un novedoso campo de trabajo. Parin indica algunos tópicos: "En el sistema nervioso central —detalla—, además de los ritmos rápidos corrientes que se observan en los electroencefalogramas, existen ritmos superlargos, de 90 minutos, que sufren las influencias externas". Algo parecido ocurre con el pulso cardíaco, que oscila en períodos de varias horas.

La medicina preventiva tiene un camino abierto: el estudio de los biorritmos permite calcular de antemano el curso de ciertos procesos en el organismo y, al mismo tiempo, detectar las etapas más tempranas de enfermedad. "Se podrían crear técnicas de examen masivo para descubrir a los que no se hayan enfermado aún pero que estén al borde de la enfermedad —se exalta Parin—. En definitiva, se trata de ubicar a los que han llegado al límite individual de posibilidades, un tope que no puede ser rebasado sin provocar alteraciones graves."

Este límite, de todos modos, no constituye una magnitud inerte: cambia según las circunstancias y se amplía por el entrenamiento; es una de las soluciones que propone el sabio. La otra —más segura y deseable—: "Que el hombre trabaje de manera justa y con agrado, que aprenda a descansar. Entonces su organismo podrá afrontar con éxito las exigencias de la era técnica". Desde el punto de vista biológico, la razón le asiste; el problema —y aquí se detienen muchos eruditos— es plasmar un mundo donde semejante utopía pueda descender a la Tierra. ⊕

CONGRESOS

UNA PALMADA Y A DISPARAR

—¿Por qué el mar está hoy tan revuelto?

—Porque Neptuno está enojado.

—¿Neptuno está enojado?

—Claro, ¿acaso el mar no está hoy revuelto?

En mayo, la violencia estalló otra vez en París: la *contestación* retornó para espanto de burgueses pacíficos y turistas desprevenidos. Este año, sin embargo, no sólo fueron los estudiantes los que hablaron de pelea: hacia fines del mes —poco antes de que empezara el intercambio de piedras y gases lacrimógenos—, veinte expertos, de una docena de países, congregados por la UNESCO, se lanzaron a explorar el espinoso tema de la agresividad humana.

El Congreso —según sus promotores, miembros del Departamento de Ciencias Sociales de la organización—, “tiende a superar la brecha existente entre biólogos y zoólogos, por un lado, y científicos sociales, por el otro”. El objetivo final: estudiar los medios para obtener una mayor colaboración entre las disciplinas, determinar si es posible el control de la agresividad para orientarla hacia fines constructivos.

Cualquier expectativa favorable debe ser arriada de inmediato: el nivel de los trabajos presentados por los delegados es penoso; la confusión, la ambigüedad —no puede siquiera pensarse en la malicia— llegan tan lejos que no es fácil imaginar cómo las Naciones Unidas hicieron de pasarela a semejante tropel de disparates. Cuesta pensar, en verdad, que no se trata de un maquinado complot de humoristas.

Hubo un estante para los lugares comunes. “Contrariamente a lo que se supone —reza un informe—, la agresividad no es innata, no es un instinto: se adquiere.” La solución es tan casera como un par de pantuflas: “La educación es una de las pocas posibilidades preventivas; debe realizarse entre los 3 y los 6 años de edad. Por supuesto, no se ejerce en la mayoría de los países y, en cambio, proliferan medios que aumentan la agresividad, como la televisión”. Para tal remedio no hacía falta reunir a 20 científicos y, mucho menos, distinguirlos con el rótulo de expertos.

Pero ese fue sólo el principio. David Hamburg, de la Universidad de Palo

Alto (California, USA) y presidente del encuentro, agitó una explicación hormonal de la furia. Según Hamburg, existe una relación directa entre la presencia de cantidades elevadas de *testosterona* (la hormona masculina) y los conatos de agresividad en los niños. Asegura, además, que dentro de algunas décadas el médico podrá realizar —de común acuerdo con los padres— abortos terapéuticos para impedir el advenimiento de nuevos Hitler o Gengis Khan. Algo preocupa, por fin, al alquimista: que entre tanta probeta se pierdan algunos rasgos positivos de la personalidad agresiva (autoridad, vitalidad, tenacidad); por lo tanto, recomienda que el tratamiento biológico del azote se realice mediante un “sistema de acuerdos internacionales”. Aunque “esto bordea el campo de la ciencia-ficción”, reconoce. Menos mal.

Robert Bigelow, zoólogo de la Universidad de Canterbury (Nueva Zelanda), trató, por su lado, de apoyarse en los monos. Resulta que en *Monkey Hill*, una dependencia del zoológico de Londres, varios grupos de babuinos, criados en estilos de vida diferentes, fueron obligados a convivir en una misma jaula. Resultado: una batalla descomunal, con heridos, muertos y todo. “No somos babuinos —descubre Bigelow—, pero muchas de nuestras disputas surgen de las diferencias de origen social.” Su conclusión permite sospechar que la catástrofe zoológica resultó una experiencia relativamente gratuita.

José M. R. Delgado, de la Universidad de Yale, USA, demostró que dos electrodos implantados en un cerebro pueden resultar muy efectivos. Se metió en un recinto cerrado, con un toro



Estudiantes. Como los monos.

enfurecido dentro, y evitó las arremetidas no con un pase de capa sino por medio de un simple botón. Tanto riesgo, quizá, lo llevó a fundamentar una “base neurológica de la violencia, no la única pero sí una causa esencial”.

Delgado sostiene que “los procedimientos empleados en Sociología y Psicología no sirven, porque miran al hombre desde fuera, situándolo en determinadas situaciones ambientales”. (¿Es que hay otro modo, cabe preguntarse?) Y continúa: “Las sensaciones del exterior, provocadas por conflictos raciales o ideológicos, aun cuando provienen de fuera se analizan dentro del cerebro de la persona y así, la causa de la violencia personal o de la conducta antisocial, viene determinada por procesos químicos intercerebrales”.

Sería complicado aplicar electrodos —como al miura— a diez o quince mil estudiantes enardecidos; pero Delgado no desespera y propone una fórmula alternativa. “Es preciso introducir en la enseñanza media una nueva disciplina, la *psicogénesis*, con el fin de estructurar la personalidad individual mediante la enseñanza de las bases neurológicas —postula—. Sería el mejor remedio contra las causas de la violencia, pues los estudiantes adquirirían la conciencia de su propio comportamiento y entonces podrían decidir con inteligencia el partido o la decisión que deben tomar.” O sea: todo revoltoso será dejado en libertad apenas conozca la fisiología del cerebro; su cordura, en adelante, estará garantizada por la nueva materia.

En medio de tanto delirio, debe haber llamado la atención Shib Mitra, profesor de Psicología de la Universidad de Calcuta. Nadie sabe por qué escapó a la psicosis, al preguntar: “Qué aspectos de la modernización de la sociedad tradicional provocan cambios en la estratificación social, en la distribución de la población, en la concentración de los beneficios económicos en manos de unos pocos”, dijo. “Es importante saber cómo nuestra sociedad frustra a un número creciente de grupos e individuos”, agregó.

“No hay nada, por más absurdo o increíble, que no haya sido afirmado por algún filósofo”, razonaba Descartes. Su juicio tiene valor; pero la UNESCO —depositaria, de algún modo, de la atención del mundo— no puede darse el lujo de apadrinar tanto desvarío. Tres días después de finalizada la reunión —el 27 de mayo—, los estudiantes de París comenzaron a levantar barricadas: tal vez, sin saberlo, tenían una razón adicional. ☐

VIDA MODERNA

DESDE VIEYTES NOS SALUDAN



Pirovano. No es un manicomio.

“En parte está de moda, pero lo cierto es que las enfermedades mentales aumentan y algo hay que hacer.” Hugo Rosarios (38, casado), jefe del Servicio de Psicopatología del Hospital Pirovano y del Centro de Salud Mental N° 1, confiaba la semana pasada a un redactor de esta revista la *última* preocupación del Alcalde saliente, Manuel Iricibar: saber cuántos locos hay en Buenos Aires.

La idea comenzó a marchar en 1969 con un plan del Departamento de Salud Mental de la Municipalidad, liderado por el médico Mauricio Goldenberg (53, casado); él convenció al Intendente de que su *opera magna* (la postrema) debía consistir en un censo de las alienaciones porteñas. Iricibar lo ordenó, a fines de mayo, por un Decreto que reglamenta el N° 4495 del 69.

Los estudios epidemiológicos —la distribución de la enfermedad en el medio comunitario y la interpretación según sus factores causales— se iniciarán el 2 de enero de 1971; en el programa se invierten 97.800 pesos anuales. Las primeras pautas habrán de desplegarse en el área de influencia del Pirovano, Monroe al 3500. “Elegimos esa zona porque allí funciona el Centro N° 1, prototipo piloto único en el país, con un bagaje de experiencia que aventará cualquier riesgo”, se regodea Goldenberg.

No exageraba, porque a la vera del centro ambulan, en ese radio —entre la avenida General Paz y el Río de la Plata al Noroeste y la calle Bolivia, con las avenidas Beiró, Los Incas, Alvarez Thomas, El Cano y Pampa, al Sureste—, nada menos que 335.622 almas.

La técnica de selección, preparada por el equipo de expertos, digitará 800 unidades familiares, es decir, unas 3.000 personas entre los que saldrán los posibles afectados “por el acentuado proceso de urbanización y concentración industrial que deforma la adaptación social”. El muestreo estará a cargo de una veintena de psicólogos que oficiarán de encuestadores; deberán consumir, por lo menos, dos entrevistas semanales, teniendo en cuenta que cada familia está pautada con 3,5 personas.

Ha de comandar el operativo la médico Norma Yácutfohn (36, casada). “No siempre —alerta— todos los miembros de la familia estarán en casa cuando llegue nuestra gente; de ahí que la mayoría de las veces habrá que reiterar las visitas tanto como sea necesario.” Semejante entrenamiento demorará a cada psicólogo unos 240 minutos.

Además habrá que detectar anomalías mentales en algún miembro del conjunto familiar a través del diálogo. “Esto es premeditado, porque no debe olvi-

darse que el psicólogo es un artista en comunicación *tête à tête*." Se abrirá una ficha que abarcará las variables que interesan para una evaluación posterior de la familia: características descriptivas de las personas, su historia clínica, el lugar en que viven y los factores socio-económicos que motivan sus actos.

RAZONES DE LA SINRAZON

Las planillas en las que se garabatearán las observaciones provocarán un desembolso al Municipio de 1.560 pesos nuevos. Los cálculos más optimistas esperan registrar sólo un 20 por ciento de casos a tratar, que serán encuadrados en seis grupos de enfermedad tipo: síndromes orgánicos cerebrales, psicosis, neurosis, epilepsia, oligofrenia y alcoholismo.

En verdad, las cifras que se venían barajando desde 1958, no dejan de alarmar: la psiconeurosis, por ejemplo, mortificaba al 20 por ciento de la población; la epilepsia, oligofrenia, psicosis, alcoholismo, neurosis y las personalidades psicopáticas afectan a un 15 por ciento más.

Solamente en el ámbito capitalino, previo a la encuesta, se supone la existencia de un millón de neuróticos y 120.000 psicóticos; casi nada. Sin embargo, los principales especialistas dan como irrisorias tales presunciones; peligrosamente, el aumento de las tasas de salud mental pronostican una inclinación que va más allá de lo previsible.

Durante 22 meses —el tiempo del censo a partir de los preparativos, en julio entrante—, los estrategas de Goldenberg desparramarán una infinidad de cuestionarios, pero el plan en su conjunto tiene un lapso presupuestado de cinco años y contempla laberintos capaces de rebasar la paciencia del más erudito investigador.

Goldenberg ya eligió sus colaboradores directos: Adolfo Canovi, asesor Asistencial (33, casado); Luis Hornstein (27, casado), asesor Docente; Raúl Usandivaras (46, casado, padre de 12 hijos), asesor General, y la Yácutfohn. Esa elección iba a provocar un regocijo mayúsculo en el Secretario Carlos J. García Díaz. "Tenemos los mejores médicos del país trabajando para nosotros; también los más baratos", comentó. Es que Goldenberg firmó contrato por un peso moneda nacional y Usandivaras se desvive por amor a la causa.

El primer paso consistió en estabilizar los servicios de psicoterapia que hoy funcionan en cinco hospitales: Alvear, Tornú, Ramos Mejía, Pirovano y Piñero; al instrumentar la atención en los barrios se puso en práctica, también, un viejo anhelo: llevar la psiquiatría al hospital general y considerar a quien



Los expertos: Todos son mansos.



Rosarios: ¿Locos sueltos?

padece una enfermedad mental como a un paciente más; se evitaba con eso las discriminaciones y los prejuicios que provocaba la insania en los demás.

"En los manicomios el enfermo se cronificaba. Nuestra tendencia actual es atajar las crisis antes que, por mal resueltas, desemboquen en enfermedades mentales", afirma Goldenberg.

LOS CASOS SUELTOS

Gloria Parisi, 44, jefe de Enfermeras de la remozada sala 18 del Pirovano, asegura que en veinte años que atiende alienados no ha descubierto al loco violento; es que las paranoias agudas se refugian en el manicomio tradicional, lo que no ocurre en el Centro N° 1, cuya experiencia está abonada por principios preventivos; escuelas, empresas, guarderías y clubes del Barrio Saavedra así lo atestiguan. En 1969 llegaron unos 20.000 pacientes, atraídos por la atención "gratuita, confidencial y respetable"; en lo que va de 1970 las consultas llegan a 10.000.



Goldenberg: Censar y censar.

Por ahora, para juzgar los resultados de la encuesta, los expertos toman como referencia lo que cosechan en el Centro. "El servicio es bueno y no porque lo digamos nosotros", se jacta Rosarios. "La consigna de que no queden locos sueltos se está cumpliendo", bromea Ricardo Cernich, 37, jefe de Internación. Algunos frutos: Ana K., 58, una italiana conflictuada por la guerra, se curó en dos años (de estados depresivos pasaba a reacciones violentas; de pronto limpiaba la vajilla seis veces diarias); David, 36, un paranoico agudo, escapó del internado pero fue atajado por dos pacientes que lo convencieron de que regresara; Carlos M., 26, se dedicaba, a veces con éxito, a seducir a las mucamas.

Una vez que el censo detecte los locos entre 4 millones de habitantes, el problema será terapéutico. ¿Cómo curarlos? De 30.000 camas de internación en la Capital, sólo 7.000 están destinadas a psiquiatría. ☺



Como entonces.

Otra vez para usted la posibilidad de un manejo simple.

Con sólo dos pedales.

Como cuando en su triciclo iba descubriendo el mundo milagroso de la infancia.

Esos dos pedales bastaban para recorrer el país de la vereda.

Hoy también bastan dos pedales.

En el Dodge Coronado Automatic usted maneja ahora con la misma serena libertad.

Con las dos manos siempre en el volante, teniendo un dominio abso-

luto del auto.

Con un manejo suave y preciso: las marchas se colocan en el momento exacto y no hay aceleradas bruscas ni cambios puestos a des-tiempo.

Y algo muy importante: usted acuérdesese de no hacer cambios.

Los cambios los hace Ingeniería Chrysler.

Del resto olvídense, la caja se cuida sola.

(Tiene doble garantía: 72.000 km). Corrige los errores de manejo y

no tiene desgaste.

Además la posibilidad de todo el pique que quiera. Sólo que el manejo es muy simple.

Como entonces.

La Era

Dodge

más posibilidades.



UNA CALLE DA QUE HABLAR

“Por el griterío del zonzaje más que por el estruendo de la noticia, me enteré de las acertadas innovaciones toponímicas que con toda justicia y buena orientación usted ha hecho”, le escribió Arturo Jauretche. Por el contrario, a *La Prensa* le parecieron honras a un “reo de lesa patria” (lo dijo apoyándose en una ley bonaerense de 1857); *La Nación*, más moderada, opinó: “Cuán impropio es”.

El nombre de un tramo en una avenida de la ciudad bonaerense de Junín —la de Circunvalación— fue lo que produjo el alboroto: desde el 11 de mayo se llama “Comandante de Campaña Juan Manuel de Rosas”; es el segundo caso en el país*. El inspirado ejecutor de la medida fue Juan Bava Bussalino, 34, un abogado recién casado que oficia de Intendente en el lugar; él defiende sus razones: “Mire —informó al cronista—, la cosa se decidió porque Rosas hizo la primera Campaña del Desierto, precursora de la conquista definitiva; además, ordenó fundar el fuerte Federación, que luego sería Junín. Aunque algunos dicen que en realidad fue Bernardino Rivadavia, hay documentos que prueban lo contrario. No sólo eso: de su bolsillo pagó la primera iglesia, que se llamó San Ignacio, igual que la parroquia actual. En cuanto a su actuación posterior, nosotros no hablamos de ella en los fundamentos”.

En la ciudad —252 kilómetros de la Capital Federal, 90 mil habitantes—, algunos no saben nada y otros arriesgan cautelosos comentarios. Los más, se muestran indiferentes.

El domingo pasado, Pedro Coppá, 80, “tomaba solcito” en la plaza principal. De vez en cuando, echaba una mirada al edificio nuevo del Banco de la Provincia, o a la estatua de San Martín.

—¿Rosas? ¿El que le decían el tirano? ¿Así que una calle lleva su nombre? Mire usted... ¡Hay tantas ideologías! Pero si es la de afuera no sé por qué: ahí no hay casas. No necesita.

Un poco más joven —“setenta y pico”—, Pablo Cogorno, dirigente conservador que llegó a Comisionado Municipal en 1948 y a Diputado provincial en 1955, considera que la cuestión “replantea un asunto muy controvertido”. “Mi posición es adversa.” Después,

* El anterior fue en Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco), en marzo, 1964.

abandonó sus reservas: “Lo que sé de Rosas me lo contaron en la escuela”.

La *Verdad*, un matutino que edita la parroquia local, creyó el 3 de junio: “Esta ola revisionista no tiene nada de sincera”. Y después: “Ningún héroe, reconocido o negado, debe servir de pedestal político para nadie”. Así, le atribuyeron a Bava Bussalino intenciones personales. Los sindicatos juninenses, por su parte, se volcaron masivamente en favor de la iniciativa. En el despacho del Intendente se acumulan las cartas de apoyo, junto a un centenar del mismo tenor llegadas de todo el país. El gremio municipal fue más allá: decidió levantar un monolito de homenaje a *Don Juan Manuel*, cuya inauguración se postergó “para no embarrullar más el asunto”.

Nicolás Tribelli y Juan Carlos Vega, dos asalariados del Alcalde, daban, he-



Monolito a Rosas, y Bava: Por algo se empieza.

rramientas en mano, los últimos retoques al monumentito. “¿Que si estamos de acuerdo? —se sorprendió Tribelli—. Qué sé yo; en el gremio lo decidieron. Nos pidieron que ayudásemos y vinimos. No, a Rosas no lo conozco.” Vega supuso: “Debe de estar bien, si nadie chilla. A mí no me importa mucho”.

Por si acaso, la Municipalidad resolvió construirle a Julio Roca —el otro responsable del exterminio de los indígenas— un monolito; también dieron su nombre a la parte restante de la avenida. Además bautizaron —según usos y costumbres— a varias calles que lo necesitaban. En el pelotón —formado por Magaldi, Gardel y Lugones, entre otros— Rosas pasaría inadvertido, esperaban. No fue así. En cambio, nadie protesta porque una de las arterias

se llama ahora Martiniano Chilavert, el unitario que luego sirvió a Rosas y descollara en Caseros, donde los vencedores lo ejecutaron.

Benito de Miguel, 26, un morrudo e inteligente estudiante de Ingeniería —su abuelo, por otra parte, fue un prócer local—, cree que la medida se justifica históricamente. “Quizás el momento no haya sido oportuno”, duda. Sin embargo, no fue una decisión apresurada. Algunos chimenteros locales llegaron a decir que el bautismo contó con la bendición del ex Subsecretario del Interior, Darío Saráchaga.

Más allá de tantas sutilezas, Alfredo Amuchástegui, un taxista, se indignó al principio: “¡Ese Rosas fue un tirano!”. memorizó. Después razonaba: “Claro, a lo mejor, bandido y todo, no era tan malo. ¿Se acuerda de *Mate Cosido*? Era un tipo bárbaro. Les daba con el



caño a los ricos, pero ayudó a los pobres. Este debe haber sido igual”.

“Junín está madura para estas cosas”, pontifica José Clemente Marone, director de Promoción de la Comunidad. “Aquí —cuenta— hasta las maestras saben que la historia verdadera no es la que se enseña en las escuelas. Pregunte por ahí y se convencerá.”

La opinión de Roberto Granato, 31, empleado: “Ya somos grandecitos —confío— para andar peleándonos porque si Rosas fue bueno o fue malo. Me parece que si nos ocupáramos de los problemas de ahora sería mejor”. En su casa de la calle Urquiza, invitó al cronista a compartir una rueda de mate. Al atardecer, con las últimas luces se despidió: “Lo mejor es no hacerles caso”. ☺



EXPORTACIONES NO TRADICIONALES

Eduardo Gudiño Kieffer

La Argentina es el granero del mundo. Recuerdo haber oído esa frase muchas veces, en boca de maestras físicamente en el ejercicio de su noble apostolado, pero espiritualmente recontrajubiladas; de políticos en campañas preelectorales y niñitos premiados en “ejercicio de redacción al que dará lectura en el palco oficial, en ocasión de fiesta cívica”.

Se la pronunciaba con orgullo y pienso que ese orgullo era justificado: para la gente de esa generación la Argentina no sólo podía exportar granos sino también forúnculos, lamparones, escrúfulas y flemones, porque era un país adolescente y el acné juvenil le sobraba.

Pero resulta que la Argentina ya no es tan joven. Es un “país en desarrollo” (o en despegue, bah). Y ser el granero del mundo no es ningún timbre de honor. Es como si una chica de veinticinco tuviera el mismo cutis asqueroso que tenía a los catorce, y se pretendiera consolarla diciendo que es mejor que pueda lucirse en el concierto internacional con sus pápulas, golondrinos, abscesos, panadizos y otras erupciones que afloran en la cara.

Eso por una parte. Por la otra, quizá la más grave porque no tiene nada que ver con la coquetería sino con las exigencias de los monopolios internacionales de siempre, resulta que ser el granero del mundo no importa un pito porque hay otros países granientos que venden más barato. Y no sólo pasa esto con los granos, sino también con las carnes. La codiciada carne de la Argentina adolescente, a fuerza de malvenderse con absurda fidelidad latina exclusivamente a sires y a lores, se ha desprestigiado. Actualmente es considerada al nivel de la carne de Marlene Dietrich, que en su tiempo habrá tenido las piernas más lindas del mundo pero que hoy sólo tiene voz para cantar *Lili Marlene*.

Para colmo (desagradecidos viejos verdes que encontraron una amigueta más joven), nos echan la culpa de la aftosa y yo qué sé. Sin contar con que nos tratan como a la costurera que dio aquel

mal paso, y hasta nos van a quitar la pieza del conventillo y la maceta con malvones, encargándoles a los italianos y a los holandeses que pongan mil exigencias a los frigoríficos, cosa de hundir a los que no mandan guita para allá y dejar en pie sólo a los que responden a sus intereses.

En resumen: ni granos ni carnes. Ya no somos la vedette en ese show. Mejor resignarse y buscar por otro lado: el de las exportaciones no tradicionales. ¿Pero qué podemos vender? No estamos lo bastante industrializados como para colocar a precios convenientes los productos de la técnica nacional. Por eso sugiero lo siguiente:

1. *Exportar señoras gordas.* De las que hablan de libertad en los tés de beneficencias. Los Estados Unidos las comprarían por toneladas, para permitirles aplicar sus teorías sobre la libertad mandándolas al frente en Camboya y Vietnam. Como las señoras gordas de aquí además de gordas son blancas, sin duda se cotizarían muy bien.

2. *Exportar políticos.* Tenemos muchísimos y aquí casi nadie los usa. El *Musée Grévin*, de París, pagaría cualquier cantidad para incorporarlos a su galería de figuras de cera.

3. *Exportar villas de emergencia.* Cualquier ciudad sueca o dinamarquesa compraría una villa, con sus habitantes incluidos, para poner una nota pintoresca en su obviamente aburrido nivel de vida.

4. *Exportar libertades.* Si bien son cada vez menos las libertades que nos van quedando, y el mercado interno las necesita más que nadie, hay una que vale por mil: Libertad Leblanc. La conozco personalmente y (esto lo digo absolutamente en serio) es la tipa más viva, más piola y más rápida para los negocios que existe. Si Brigitte Bardot pagó a Francia todas las divisas que ese país gastó en el “Concorde”, la Liber es capaz de pagarnos Atucha, El Chocón, Salto Grande, la Autopista Costera y mucho más. Pero mejor que exportarla sería darle el Ministerio de Economía. Y todo andaría mejor.

VA MAS LEJOS, CON...



ONETO GAONA

A mediados de noviembre último, Juan Martín Oneto Gaona —56 años, oriundo de Montevideo, abogado, Caballero de la Soberana Orden de Malta, tesorero del Jockey Club, presidente de los directorios de Manufacturas de Tabaco Piccardo y La Hidrófila Argentina— asumía el cargo de Interventor en la Asociación del Fútbol. Esta revista debió aguardar dos meses —abril y mayo— para obtener una entrevista exclusiva con Oneto Gaona; se materializó, finalmente, en dos encuentros, un total de tres horas grabadas cuya síntesis ofrecemos aquí.

—¿Usted es argentino naturalizado?

—No, argentino por opción. Los hijos de padres argentinos, nacidos en el extranjero, pueden optar al llegar a la mayoría de edad. Quiere decir que yo tendría una ventaja sobre los nativos, porque el mío es un acto volitivo. En fin... yo podría ser Presidente de la República; un nacionalizado, no.

—¿Tiene proyectos en ese sentido?

—No, no, fue sólo un comentario.

—¿Cuántos hijos tiene?

—Doce. Seis varones y seis mujeres. Y cuatro nietos.

—¿Es religioso?

—Católico apostólico. No del tercer orden; no del tercer mundo.

—¿Cuántos hijos están a su cargo?

—Dos mujeres están casadas. Todos los demás viven conmigo.

—Debe ser enorme su casa...

—La hizo mi padre en 1910. Ahí vivo desde que nací. Si, por supuesto, debe tener unas quince habitaciones.

—¿Qué le gusta hacer a usted?

—Mi actividad: ser industrial.

—¿Y qué le fastidia?

—No puedo... no soporto la hipocresía. Por eso, no podría ser diplomático.

—Pero, en los últimos años se habla mucho de las relaciones públicas, en esto de manejar empresas. Y las relaciones públicas tienen poco que ver con la sinceridad.

—Bueno, yo tengo los especialistas. Yo no hago relaciones públicas.

—¿Dónde pasó sus últimas vacaciones?

—En mi estancia de Venado Tuerto. Leí, dormí y medité. Leí libros de economía, historia y, además, los semanarios que se publican en el país, para estar al tanto de todo lo que es la veleidat política y los entremeses semanales.

—¿Cuántos automóviles tiene?

—Bueno: mi mujer tiene un coche; mis hijos, una camioneta; yo tengo un Peugeot del año... de marzo del 61.

—¿Sus diez hijos con una camioneta? Son muy unidos, ¿no?

—Así es.

—En qué gasta su dinero?

—En mantener a mi familia. Bueno,

no todo. Si lo gastara todo, no tendría facultad de ahorro.

—Cuando se reúne con sus amigos, ¿de qué acostumbran hablar?

—Después de analizar inveteradamente la situación del país, hablamos de cosas intrascendentes.

—¿Cómo ocupaba sus domingos, antes de ser Interventor?

—El día que no jugaba al golf, me quedaba en casa, después del almuerzo, conversando con mis yernos y mis hijos. A la tarde, iba al cine o al teatro.

—¿Qué reacción les provoca a su esposa, a sus hijos, ver fotografías suyas en las páginas deportivas? ¿Les divierte?

—Bueno, las opiniones están divididas: unos se ríen, otros se enojan. A mi mujer, en este momento, es a la que más le molesta. Mis hijos me dicen, a veces: "Mirá, papá, que feo saliste", o "¡Cómo te toman el pelo!"

—¿Usted cree que el periodismo le toma el pelo? ¿O que lo respeta?

—Bueno, me animaría a decir que tengo el ochenta por ciento de la prensa, más o menos, a favor de la intervención.

—Sus hijos, ¿van al fútbol?

—Tengo dos hinchas de San Lorenzo; dos de Boca. Entre los yernos, uno de Atlanta y uno de River Plate. Van al tablón, nada más.

—¿Jugó al fútbol usted?

—Bueno, jugué cuando estuve pupilo en Inglaterra, y en el colegio Champagnat.

—¿Lo visitó el doctor Raúl Madero?

—Me visitó el doctor Raúl Madero.

—Él había pedido una entrevista con la Presidencia de la República, ¿no es cierto?

—Así es: el Presidente lo derivó a la AFA.

—¿Es decir que usted recibió a una persona que no quería hablar con usted. ¿Es cierto que el doctor Madero sugirió la posibilidad de una amnistía para Aguirre Suárez, Poletti y Manera? ¿Es cierto que mencionó una especie de persecución de los árbitros para con Estudiantes de La Plata?

—No, no hablamos de nada en particular. Hablamos de lo que había significado en el mundo el partido entre Milán y Estudiantes, el impacto y, sobre eso, se refirió en unos términos que me halagó muchísimo el grado de intelectualidad de ese muchacho recibido de médico que, incluso, creo que ha dejado una excelente imagen de lo que es la Argentina en el exterior...

—Pero el motivo...

—El motivo era para hablar con el Presidente de la República, seguramente sobre cuestiones de fútbol y, específicamente, sobre el caso de Estudiantes y la amnistía, cosa que, conmigo, no habló. Ni tampoco de la persecución —entre comillas— de los árbitros.

—¿Quién o quiénes modificaron este año la estructura de los campeonatos Metropolitano y Nacional?

—Bueno, la estructura fue la consecuencia del estudio que se hizo, conscientemente, con el grupo de asesores que tengo el agrado de contar al lado mío.

—¿Podría nombrarlos, doctor?

—¿Cómo no?: el doctor Martín Noël, Enrique Yuste, Richard Zorraquín, Mario Roldán, David Bonaccina y Rafael Giménez, quien renunció hace unas semanas. Todos son amateurs, aficionados al fútbol, pero entran en un grado de profesionalismo, en lo que se refiere a ideas, que las han discutido entre todos con un entusiasmo y con un apasionamiento increíbles.

—¿Cuáles fueron las razones para hacer esta modificación: deportivas o económicas?

—Bueno, lo que motivó el cambio substancial —que, probablemente, no será el último— es que se va a la línea de hacer el campeonato Nacional. La AFA y su Intervención no pueden estar circunscriptas a la metrópoli; no somos la AFA del Metropolitano: somos la AFA del Nacional. Por eso, usted ha visto que se ha pretendido dar relevancia a un campeonato que abarque a todo el

país, desde la Puna de Atacama hasta Tierra del Fuego.

—Lo que usted ha dicho es incoherente con una medida de su Intervención: desde el año actual, Córdoba, Mendoza, Mar del Plata y Tucumán clasifican un participante fijo en el campeonato Nacional. Se libra al proceso deportivo sólo a dos zonas. El resto del país tiene únicamente esas dos chances.

—Sí, es cierto, pero no hay que ignorar la importancia de las cuatro zonas a las que se le adjudicó esa prioridad. Con el tiempo, si el potencial se igualara, a todos se les mediría con la misma vara.

—Continuemos con la nueva reglamentación de los campeonatos. Hay un caso, quizá se pueda calificar como improbable: al menos, es posible. Es el de un equipo del interior que se clasifica para jugar el Nacional; supongamos que lo gana. Y también, que es campeón de la copa Libertadores de América, y de la Europea-Sudamericana. Ocurre que, si ese imaginario equipo —que estaría muy ocupado en obtener todos esos triunfos— no puede sino clasificarse cuarto en el torneo de su ciudad, no se le permitirá jugar en el próximo Nacional.

—Bueno, óigame, en ese caso, en fin..., no: usted es amigo del león, ahí. Bueno, óigame: como los reglamentos no se hacen in eternum e inmutables, si sucediera el caso, muy halagador, de que un modesto equipo hiciera esa campaña prácticamente imposible, pues se trataría de modificar la reglamentación. ¡No se le va a prohibir al campeón mundial que participe en el Nacional! Todo lo que hicimos fue con la idea de dar relevancia al campeonato Nacional; como se pretendía hacerlo idea y vuelta, hubo que achicar al Metropolitano. Además, se piensa, para incentivo de todos y para que no haya nadie con corona, que los descensos se disputen en las canchas y no en los escritorios. Es decir: que del descenso, en el Metropolitano, no está exento nadie. Por supuesto, ni los chicos ni los grandes. Pueden tener la absoluta seguridad, todos los que intervienen, que mantenerse en la división de Primera A será una consecuencia deportiva: ninguna lucración de gabinete.

—Lo que usted acaba de decir es su gerente: si ya no va a haber maniobras de gabinete, es porque alguna vez las hubo...

—Bueno, no sé si las hubo. Pero le puedo asegurar que si un club grande tuviera la desgracia de irse al descenso, no lo podría salvar yo: sólo su aptitud deportiva.

—¿Por qué eligió a quienes son sus asesores?

—Confiaba en ellos. Imagínese que, prácticamente, se trasladó la Unión Industrial a la AFA. Porque Martín Noël es, actualmente, secretario de la Unión; Mario Roldán estuvo en la Junta Ejecutiva; Richard Zorraquín es gerente de ADEFA y miembro del consejo de la Unión. Los únicos que no tienen nada que ver con la Unión Industrial son Giménez, agropecuario, y Yuste, publicitario.

—Claro, el caso es un poco difícil de entender. ¿Acaso José Manuel Moreno, Ernesto Lazzatti, o cualquier futbolista inteligente, podrían presidir la Unión Industrial?

—Ahora que nombró a Lazzatti, una vez Armando me habló mal de él; me dijo: "Ese hombre no mereció vestir la camiseta de Boca". Tengo entendido que Lazzatti es una buena persona, ¿no?

—Sí, lo es. Demasiado buena persona. Usted acaba de dar un nuevo comprobante: según quien la emita, una crítica puede aumentar el prestigio de un hombre.

—Volvamos a su pregunta. Yo creo que dirigir la Unión Industrial no es patrimonio de un determinado ente humano. En la Unión Industrial uno aplica sus conocimientos empresariales, que no se estudian en ninguna Facultad, sino que son fruto de la experiencia. Para dirigir una empresa, y sobre todo para ordenar, es conveniente haber hecho ese trabajo. Así puede aquilatar si está bien hecho o está mal hecho.

—¿Sabe por qué es interesante lo que usted acaba de decir, doctor? Porque se habló mucho de que el fútbol iba a ser dirigido o conducido a la manera de una empresa. Y lo que usted ha dicho no coincide demasiado con la posibilidad de que un grupo de personas sin experiencia, sin haber escalado posiciones, sin un cúmulo de conocimientos, pueda dirigir al fútbol. Entiéndame: no es fácil aceptar que usted se sienta capaz, como Interventor en la AFA, cuando admite como erróneo su ingreso a Piccardo en calidad de miembro suplente del directorio. Su cuarto hijo varón, por ejemplo, fue obligado por usted a ingresar desde abajo en esta compañía.

—Hay una cosa ineludible —no digo que sea patrimonio exclusivo de los que estamos en la AFA— para dirigir una actividad como el fútbol, o una empresa cualquiera; los ingleses llaman, a quienes la tienen, the man well balanced: el hombre bien balanceado. Hay que considerar lo que a uno le ha gustado el fútbol, como mero aficionado, y le da la posibilidad de poder encarrilar esa actividad que estaba bastante desca-



ONETO GAONA

rrilada. Además del amor propio, que tiene todo el mundo, hay que agregarle el entusiasmo que tenemos por algo que nos gusta.

—¿Usted advirtió los problemas del fútbol argentino a partir del momento en que fue designado Interventor [el Presidente Onganía le ofreció el cargo el 12 de noviembre de 1969; Oneto Gaona aceptó cinco días más tarde]? ¿Le resultaba indiferente el problema, hasta ese momento?

—No, no: indiferente no. No estaba dedicado a estudiar profundamente cuáles eran los males del fútbol, pero tenía el común denominador de lo que sabíamos todos que estaba ocurriendo. Por supuesto, sin tener la pretensión de contar con argumentos para entablar una discusión a fondo.

—¿Cree que el periodismo deportivo argentino es culpable del estado en que usted encontró al fútbol?

—Yo diría que hay de todo en la viña del Señor. En la situación en la que encontramos al fútbol argentino, creo que hay culpa concurrente: culpa de todos.

—Pero, en particular, su opinión sobre el periodismo deportivo...

—Bueno, en ese terreno ha habido muy pocos que han tenido la decencia periodística de decir la verdad.

—¿A qué obedecieron los nombramientos de Juan José Pizzuti (director técnico), de Rubén Bravo (asesor técnico) y de Alejandro Scopelli (manager) en el seleccionado nacional?

—Cuando nosotros entramos en la Asociación del Fútbol Argentino, hacía pocos meses que los argentinos habíamos sufrido en carne propia no clasificarnos para el Campeonato Mundial. Y creo que es vox populi que, entre las causas, estuvo la total improvisación; o los cambios que se hicieron, de acuerdo a cómo actuase el equipo. Nosotros quisimos erradicar esa improvisación, yéndonos al lado opuesto: es decir, a la estabilidad. Establecimos un plazo mínimo de dos años en el cual, cualquiera fuese la actuación del seleccionado, hubiera tranquilidad por parte de los encargados de elegir jugadores y dirigir al equipo. A no ser por causas

deshonorables —que no pueden ocurrir—, tienen la absoluta tranquilidad de que nadie los tocará. Acá, la labor fue de mis asesores, que conocían muchísimo mejor que yo quiénes eran los entrenadores capacitados. Lo que ayudó a contratar a Pizzuti fue que él no quería continuar en el club en que estaba, Racing. Se eligió de un cuatreno: Pizzuti, Zubeldía, Geronazzo y Giúdice. Mis asesores creyeron que el más conveniente era Pizzuti. A Rubén Bravo lo propuso Pizzuti; además, causó muy buena impresión su actuación fuera del país, donde había obtenido un título... creo que en Francia, y donde su condición humana causó un efecto excelente. En el caso de Scopelli, ahí fue donde privó la idea de empezar a dirigir el seleccionado con un criterio de empresa, casi con autonomía, y fuera de los problemas que pudieran existir en la AFA. Con Scopelli pretendemos, si no suprimir totalmente, porque no me gusta ser absoluto en mis afirmaciones, desterrar lo que en la actividad privada, en la industria y en el comercio es una necesidad: el intermediario. Con la calidad humana que tiene, de encontrarse él incómodo, o nosotros con su tarea —cosa que no va a suceder—, veríamos de rescindir algo que de ninguna manera se va a hacer.

—En todos estos proyectos, ¿se ha tomado la organización brasileña como ejemplo?

—Los resultados de Brasil, más que nada.

—Pero, fíjese usted: Brasil pierde el Campeonato Mundial de 1950 con un equipo formidable. Lo pierde un poco inexplicablemente...

—Dígame, dígame: solamente Uruguay le pudo haber ganado esa final en el Maracanã...

—Obdulio Varela...

—Fue el héroe.

—...Obdulio Varela dice que ese partido se ganó... porque se ganó, sin otra explicación. Luego, Brasil gana dos mundiales (1958 y 1962) porque reúne otro grupo de magníficos futbolistas. Los éxitos de Suecia y Chile no pudieron sino reforzar un convencimiento: la organización iniciada en 1950 iba por buen camino. Sin embargo, cuando la élite de jugadores declina o desaparece, la organización —supuestamente perfeccionada y consolidada— ya no sirve. Inclusive, usted lo sabe, nuestro seleccionado les gana un partido y todos los planes van al canasto, a la manera argentina. Usted aprecia la sensatez de Roberto Perfumo; él, demostrando ser muy sensato, afirma que, antes que organización, lo que faltan son buenos jugadores de fútbol. ¿No estará aquí la clave?

—Bueno, nosotros hemos adoptado una metodología; en el peor de los casos, creo que nunca va a resultar peor que la desorganización en que vivía el fútbol. Si las cosas siguen mal, habremos averiguado que ése no era el factor decisivo; pero hemos empezado por algo, reconózcanos eso. Por supuesto, no decimos que hemos elegido el desideratum, ni que estamos en la posición óptima. Nuestro punto de mira es el petit mundial de 1972, en Brasil: el próximo paso para saber dónde estamos.

—¿Pero no era que a usted le interesaba el mundial de 1978, que se va a jugar en la Argentina? Al menos, en varios reportajes a usted le hicieron decir eso...

—¿Y si yo le digo que también tengo esperanzas para el mundial de 1974?

—Entonces, yo le pregunto cuántos jugadores, de los que están en el seleccionado hoy, piensa usted que seguirán perteneciendo a él dentro de cuatro años.

—No sé; no me atrevería a asegurar nombres...

—Pero, ¿hay alguno que, por su edad, por su indiscutible calidad, podría tener un voto de confianza?

—Y, claro: Roberto Perfumo.

—Era indudable que usted debía contestar Roberto Perfumo: la respuesta es obvia. Lo grave es que el único futbolista argentino que otorga seguridades elementales en cuanto a su continuidad, ya adelantó que en 1974 piensa haber abandonado el fútbol. ¿Lo sabía, doctor?

—No, realmente no estaba enterado de la decisión de Perfumo.

—Es un buen fundamento para creer que la formación de un seleccionado con años de anticipación no conducirá, ciertamente, a los fines deseados. Pero, ¿se intenta dar al equipo alguna línea técnica definida? ¿Va a jugar a la uruguay, a la brasileña, a la inglesa, o a la argentina de veinte años atrás?

—Pizzuti y Scopelli presenciarán el Campeonato Mundial. Allí verán los dieciséis equipos que, en los papeles, serían los mejores del mundo, verán qué hay de positivo o tomable para importarlo a nuestro fútbol.

—Entonces, ¿no hay nada decidido aún; algo preciso, ya pensado?

—Lo que hay es, totalmente, la confianza que se ha depositado en el técnico. Yo no le voy a decir a Pizzuti qué es lo que debe hacer, o no debe hacer. Él tiene amplia autoridad, sin ningún menoscabo, para formar el seleccionado nacional.

—Si a Pizzuti se le ocurriera formar, y lo alcanzara, un equipo idéntico al Racing de 1966 ó 1967 —con todas las características de conducta, trans-

gresiones al reglamento, violencia, hasta las técnicas—, ¿qué actitud tomaría el Interventor en la AFA, aunque pudiera esperarse de ese equipo algunos éxitos en cuanto a resultados? La misma pregunta correspondería para el caso de lograrse un segundo Estudiantes de La Plata: una posibilidad no deseable, ya que Zubeldía fue considerado al nombrar el director técnico.

—Oígame una cosa: yo tengo la ayuda inmensa de la subcomisión del seleccionado; ellos van a aquilatar qué es lo que se está haciendo, cómo se comporta, y lo vamos a discutir en una mesa redonda.

—Correcto. Pero, en el supuesto caso de que ocurriera lo que...

—Lo llevaríamos a la mesa de la discusión, y cada uno opinaría.

—¿Usted no puede imaginar algo de lo que se decidiría?

—Bueno, yo sería el último. Ahí sí, soy el último en opinar; porque yo, de eso, entiendo muy poco.

—¿Usted lo vio jugar a Racing, en 1966 ó 1967?

—Lo vi en la final, con Celtic.

—¿En Montevideo?

—No, en el partido de Avellaneda. ¿Se acuerda? Cuando le pegaron el botellazo al arquero...

—¿Y vio el de Estudiantes y Milán, en la cancha de Boca?

—No, no lo vi.

—Pero, ¿sabe lo que pasó?

—Sí, sí.

—Sería iluso pensar que Pizzuti y Zubeldía nada tuvieron que ver con esas dos lamentables representaciones argentinas. Por lo contrario, es atinado creer que los dos son responsables de lo que sus equipos hicieron.

—Indudablemente.

—Si una serie de circunstancias —entre las que los episodios de Racing y Estudiantes deben haber contado— deciden que la Revolución Argentina llegue al fútbol en su persona, desconciertan dos cosas, principalmente: una, que los dos hombres que avergonzaron con sus equipos a los argentinos, sean candidatos a dirigir al Seleccionado nacional; otra, que uno de ellos dos sea el elegido. Puede ser que ellos recapaciten; es posible que Pizzuti, vigilado o advertido, no repita aquel Racing o este Estudiantes. Pero siempre se estará sobre la frontera: de mantenerse, todo será honesto; una leve inclinación, y se caerá en la ilegalidad. Es una situación muy riesgosa, ¿no lo cree así, doctor?

—Es una inquietud que tendremos en cuenta. Por suerte, tenemos tiempo para reaccionar ante actitudes peligrosas.

—Antes de viajar para jugar con Brasil, usted les habló a los futbolistas,

pidiéndoles que, si perdían, supieran hacerlo con honor, con educación. ¿Podría afirmar que Pizzuti les hubiera exigido lo mismo?

—No me haga responderle como pitonisa griega. No sé. Pero le voy a contar algo: volvimos de Brasil un lunes; el jueves siguiente hubo un pequeño lunch y cuando yo terminé de hablarles a los jugadores, después que entregamos los premios... en fin, los cheques. Perfumo se me acercó y me dijo: "Vea doctor, yo le agradezco mucho sus palabras y quédese totalmente tranquilo —me dice— que nosotros, a ustedes, no los vamos a defraudar". ¿Usted se imagina lo que significa esa frase en un jugador, en un capitán de la ascendencia de Perfumo? A mí me halagó muchísimo, porque vi que, en poco tiempo, el estado anímico del equipo argentino había variado sustancialmente. En Río de Janeiro mostramos una imagen —palabra que ahora se usa para cualquier cosa— excelente.

—Usted no será pitonisa griega, pero tampoco es cierto que no sepa nada de relaciones públicas según la definición del comienzo: no contestó lo de Pizzuti. Tomemos otro aspecto; ¿conoce usted cuál es el panorama económico de los clubes de fútbol?

—A través del muro de los lamentos que yo tengo en la AFA, todos los días el panorama es muy serio. Es una perogrullada lo que voy a decir, pero, yendo a la explicación más sencilla, se ha gastado más de lo que ha entrado en los clubes. Fíjese: cuando yo anuncié, en mi entusiasmo por ayudarlos, que toda persona o ser viviente que fuera al fútbol en el año 70 tendría que pagar, porque el fútbol es un deporte demasiado caro, un ignoto ciudadano de la Provincia de Buenos Aires inició y obtuvo una medida judicial de no innovar, porque se sentía particularmente ofendido. Y, al final, ese señor va a tener que pagar cuando a su club, Estudiantes, se le ocurra. Como habrá pagado doscientos pesos, si fue a ver el partido con Gimnasia y Esgrima.

—Pero el Juez dio orden de no innovar...

—A todos los clubes que están fuera de la Capital no les alcanza la orden, porque no fue un Juez federal el que dio curso a la medida de no innovar. ¡Y se le dio trámite sumarisimo! En fin: yo no estoy cruzado de brazos. Los que lo están son los clubes inhibidos por la prohibición. A Rosario Central, la posibilidad de cobrar a sus socios le ha significado, creo que en cinco fechas del campeonato Metropolitano, una entrada cercana a los doce millones. Gimnasia y Esgrima recauda unos qui-

nientos mil pesos, cada vez que juega como local.

—¿Podría decirse que el único club que no está al borde de la quiebra es Vélez Sársfield?

—No me animaría a decir eso, porque no conozco cifras.

—Es una verdadera lástima, doctor, que José Amalfitani no esté vivo. Una conversación con él le haría conocer cómo de un potrero agobiado por embargos, en 1940, se puede hacer un espectacular club, con floreciente estado económico, sin necesidad de cobrar entrada a los socios cuando el equipo es local: sólo con decencia y conociendo el tema.

—Yo sé que ese señor, al que se le acaba de hacer un homenaje, estuvo dirigiendo su club con absoluta sensibilidad y honestidad suma.

—Hablando de honestidad, permítame volver sobre el tema de la amnistía. ¿Puede ser cierto que se va a dar marcha atrás, en los casos de Poletti, Manera y Aguirre Suárez?

—Bueno, ese caso... es bastante delicado. No a nivel de la Intervención sino más arriba, se estaba considerando el asunto. Creo que hubo muchas presiones para lograrlo. Pero hubo un señor, un periodista que yo no conozco... Muñiz se llama, al que La Nación mandó a Europa a ver el partido entre Feyenoord y Celtic, por la copa de Europa. En varias de sus notas, desde allá, habló de esa probable amnistía con gente de fútbol, y las opiniones que recogió hicieron notar que el fútbol argentino se desprestigiaba. Eso, vea usted, enfrió completamente todas las gestiones.

—Pero si se pretendió mostrar rectitud y disciplina al sancionarlos, ¿quién esperaba encontrar otra cosa que desprestigie al rehabilitarlos ahora?

—Ya le digo: la Intervención no tuvo que ver con ese problema.

—¿Cuál es el sentido de la prohibición de melenudos en el seleccionado nacional?

—Un aspecto estético. Ya lo he visto a Ayala, que se recortó un poco la cabellera, y sigue igual que antes. Le he dicho a Pizzuti, definitivamente, que los jugadores seleccionados deben dar la sensación de deportistas: un jugador de fútbol no puede tener inconvenientes en su actuación, porque la melenita le tana la vista, como ocurría con Albrecht. Vea, le voy a contar una anécdota: resignando mis convicciones políticas, hace un tiempo agarré a mis nietos y me fui con ellos a ver el Circo de Moscú. Estaba haciendo cola para sacar las entradas, cuando veo pasar a una chica, manejando un coche, y llevando a un nene a su lado; la chica tenía puesta



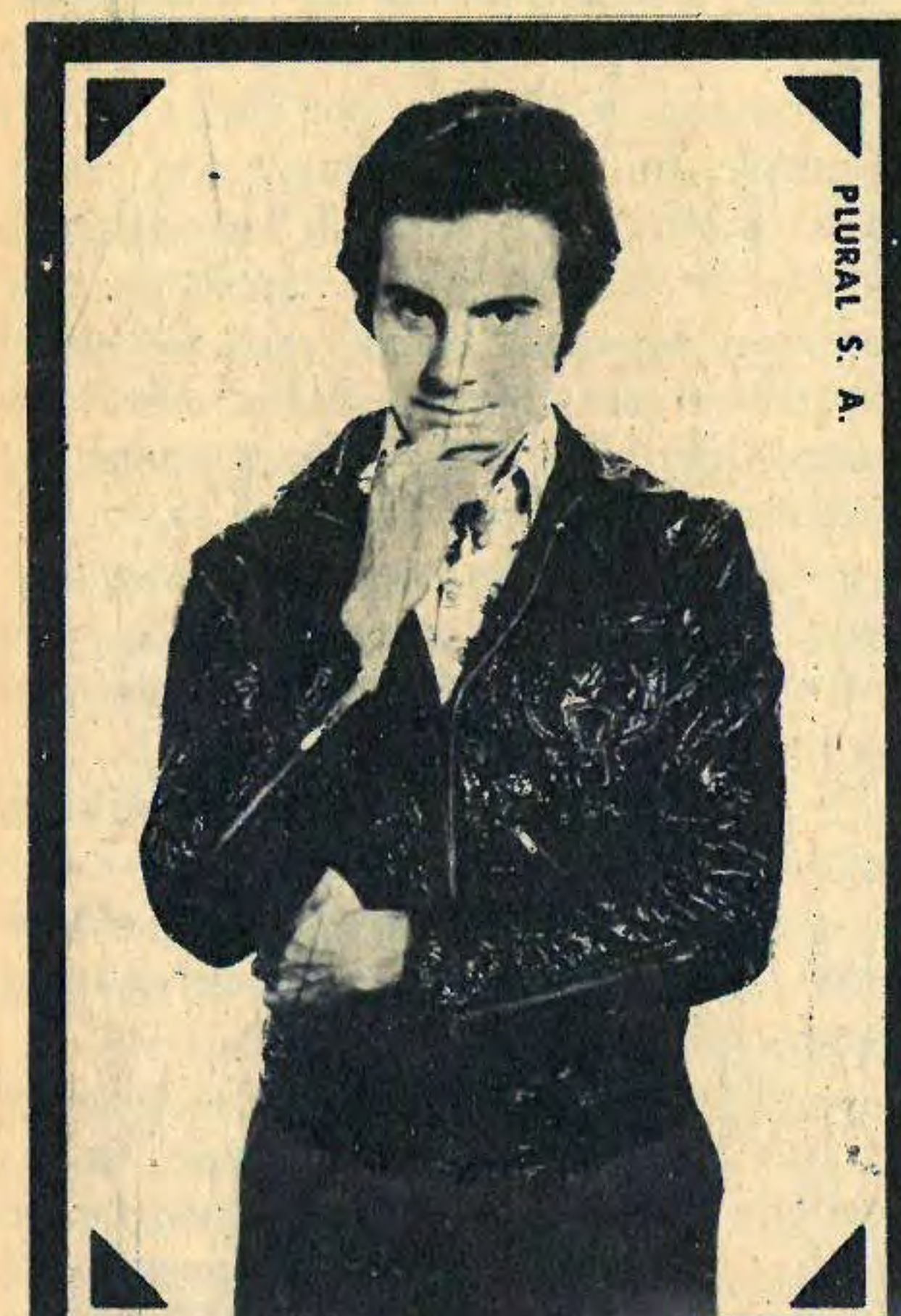
una blusa negra. Estacionó el auto cerca de donde yo estaba y, al bajar, le veo la cara. ¿Sabe quién era?: el Bambino Veira. Le adelanto que pasará poco tiempo y no sólo los jugadores del seleccionado: todos los futbolistas usarán el pelo como corresponde.

—¿Se puede hablar de un principio de disciplina?

—Bueno, algo de eso hay.

—¿Y es sostener esa disciplina designar integrantes del seleccionado a Domínichi y Mas, tres días después de ser castigados por River Plate, en Montevideo, y mandados de regreso a Buenos Aires: un rigor que mereció su personal felicitación al presidente Kent?

—Eso le muestra la independencia con que se maneja Pizzuti, al elegir a los jugadores. Ya le dije que, de todas



tabaco

presenta
campera charol, \$ 129
camisa vivela, \$ 29,90
pantalones pana, \$ 69,90

Cerrito 1127 - Sta. Fe 1166 L.12
Sta. Fe 958 L. 17

maneras, no somos ajenos a lo que pasa con la Selección y observamos cada paso que se da para decidir en definitiva. Pero, el final, no fue tan grave, porque ellos, en el Seleccionado, se portaron muy bien. Que yo sepa, no hubo ningún caso de indisciplina.

—Y Daniel Onega o Rogel, por citar dos casos, infractores al reglamento del campeonato Metropolitano, suspendidos, ¿son dignos y correctos cuando se ponen la camiseta argentina?

—No, ese sistema hay que cambiarlo. Es cierto: no es posible que sean buenos para un lado y malos para el otro. El Tribunal de Penas, especialmente su titular, el doctor Cantilo, está estudiando la mejor manera de ser equilibrado en este asunto.

—¿Es consciente usted de que su función, en la AFA, es la de un antiséptico?

—No sé si ésa es la palabra justa, pero algo de eso hay. No es posible tolerar las cosas que se han tolerado. Esto es una Intervención, y no una broma. Hay que restablecer el orden; si no, volvemos a las andadas. Al que no le guste esto, que piense que va a estar muy molesto durante mucho tiempo. Cuando Oneto se vaya, no va a terminar la revolución que llegó al fútbol, porque si todo volviera a ser como antes, nada de lo que estamos haciendo tendría sentido.

—Concretamente: si usted, depositario de un poder tan grande, interpreta que un caso resuelto reglamentariamente no establece justicia, orden, ¿qué hace?

—En el caso extremo de que las cosas no se enderecen, yo tengo plenas atribuciones para pasar por encima del reglamento... si es que estoy totalmente convencido de que no sirve para contemplar con justicia y ecuanimidad un caso determinado. Siempre me acordaré, por la impotencia que sentí, del jugador Juan Vicente Lezcano. Me vino a ver y, con mucha corrección, me dijo que se iba con pena del fútbol argentino. Había recibido una suma de dinero, y le habían hecho firmar, en Colón, por una cantidad mucho mayor: así saldaron la deuda que tenían con él.

—¿Cuáles son los dos nombres propuestos a Presidencia, para encargarles la organización del Campeonato Mundial de 1978?

—No se le propuso ningún nombre.

—En el número 2634 de El Gráfico, usted figura diciendo eso...

—No es cierto: yo no dije eso.

—¿Se va a permitir a clubes, dirigentes, jugadores, seguir recusando árbitros o autoridades? ¿Hay alguna reglamentación que prohíba hacerlo? ¿Y por qué no se aplica?

—No es posible que critiquen a los referees, o a otras autoridades, en los diarios o por las radios. Para esas cuestiones, hay que seguir la vía normal y canalizarlas por donde corresponda; pero públicamente, no.

—¿Cree usted que el permiso para hacer dos cambios por partido beneficia al fútbol argentino?

—La disposición tuvo el espíritu de no perjudicar a un equipo que tenga lesionados. Por ahí, un jugador se lastima a los cinco minutos, otro más tarde, y no hay derecho a que el espectáculo pierda y ese equipo quede disminuido.

—Claro, pero vea usted que la mayoría de los reemplazos no se producen por lesiones, sino por supuestos bajos rendimientos. Se dan los casos de jugadores que se angustian en el campo, pensando que no les dan ni noventa minutos para fracasar; que no tienen posibilidades de reparar errores, superándose. Y quienes están en el banco de suplentes, opinan: "Cuando me hacen entrar, es porque el equipo anda mal, y la hinchada nos quiere comer; además, generalmente se va perdiendo. Entonces, si no hago cuatro goles y doy vuelta el partido, yo también fracasaré, aunque no haya jugado mal". Por fin, nadie está conforme con la medida.

—Esa no fue nuestra intención, por supuesto.

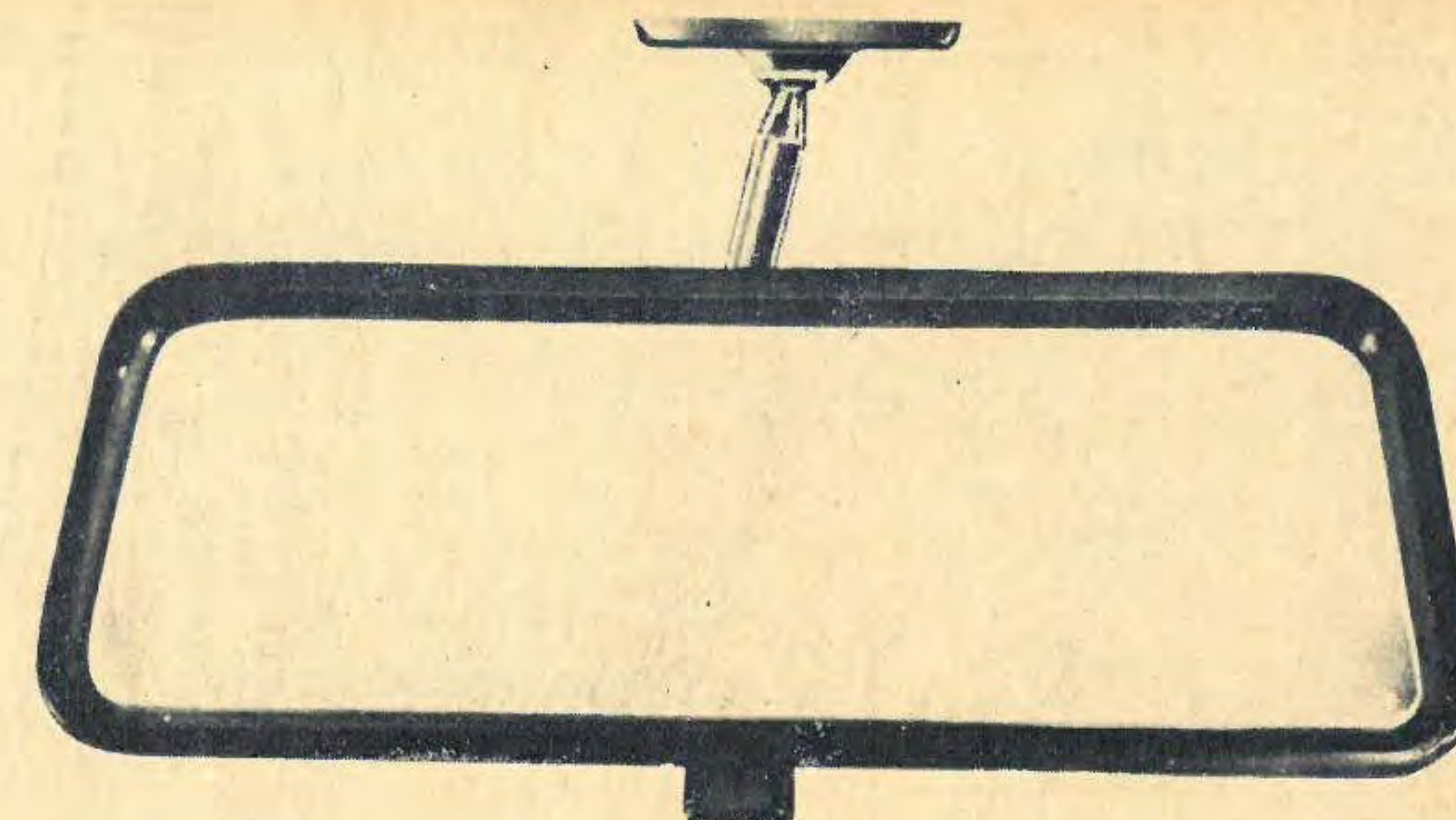
—La AFA pagó un millón de pesos a un hombre que vino de Santa Fe e hizo un fixture plagado de errores...

—Sí, pero escuche esta historia: le encargué al ingeniero Russo que hiciera el fixture del Metropolitano. Me dijo que no le salía. Consultamos con IBM, y se excusó. Entonces, lo traje al ingeniero Russo a Piccardo, le puse empleados míos a su disposición, y esta máquina IBM, para que lo consiguieran. Tampoco tuvieron éxito. Cuando estábamos desesperados, llegó ese señor y dijo tener todo resuelto. Pidió dos millones; le ofrecimos el cincuenta por ciento y aceptó. El primer intento también le salió mal; ya no teníamos tiempo y en el segundo fixture que sacó se corrigieron algunas cosas. Ya sé que tiene muchos errores pero ¿qué otra cosa íbamos a hacer?

—¿Sabía usted que el periodista Dante Panzeri fue a la AFA, lo recibió el ingeniero Russo, y entregó, gratis, un fixture en el que existen mínimas equivocaciones: las inevitables en un torneo de una sola rueda y con número impar de participantes?

—Es la primera noticia que tengo. Voy a averiguar eso.

Copyright Periscopio, 1970.



**con la trompa de visibilidad
gran angular, Peugeot 504 abrió
un nuevo panorama
de elegancia y penetración.**



en el insuperable gran estilo Peugeot

PEUGEOT  **504**

LA CALIDAD QUE NO SE DISCUTE

FABRICADO POR SAFRAN | www.ahira.com.ar

HISTORIA

ALGO MAS QUE LA BANDERA

I

Lleva tres meses en Buenos Aires, olvidado, solitario; apenas si lo rodean sus hermanos —Juana, sobre todo— y un par de amigos. Sabe que la agonía poco ha de durar; su médico, Joseph Redhead, ni siquiera intenta engañarlo. Pasa los días en un sillón, y la noche en vigilia, porque no puede extenderse en la cama; está hinchado, vencido por la hidropesía.

Llegó a la ciudad en marzo, sin un centavo, con la esperanza de cobrar sus sueldos atrasados. Sólo en agosto de 1819, ya minado por la enfermedad, había pedido licencia al Director Rondeau; el 12 de setiembre, después de entregar el mando del Ejército del Norte, en Pilar (Córdoba), salió rumbo a Tucumán. No mejoraba su salud; melancólico, nada podían las visitas de sus escasos interlocutores: José Celedonio Balbín, Pedro Castañeda, Teodoro Fresco, que lo sustentaban.

“Yo quería a Tucumán como a la tierra de mi nacimiento —les dice, una tarde de enero—. Pero han sido aquí tan ingratos conmigo que he determinado irme a morir a Buenos Aires, pues mi enfermedad se agrava cada vez más.” Ingratos... Pide al Gobernador 2.000 pesos para los gastos del viaje, y obtiene una negativa; es Balbín quien adelanta ese dinero. Se marcha al despuntar febrero, con Redhead, el padre Villegas (su confesor) y los edecanes Elguera y Salvigni. En Córdoba solicita fondos al Gobernador: nuevo rechazo; el comerciante Carlos del Signo le entrega 418 pesos.

Ya en Buenos Aires, el Gobernador Ramos Mejía lo socorre con 300 pesos; cuando él reclama “una cantidad mayor”, es la Junta de Diputados la que debe expedirse: no lo hace. El 25 de mayo dicta el testamento; a su hermano, el canónigo Domingo Estanislao, albacea, le confía el pago de sus deudas. El 20 de junio, a las 7 de la mañana —el sábado 20 se cumple un siglo y

medio—, expira Manuel Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano; tenía 50 años y diecisiete días. El doctor Redhead, a quien horas antes obsequiara su reloj, embalsama el cadáver.

Amortajado con el hábito de la orden, es sepultado en el atrio del convento de Santo Domingo; una capa de cal descendiende sobre el féretro de pino envuelto en paño negro; una losa de mármol —cortada de una mesa de su hermano Miguel— cierra la bóveda, a nivel del piso. Tiene una sencilla inscripción: “Aquí yace el general Belgrano”. Los funerales se celebran el 28, tres días después de aparecer la única noticia de su muerte, un poema en tercetos que pergeña el padre Castañeda en su *Despertador Teofilántropico Místico-Político* (Nº 10).

La leyenda sostiene que antes de rendir la vida, Belgrano exclamó: “¡Ay, patria mía!” En verdad, pocos le habían prestado servicios tan abnegados, tan sinceros. Señala Mitre: “No era un general del genio de San Martín, ni un economista del alcance de Vieytes, ni un jurisconsulto de la ciencia de Castro, ni un tribuno de la elocuencia de Castelli, ni un escritor del temple de Monte-



Belgrano. Un hombre de fe

agudo, ni un pensador de la profundidad de Moreno, ni un político de la talla de Rivadavia [...]; pero fue todo eso en la medida de sus facultades [...]; tipo ideal del héroe modesto de las democracias, que no deslumbra como un meteoro, pero que brilla como un astro apacible en el horizonte de la patria”.

Sin embargo, la anarquía y la lucha contra las provincias federalistas —el 20 de junio de 1820 tres Gobiernos imperaban en la autoritaria Buenos Aires— privaron a Belgrano del más leve homenaje. “Es una ingratitud que clama al cielo / porque es un deshonor a nuestro suelo”, sostuvo la tosca lira del padre Castañeda. Sólo el 29 de julio de 1821 el Gobernador Rodríguez y su Ministro Rivadavia le tributaron honras nacionales: las voces de José Valentín Gómez, fray Cayetano Rodríguez, Vicente López, Lafinur, Esteban de Luca, se oyeron en la Catedral por la mañana; a la tarde, un acto fúnebre siguió desagráviando al Secretario del Consulado, vocal de la Primera Junta, creador de la Bandera, vencedor de Tucumán y Salta.

II

Un año antes de su muerte, Belgrano hace jurar a sus soldados la Constitución de 1819, aristocratizante, unitaria, con la que él no está de acuerdo, según lo declara: “Una monarquía moderada es lo que nos hubiese convenido”, advierte a la tropa. No obstante, el deber marcha primero que las ideas, la obediencia antes que las ambiciones.

Suele discutirse la sinceridad de Belgrano: su *monarquismo*, deducen algunos historiadores, era astucia política y nada más. Se equivocan; para él, la monarquía constitucional entrañaba la máxima garantía de las libertades y la independencia argentina. “No tenemos aún las virtudes necesarias para ser una República”, expresaba en 1819; un Rey de sangre española o americana aseguraría la unidad de estos pueblos, sustrayéndolos a la contienda civil que los divorciaba.

Ya en 1808 “traté de buscar los auspicios de la Infanta y de formar un partido político a su favor”. Carlota Joaquina, esposa del Regente de Portugal, hija de Carlos IV, y su primo Don Pedro, instalados en Brasil, reivindican la sucesión del trono español y, desde luego, el dominio de sus colonias. Acompañan a Belgrano los conspiradores de la Jabonería de Vieytes (Castelli, Beruti, Saavedra, Rodríguez Peña); un portugués radicado en Montevideo, Felipe da Silva, asegura las comunicaciones entre Río y Buenos Aires.

res, entre la repulsiva Infanta y los fogosos *independentistas*. El alma del grupo es, sin duda, Belgrano; pero no logran el poder (Cisneros asume en julio de 1809), y Carlota no se anima a venir al Río de la Plata; Gran Bretaña, por medio del astuto Embajador Strangford, retira su apoyo al plan.

Seis años más tarde, Belgrano y Rivadavia marchan a Europa —donde se les agrega Sarratea— para negociar con Fernando VII, ya restaurado en el mando de España. Sus instrucciones: obtener la coronación de Francisco de Paula, hijo menor de Carlos IV (exilado en Roma), hermano de Fernando. El fugaz retorno de Napoleón al escenario político modifica el esquema de los plenipotenciarios argentinos: a través del Conde Cabarrús ofrecen el trono del Río de la Plata a Carlos IV. La propuesta formal se materializa en un documento, la *Reverente Súplica*; de nada sirve: Waterloo pone término a estas maquinaciones, y Cabarrús aconseja entonces el rapto de Francisco de Paula. Belgrano vuelve a Buenos Aires con las manos vacías.

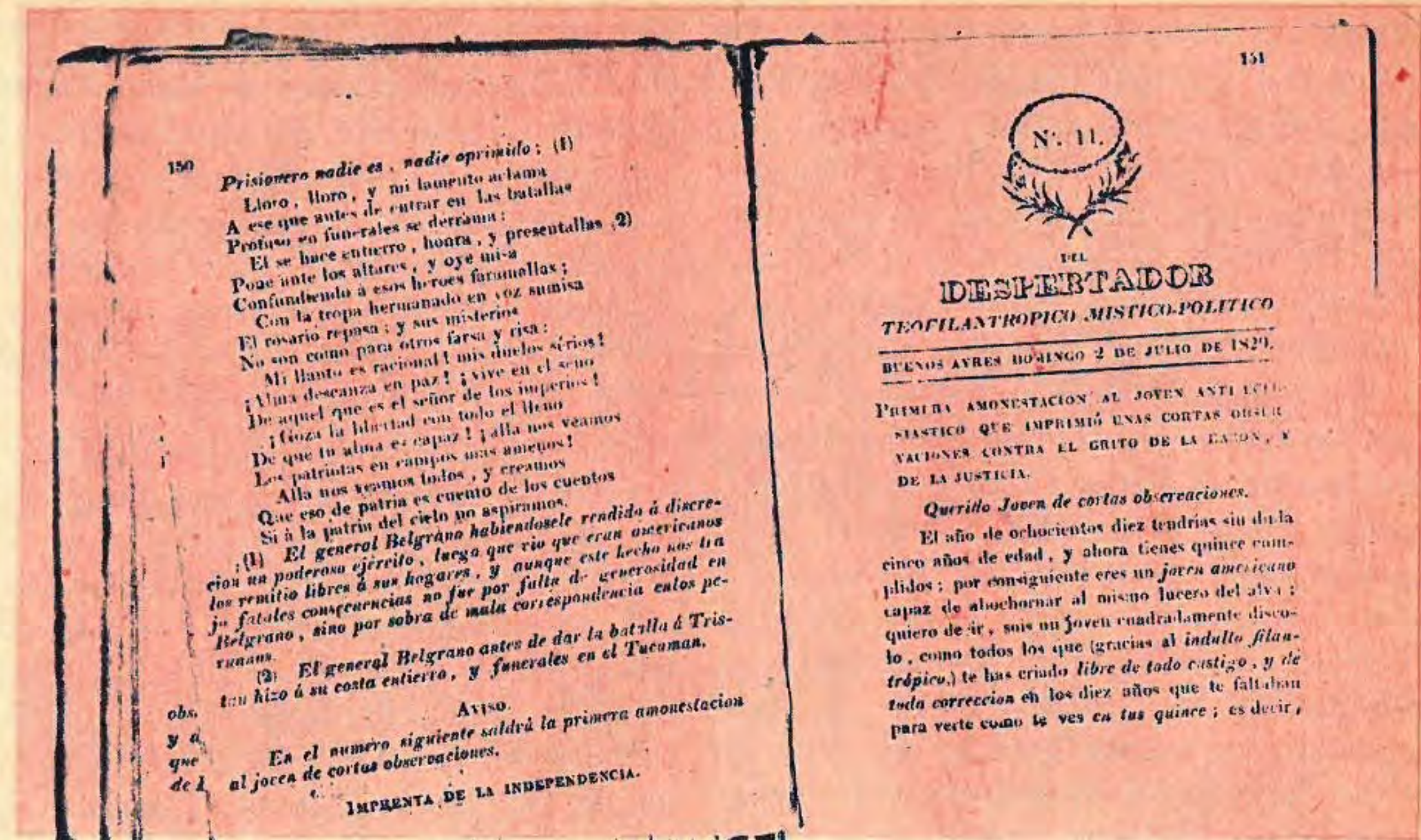
Pero vuelve más monárquico que nunca, vestido a la inglesa; en la ciudad, la misión tripartita ha encendido los ánimos; sin embargo, Belgrano dice a Artigas: “Es casi general la opinión de la monarquía constitucional”. Y el 6 de julio de 1816, en sesión secreta, expone sus observaciones acerca de la actualidad europea, y defiende el establecimiento de un régimen monárquico “temperado”, a partir de un miembro de la dinastía de los Incas. El 12 de julio, a las 72 horas de sancionada la Independencia, Belgrano escribe al Director Pueyrredón:

“El punto primordial no está declarado para que sepamos con qué Gobierno se sostiene [la Independencia]”; pregunta si, de adoptarse la monarquía constitucional, “sería la Casa de los Incas la que debería representar la Soberanía Nacional, única porque anhelo, tanto más cuanto v.s. sabe que se ha hecho la atroz injusticia de conceptuarme por un traidor que trata de vender mi patria a otra dominación extranjera”.

En 1825, para desprestigiar a Rivadavia, Dorrego manda imprimir la *Reverente Súplica*; omite, entonces, la firma de Sarratea, que posaba de federalista republicano.

III

En España trató al favorito de la Reina, Manuel Godoy, y a su camarilla afrancesada, de la cual sobresalía por sus virtudes y su saber Gaspar Melchor de Jovellanos. Es este autor, sin



Única noticia: Un poema en El Despertador Teofilántropico Místico-Político.

duda, el que despierta su vocación por el estudio de la economía. Una real cédula, instigada por Godoy, lo nombró Secretario del Consulado, una institución concebida para él; sus funciones, atender el crecimiento económico del joven Virreinato rioplatense (creado veinte años antes, en 1776).

En sus escritos —que se publican en el *Telégrafo Mercantil*, fundado por el hispano Cabello y Mesa, luego dirigido por Vieytes— Belgrano inicia el combate contra el monopolio español, ya insostenible, puesto que España ha perdido el dominio del Atlántico y sus propios gobernantes, en ese punto, se declaran reformistas. Lo que nadie comprende, todavía, es que el monopolio, resistido por la burguesía mercantil porteña —devotamente contrabandista—, alentó el progreso de timidas industrias provinciales, protegidas de la ruinosa competencia exterior. El arrasamiento de esa protección, por los Ejércitos que Belgrano llevaría al Paraguay y al Alto Perú, fue la causa eficiente de la rebeldía del interior y descuartizó el Virreinato.

Economista de talento, Belgrano abrazó con inocencia la doctrina de la libertad de comercio: ¿cómo no persuadirse de que esa doctrina iba a triunfar en todo el mundo, si la flota inglesa se paseaba sin oposición por los cinco Océanos? Pero no era, en absoluto, un liberal, un creyente en las esotéricas armonías imaginadas por Adam Smith y Ricardo: impregnado de las tradiciones españolas, concebía el Gobierno como una especie de Providencia y hasta propendía a lo que hoy llamamos “planificación”. Así, por ejemplo, sugirió crear “un fondo con destino a socorrer al labrador, ya al tiempo de las siembras como al de la recolección de los frutos”; recomendó, incluso, “toda la protección posible” a “las

artes y fábricas que se hallan establecidas”.

IV

Balbín ha dejado un minucioso retrato de Belgrano. “Era de regular estatura —le informa a Mitre, en 1860—, pelo rubio; cara y nariz fina, color muy blanco, algo rosado, sin barba; tenía una fistula bajo un ojo, que no lo desfiguraba porque era casi imperceptible; su cara era más bien de alemán que de porteño, no se le podía acompañar por la calle porque su andar era casi corriendo; no dormía más que tres o cuatro horas...” Samuel Haigh, uno de los tantos viajeros ingleses, añade: “Su persona era grande y pesada, pero tenía un hermoso rostro italiano”. El padre de Manuel y sus diez hermanos, Domingo Belgrano y Peri, había nacido en Oneglia, Liguria.

Las historias oficiales de la Argentina, que eluden internarse en la vida privada de los próceres, terminaron por dar una imagen distorsionada de Belgrano, a quien se limitan a reconocer un solo hecho trascendental: la creación de la Bandera (izada por él en febrero de 1812, frente a las baterías Libertad e Independencia, ondeó en el Fuerte de Buenos Aires tres años y medio después). El rostro lampiño y la voz aflautada de Belgrano, sus anchas caderas, la tonta censura que ciertos biógrafos imponen a los hechos, llevaron a pensar en un misógino.

Nada de eso. “Algo de lo que sé es porque lo he aprendido en la sociedad con ellas [las mujeres]”, confiesa a su amigo Balbín. “El hombre que gusta de la sociedad de ellas nunca puede ser un malvado.” El baile solía arrastrarlo en su vorágine: la noche del 9 de Julio de 1816, en el patio de la casa del Congreso, “el general Belgrano

abrió la fiesta al toque de una condición, con Josefina Cardozo", relata Jorge Mayer. Estaban allí, además, "la seductora y seducida Dolores Helguero, a cuyos pies rejuveneció el vencedor de Tucumán, hallando a su lado tanto sosiego y consuelo, como tormento con madame Pichegru".

La familia Helguero vivía en la calle Las Heras, de Tucumán, donde hoy se levanta el Banco de la Nación. Una tarde, mientras paseaba a caballo, Belgrano cayó prendado de los ojos de Dolores, que lo contemplaban desde el balcón. El idilio, que no ignoran los padres de la bonita morena, es tan apasionado como ingrato; el general —ni Tenorio, ni aventurero— resuelve desposar a Dolores; pero el servicio militar lo obliga a postergar la ceremonia y marchar a Salta. De regreso en Tucumán, encuentra a Dolores casada; el marido, sin embargo, había abandonado el hogar, quizá con destino a Bolivia. Cuando ella enviude —insiste Belgrano—, se unirán en matrimonio; la muerte le impide cumplir su voto.

Dolores se instala después en Londres, donde fallece cargada de años y de hijos; el acta de defunción la menciona con dos apellidos: Helguero de Riva. El fruto de sus amores con Belgrano, Manuela Mónica, queda en Tucumán: nació alrededor de 1819 (no existen libros parroquiales que denuncien la fecha exacta) y, según el agrimensor Marcelino de la Rosa, a quien la niña llamaba "mi apreciado primo", fueron padrinos de bautismo sus suegros, Celestino y Manuela Liendo.

En 1825, el canónigo Belgrano paga 68 pesos para traer a la sobrina a Buenos Aires (el recibo está en poder del doctor Mario Belgrano, tataranieto de Manuela); además, encarga a su hermano Miguel, casado en segundas nupcias con Flora Ramos, que atienda a "la educación física y moral y el mantenimiento y vestuario de la niña doña Manuela Mónica" con el sobrante de unos fondos que el Estado adeuda al general. La hija de Belgrano casó con su primo Manuel Vega y le dio tres hijos (Flora, Manuel, Carlos); murió el 18 de febrero de 1866, en su casa de Potosí (hoy Alsina) 278.

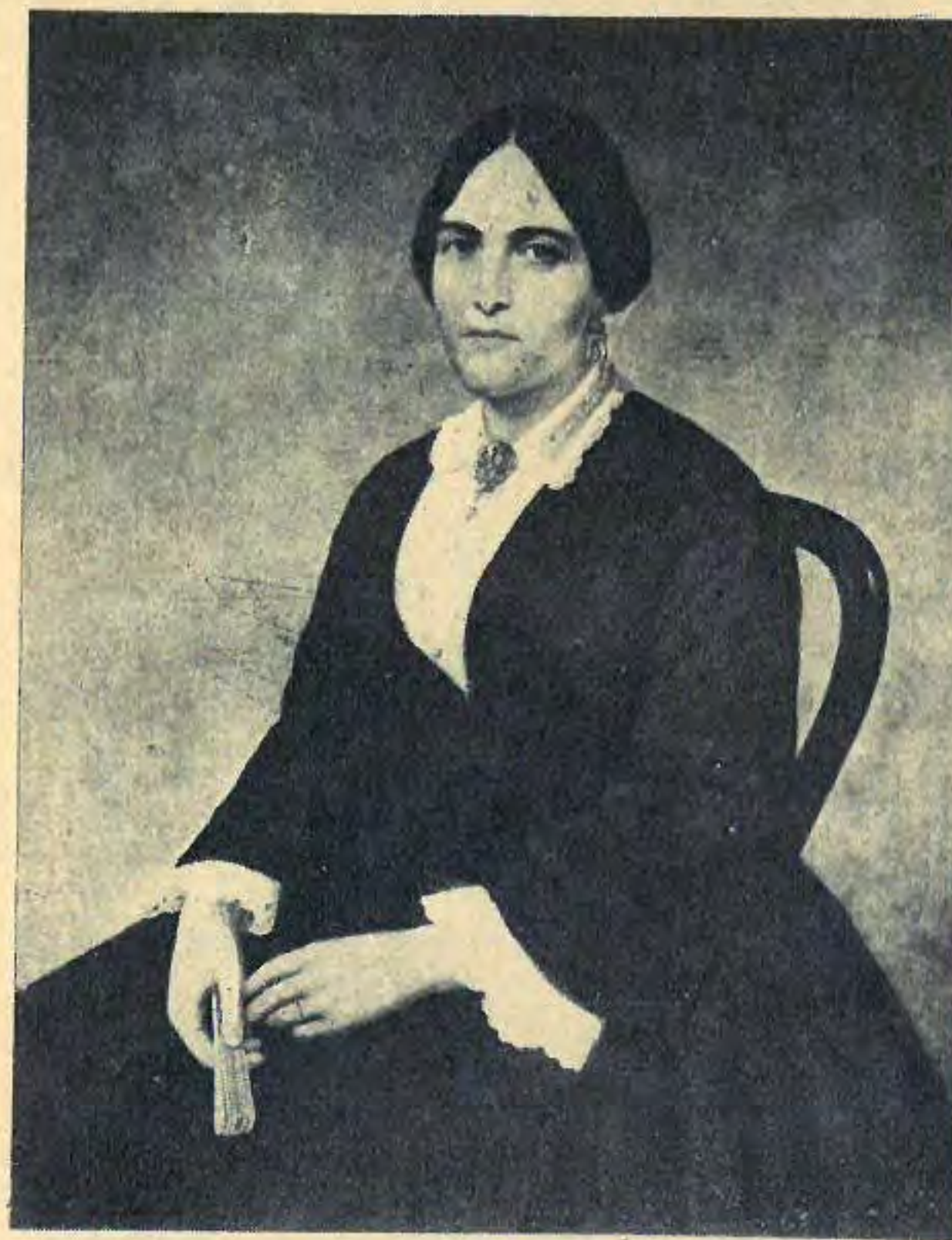
En cuanto a Elisa Pichegru, francesa de origen, habitaba una fonda (hotel) en la Plaza Mayor, frente a la Catedral; su andar provocativo, sus vestidos cortos y ceñidos, encandilaban a los porteños. Entre sus diversiones favoritas, el tiro a la paloma enojaba a los dominicos de la zona. En el Museo Mitre hay una carta, en francés, que madame Pichegru enviara a Belgrano el 23 de diciembre de 1819; son ocho carillas, en las cuales hace la apología de su

país: Belgrano detestaba a Francia. Junto a la carta, una nota de Juan María Gutiérrez transcribe la opinión de un funcionario del Departamento de Guerra, Mariano Moreno (homónimo del Secretario de la Junta): él conoció a madame Pichegru y atestigua que las versiones de la época señalaban a esta dama como la amiga del general.

En su testamento, Belgrano no reconoce sino a Manuela Mónica, su "hija natural"; no obstante, siempre se le atribuyó la paternidad de Pedro Rosas y Belgrano, nacido en Buenos Aires el 29 de julio de 1813. Más aún: la madre, según los indicios de aquellos tiempos, era nada menos que la hermana de Don Juan Manuel; Jacinto Yaben jura conocer su nombre, pero lo reserva; en todo caso, el niño fue criado por la familia Ezcurra y en agradecimiento antepuso el apellido Rosas al de su genitor. Estanciero en el Azul, coronel de milicias, lucha con los indios en la frontera Sur; en 1852 se alza contra el coronel Lagos, sitiador de Buenos Aires, cae detenido y es condenado a muerte: el propio Lagos le concede gracia. Entre las peticiones que recibe para que perdone la vida de Pedro Rosas y Belgrano, figura una carta de Manuela Mónica. Fallecerá diez años después.

V

El 24 de setiembre de 1873, 61º aniversario de la batalla de Tucumán, se inauguraba la estatua ecuestre de Belgrano —costeada por una suscripción nacional—, que hoy mira a la Casa de Gobierno. El Presidente Sarmiento, enarbolando en su brazo la vieja bandera del Ejército de los Andes, celebra al patriota; Mitre recita una loa. No son las únicas: San Martín, Paz,



Manuela Mónica, la hija

Lamadrid han legado fervorosos diti-rambos. Comienza así el "belgranismo", una gloria póstuma que compensa con creces la ingratitud de su época. Si hasta sale airoso del severo juicio de Tomás de Iriarte, que lo conoció en 1816.

"El general Belgrano era un hombre ilustrado. Sus conocimientos militares no eran extensos, pero estaba adornado de virtudes cívicas en grado eminente. Su desprendimiento era ejemplar: la probidad personificada. Sus principios republicanos [?] eran austeros. Era en extremo delicado en su porte y sus hábitos afeminados, diametralmente opuestos a los de un soldado; pero abrazó la causa con calor y entró entonces a servir en la carrera de las armas. Sus costumbres cambiaron, haciendo una repentina transición de la molición a la austeridad de un soldado.

"Entre los defectos capitales de un hombre público, el dejarse arrastrar de la primera impresión es uno de los más considerables. Belgrano ofrecía este flanco, y así fue engañado muchas veces por su excesiva confianza. Mi compañero de habitación era el padre Villegas, natural de Buenos Aires, capellán del general, y el que corría con la administración doméstica, gastos, etcétera. Era una especie de mayordomo. Él me informó la escasez de recursos del general, que sólo contaba con trescientos pesos mensuales, los mismos que le entregaba, y la mayor parte de los meses no alcanzaba a cubrir el gasto preciso para él y sus edecanes, los que eran partícipes de una mesa bien frugal [...].

"La fuerza total consistía en dos mil quinientos hombres de todas armas. Maniobraban regularmente y reinaba entre ellos la más severa disciplina. El equipo era pobre, pero bien tenido. Se dejaba ver el aseo y un sistema regular de economía. En la maestranza se construían buenas hojas de espadas, de excelente temple. El general quiso obsequiarme con una que mandó a hacer y montar con esmero, y en ella hizo grabar su nombre. Yo conservé este presente hasta el año veinte, en que la perdí cuando fui hecho prisionero en las calles de Buenos Aires. La vida que hacía Belgrano era tan activa y vigilante como si estuviese acampado al frente del enemigo. Una parte del día la destinaba al descanso; la otra, al estudio. Por la noche no dormía. Montaba a caballo acompañado de un ordenanza, recorría los cuarteles y patrullaba la ciudad por ver si encontraba algún individuo del ejército. Si tal sucedía la corrección era fuerte, porque todos estaban obligados a dormir en la ciudadela." ⊖

JUAN PABLO LOPEZ



EXPO'70-OSAKA-JAPON.

BAJO EL PABELLON ARGENTINO NOBLEX TRANSMITE FIELMENTE LA IMAGEN DE SU PAIS.



REPUBLICA ARGENTINA

Osaka, 15 de abril de 1970

Señores
NOBLEX ARGENTINA S. A.
Gascón 956
Buenos Aires - ARGENTINA

Tengo el agrado de dirigirme a esa estimada empresa con referencia a su participación en el Pabellón Argentino en la Exposición Universal del Japón (Osaka) - EXPO'70.

Deseo por la presente felicitar a Uds. por los elogiosos comentarios que los exponentes de la industria electrónica presentada por vuestra firma han provocado en el público visitante a nuestro Pabellón, que al día de la fecha alcanza a 520.000 personas.

Su fina terminación y elegante diseño han contribuido en gran medida a prestigiar el salón de exhibición donde se hallan expuestos.

Asimismo, el fin propuesto por nuestro país al participar en la Expo'70 ha sido logrado: transmitir una imagen de país moderno y desarrollado.

Al agradecer vuestra colaboración saludo a Uds. con mi más atenta y distinguida consideración.

Adrián OLLIVIER
Director General

PABELLON ARGENTINO

EXPOSICION UNIVERSAL DE OSAKA - JAPON - EXPO '70

LIBROS Y AUTORES

EL HUMANISMO COMICO

EL SUPERMACHO, por Alfred Jarry; Editorial Brújula, 1970; 161 páginas, 6,80 pesos.

Llegó a París en 1890. Venía de Rennes, donde su familia —típicamente burguesa— se había instalado a partir de octubre de 1888. La capital implicaba para Alfred Jarry —ese muchacho de 18 años, vestido de corredor ciclista, musculoso, con ojos cargados de una extraña fosforescencia— la posibilidad de continuar sus brillantes estudios y una libertad que no abandonaría hasta que la muerte lo detuvo en el Hospital de Caridad, a fines de 1907. Entre ambas fechas, se estira una obra sorprendente y una vida que no le va en zaga.

Ya en París se anota en la Escuela Normal y frecuenta los cursos de Henri Bergson, a quien Jarry asalta una y otra vez con sus imprevisibles preguntas. Obviamente, abandona la Escuela al poco tiempo. Su hermana festeja esta decisión cuando le escribe, con sutil

complicidad: "Está bastante bien ser colegial cuando se es joven".

Sucede que París es más fascinante que las clases del filósofo vitalista y se dedica a recorrerlo junto a su amigo Léon Paul Fargue, el admirable poeta de *Vulturines*. Según él, "Jarry llevaba en esa época un sombrero redondo, sin duda comprado en la provincia y en el que la copa ostentaba una altura inverosímil, una verdadera cúpula de observatorio, y se cubría con una capa que le caía hasta los talones. Nosotros —añade—, que salíamos a menudo juntos, descubrimos París. Teníamos la impresión de hacer grandes viajes. Uno de nuestros paseos favoritos era caminar bordeando la Bièvre, un barrio fantástico, pleno de dibujos de Victor Hugo. Alfred Jarry ya era un poeta ingenioso, preciso, muy artista. Como hombre era afectuoso y sentimental. Hablaba rápido, con una voz alegre y clara y no tenía aún nada de esa sequedad fabricada, de ese acento ubuesco, de esas

actitudes que él elegiría más tarde para el resto de su vida".

Con Fargue se acerca al grupo del *Mercure de France*, el diario cultural fundado en 1890, que dirigía Alfred Vallette; él y su mujer Rachilde se hacen amigos de Jarry y le publican *Hal-dernablau*, un diálogo dramático, mezcla de verso y prosa, en el cual se respira la atmósfera de los escritos de Villiers de l'Isle-Adam, autor a quien admiraba. Aliado con Remy de Gourmont, al que conoce en el *Mercure*, funda y dirige *L'Ymagier*: revista poblada de grabados antiguos y modernos, de estudios artísticos y filológicos, aparecía en fascículos trimestrales; en ella, el creador del Padre Ubú hacía las veces de dibujante.

En 1895, cuando mueren sus padres, Jarry recibe una herencia y se va a vivir a un hermoso departamento del Boulevard Saint-Germain, amueblado con viejos trastos de familia que exhalaban el perfume de una vida sin sobresaltos. Crea entonces otra revista, *Perhinderion*, para la cual hace fundir costosos caracteres. Dura sólo dos números, los suficientes para acabar con todo su dinero: el que se funde es él.

EL DESEO DE SABER

A partir de allí nace el personaje. Se muda a una bohardilla que tiene un metro y medio de altura, escribe acostado, come carne cruda, bebe una mezcla criminal de ajeno, vinagre y gotas de tinta, se abre paso entre la multitud empuñando un revólver y entra finalmente a la muerte con un acto de humor impecable, el mismo que sacudió cada una de sus creaciones: a punto de expirar pide un escarbadientes, se lo coloca entre los dedos y se entrega al silencio definitivo.

De un modo u otro, este cierre anuncia el nacimiento del teatro moderno. La mano de Jarry se percibe en las mejores obras de la época y su vida es ya una actitud encarnada frente a la que toda solemnidad se desarma, un fuego de juventud que el tiempo no apaga. "Es necesario ser absolutamente moderno", había dicho Rimbaud. Jarry llevó esta consigna hasta el límite. *El Supermacho*, una novela publicada por las ediciones de la *Revue Blanche* en 1902, ahora traducida por primera vez al español —una excelente labor de Juana Bignozzi—, es la prueba de ello. Su autor la llamó "novela moderna" y le sobraban razones. Pero lo moderno es en Jarry una predisposición del espíritu a no dejar de asombrarse ante la realidad, persiguiéndola

transformándola; un deseo de saber absoluto que soslaya toda moda.

A caballo entre dos siglos, *El Supermacho* descarta el peso del romanticismo y naturalismo franceses, para ser un libro de anticipación, aventuras, erótico, una novela para la edad de la máquina; en síntesis, una historia extraordinaria.

Nace a partir de una frase que lanza Andre Marcueil, su protagonista, en una reunión: "El amor es un acto sin importancia porque se lo puede hacer infinitamente". Para reafirmar lo dicho, acude a Rabelais, quien hablaba del "Indio tan celebrado por Teofrasto": este insaciable era capaz de repetir el acto de amor 70 veces seguidas. Por supuesto, nadie acepta el absurdo, salvo Ellen Elson, hija de un norteamericano, inventor del "Alimento del Movimiento Perpetuo". Desde ese momento, el insignificante Marcueil desplegará sus hazañas. Corre una carrera de diez mil millas en bicicleta contra un tren y un equipo de cinco campeones y los vence. Su figura crece, por fin se transforma, al estilo de los personajes del *comic* en el "Indio" y, en un capítulo, supera con Ellen el record que marcara Teofrasto. El absurdo no culmina aquí: la "máquina de inspirar amor" cae locamente enamorada de Marcueil.

En su insignificancia, en esa patética ambigüedad que es su vida, Marcueil ostenta un hálito ubuesco. Es, como dice uno de sus personajes, el doctor Gough, "el primer hombre del futuro". En él se agolpa una época y otra se tiende incitante y misteriosa. Jarry describe



El Padre de Ubú y Fargue (1891).

esta reunión con la fuerza de un visionario; en el seno de un siglo en el que la máquina comienza a levantar su imperio, Marcueil inserta un interrogante sin respuesta, eternamente renovado: "¿Quién eres, ser humano?"

Por eso, *El Supermacho* es una pregunta que se desplaza, un interrogante en funciones, la curiosidad que se excede a sí misma y deviene poesía. En la figura grotesca de Marcueil hay depositados un anhelo y una esperanza, la grandeza de un humanismo vergonzante y cómico, del cual Alfred Jarry fue su profeta más lúcido y conmovedor. ⊕

N.J.S.

NOVELA

LA PIEDAD MAS CRUEL

Y AHORA, QUERIDA . . . , por James Hadley Chase; Emecé Editores, 1970; 173 páginas, 3,60 pesos.

Es probable que en ciertos momentos cruce su memoria, como un cuchillo acusador, aquella frase con la que Dashiell Hammett le otorgó su nada desdenable voto de confianza. Dijo allí: "Chase es un impecable arquitecto, que describe maravillosamente hasta la última hoja de sus paisajes humanos, sin perder de vista jamás el bosque entero. Leí *Blandish* diez veces y las diez lloré como un chico. Y me di cuenta de que su piedad, su inmensa ternura hacia los personajes, sólo podía provenir de un inglés. La protagonista me recordó mucho a la de *Cumbres borrascosas*".

Cuando esto sucede, James Hadley Chase abandona su máscara de escritor comercial (que alimenta cuidadosamente para engendrar el hueco artificio de *Presuntamente violento* o la inútil truculencia de *Una radiante mañana estival*) y se larga a escribir como en verdad sabe hacerlo, hasta alcanzar la perfección de *Trampas*, *La caída de un canalla* o el brillo tenso de *Un ingenio más*.

Es en esos textos donde aparece el narrador maravilloso, el mismo que otorgó a la novela policial una estética de la crueldad de la que no gozaba. Con *Blandish*, la novela policial descubre el

Frank Slaughter

CON EL CORAZON DE OTRO

Una absorbente novela, urdida alrededor del más controvertido problema de la medicina moderna: los trasplantes. Slaughter, celebrado mundialmente como novelista, revela a través del tema central, las intrigas que se tejen dentro de una moderna clínica y los cruciales problemas que acosan a un médico de hoy

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
EMECÉ EDITORES
ALSINA 2041 T. E. 47-3051 al 53



Jarry, frente a la casa de Vallette, en 1897. Obra con vida.

sadismo de un obcecado moralista. Es que detrás de sus pesadillas, este gentleman de 64 años persigue una pureza a la que los hombres renuncian.

Y ahora, querida... explaya sus viejas obsesiones, ese estilo que —como un jadeo— parece siempre a punto de agotarse y se reanuda. Porque si, por un lado, Chase finge parodiarse a sí mismo, es sorprendente cómo de golpe se escurre del lector, para abrir una puerta, precisamente ahí donde acechaba un lugar común inevitable. Y ahora es la historia de un robo grandioso al casino de *Paradise City*. Cuatro malhechores de primera línea, que oscilan entre la estafa y el asesinato, son reclutados por Serge Maisky, un anciano con mirada de víbora disimulada tras una seductora suavidad. El plan es perfecto, y como Masky lo espera, sale bien: esto es, sus compañeros terminan acribillados a balazos y él con todo el dinero del robo a cuestas.

Aquí comienza el relato y aquí es donde Chase elabora una sutil conversión: deja de narrar los actos de sus personajes, para cercarlos en ellos mismos y transformar sus pensamientos, sus monólogos solitarios, sus fantasmas eróticos, en la verdadera acción.

Pero Y ahora tiene otro nivel que parece no concluir jamás en la obra de Chase: ese sadismo en el que con- juna una escéptica visión del mundo de los hombres. Cuando un matrimonio formado por un oscuro e incompetente empleado y una escultural belleza frígida, entra en escena y azarosamente se adueña del botín, Chase afila su crueldad, prueba que el dinero es sólo un detonante, un espejo del poder.

Es que a 25 años de la aparición de *Blandish*, su autor sigue contando, con asombrosa precisión, una misma historia cargada de derrotas y violencia. Sin embargo, hay instantes entre los cuales ese empeño implacable se vuelve contra sí mismo y, asombrado, advierte por un segundo, en su propio rostro, un gesto de piedad. ⊕



Chase: Estética de la crueldad.



Brecht: Junto a la Historia.

ENSAYOS

ESTETICA Y POLITICA

ESCRITOS SOBRE TEATRO (Tomo I), por Bertolt Brecht; Ediciones Nueva Visión, 1970; 198 páginas, 9,80 pesos.

Probablemente su importancia como creador no pueda ser enteramente comprendida en Buenos Aires, a través del montaje de sus obras o de la escasa comprensión que ha suscitado su talento de pensador. Sus piezas fueron convertidas (con toda buena intención, por supuesto) en trepidantes panfletos antifascistas; su producción teórica, que él mismo exigía fuera enriquecida y cuestionada, resultó petrificada en catecismo, un método más. En ambos casos, Brecht aparece como el único perdedor.

Pero los espectadores más preocupados intuyeron que a pesar del atentado, una presencia viva, sin herencia, se agita en sus dramas. Es ella la que ilumina estos *Escritos sobre teatro*, una selección de estudios, apuntes, charlas y reportajes que van de 1920 al 40.

A pesar de la variedad de temas que abarca, "El teatro viejo", "El camino hacia el teatro actual", "Notas para mis obras", "Nueva técnica de la interpretación" y otros, una dialéctica empecinada pide a Brecht reunir toda digresión alrededor de una idea central: hacer del teatro un hecho social, un motor de la Historia.

En esta decisión queda definido el "teatro didáctico", una experiencia que Erwin Piscator inicia en la década del 20 y en la que participa Brecht.

Sin embargo, la aventura de Piscator adolece aún de cierto tremendismo, la desmesura de los comienzos. Es precisamente el autor de *Madre Coraje* quien halla el punto de equilibrio y quien mejor define las leyes del nuevo género, al forjar con sus ensayos sobre el tema un arma que excede los límites del escenario para albergar una reflexión acerca del hombre contemporáneo.

Porque, según Brecht, el teatro debía ser arrancado del círculo mágico del arte, en el que se consumía, para comenzar a plantear los grandes asuntos de la época ("las luchas por el petróleo, la guerra, la revolución, la justicia, los problemas raciales") y arrojar así al movimiento de la Historia, con el objeto de entregarla al espectador de tal manera que se viera movido a responder creativamente.

DESPERTADOR DE CONCIENCIAS

Lograr esta meta exige, al mismo tiempo, una renuncia. El teatro deberá abandonar una actitud que venía arrastrando desde las grandes construcciones shakespearianas: la idea del individuo como víctima de un destino inmodificable. Si se busca una dramaturgia para este siglo —señala Brecht— se deberá tener en cuenta que la idea del individuo autónomo no es sino un espejismo. Los trusts internacionales, la rapidez de los medios de información, el mundo de los negocios y la política, la cultura de masas, son en verdad los protagonistas de la Historia. Abalanzados sobre los hombres, unifican sus rasgos hasta modelar un rostro único. El teatro deberá detectar estos movimientos, despertar en el espectador la conciencia de su fragilidad, y un impulso crítico mediante el cual acierte con el camino para erguirse y violentarla.

Estas ideas sacuden cada artículo, definen la estructura y la intención del volumen, que debe ser leído como una obra total. Sobre ellas, Brecht levantó el pensamiento teatral más coherente y fecundo del siglo. Las nuevas corrientes asumieron vastas zonas de su poética; en cada experiencia reciente acecha un rasgo suyo. De ahí que algunos pasajes del texto suenen como cosa dicha; no importa: es el riesgo que corre un artista capaz de transformar su propuesta en un acto real, más allá de toda palabra. ⊕



Asesores o ascensores...?

A veces su comodidad asciende por un simple consejo de compra.
A veces su capital crece vertiginosamente por una buena opinión financiera.
A veces su seguridad escala verticalmente por un perfecto asesoramiento de venta.
A veces ese consejo, opinión ó asesoramiento están en manos del equipo de asesores de H. y R. MEL Inmuebles, que hacen que todo lo suyo vaya para arriba.
Y esas veces, francamente, los asesores deberían llamarse ascensores.

Virrey del Pino 2500
tel. 73-3481, 76-8558 y 76-6475

h. y r. mel
inmuebles

Nogoyá 3150
tel. 50-6425 / 5210

Para arriba

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Después de volar 12 veces en un año, a usted no le importa que:

los aviones estén pintados con colores alegres, ni que las hostesses estén vestidas por Pucci, ni que los interiores estén decorados por Girard, ni que las comidas estén preparadas por el famoso Board of Chefs.

Lo que a usted le importa es:

Que de acuerdo con los informes de las aerolíneas que operan en los Estados Unidos, Braniff International fue la aerolínea que en 1969 operó sus vuelos con el porcentaje más alto de llegadas y salidas a horario.

Durante los últimos 12 meses Braniff en todo Sudamérica ha operado más del 75% de sus vuelos a tiempo. Y tenga en cuenta que tenemos más de 4.000 vuelos que operan puntualmente sólo en este continente.

Que las reservas estén hechas y confirmadas en todo su trayecto, ida y vuelta. En hoteles, restaurantes, automóviles de alquiler. En Braniff o en cualquier otra línea aérea con la que deba conectar para llegar a dónde usted vaya.

Perfecto. Pensando en eso hemos instalado el Cowboy, una computadora de 30 millones de dólares que es el sistema más avanzado que existe en materia de reservas. Puede cubrir todas las conexiones que usted necesite para vivir dando la vuelta al mundo... y también a través de ella cualquier dieta especial que usted pueda necesitar a bordo.

Que si debe esperar 2 horas una conexión, le dan un buen lugar donde hacerlo.

Y es por eso que existe nuestro Braniff International Council Club. Son algo más que salas de espera. Algo así como clubs privados. Tiene la gama más variada de bebidas para pedir... gratis. Desgraciadamente, en Estados Unidos debemos cobrar un dólar las bebidas alcohólicas. Pero cumplimos con la ley. También tiene a su disposición líneas de teléfonos, revistas, diarios, cigarrillos, y usted podrá gozar del club con sus invitados.

En cada Council Club hay una anfitriona que puede darle cualquier información sobre su viaje, o avisarle cuando su vuelo está listo. Y que usted se olvide que está esperando.

Si usted todavía no es miembro de este club, solicite informes en nuestras oficinas, porque será un placer recibirlo como socio. (El ingreso cuesta 25 dólares al año, que usted puede pagar en 12 cuotas mensuales.)

Llegar a Estados Unidos y tener siempre alguien cerca para solucionar cualquier problema, aunque sólo sea cambiar todas las reservas que tenía previstas o llamar a alguien amigable que le recomiende un restaurante.

Braniff es la única aerolínea internacional que puede ofrecerle 86 oficinas en todo Estados Unidos, operando desde Sudamérica.

Que Braniff ofrece a sus clientes créditos y planes de financiación preparados especialmente para empresas.

Pida informes sobre estos planes a su agente de viajes o pase por nuestras oficinas.

Bueno.

¿No es ahora cuando comienza a ser simpático, e importante, que los aviones de Braniff estén pintados de colores, que estén decorados por Girard, que las hostesses estén vestidas por Pucci, que las comidas las prepare el famoso Board of Chefs...?

ARTES Y ESPECTACULOS

LOS COLORES DEL JUBILO

En un aviso publicado en los diarios de Nueva York por un comercio de pinturas podía leerse *Se habla en polímeros acrílicos*. La casi ininteligible redacción, sin embargo, puede integrarse muy bien tanto al mundo de la plástica como al del comercio. La nueva apariencia del arte abstracto, como se sabe, en estos momentos, comienza y termina con las propiedades de la pintura acrílica, con sus mezclas y modulaciones. En el alma de esta pintura está el color, apacible, místico, ambiguo casi, confundiendo imperceptiblemente con los restos de los matices que lo rodean. No existen límites, o fronteras rígidas en este tipo de trabajos. Apenas líneas insinuadas que, además, desaparecen entre las formas. Esta técnica, nueva, cálida y aun romántica, inunda las galerías y los museos.

Las teorías que intentan explicarla se suceden con rapidez. Algunas de ellas son razonables. Básicamente, sin embargo, esta nueva abstracción no es, ni más ni menos, que un *love affair* con el color, tan antiguo como las prehistóricas pinturas rupestres, tan intenso como el flirteo de Matisse con las brillantes y devastadoras tonalidades, y tan reciente como los esplendrosos óleos del intrépido Hans Hoffman.

SPRAY, ESPONJA O UN TRAPO

Los ingredientes vitales están en las materias empleadas en la composición de los deslumbrantes resplandores de las pinturas acrílicas, desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial, que inflamaron la imaginación de los plásticos en la década del 50 y que, ahora, parece prender con más fuerza que nunca. "Con ellas, todo es distinto —sentencia William Pettet, un joven californiano residente en Nueva York—. Sentimos el mismo alborozo de los artistas que abandonaron las paredes de las cavernas por las primeras telas", imagina, seguramente sin exagerar.

Al agua, los acrílicos son de fácil aplicación y, a diferencia de los óleos,

lavables. Rociados con spray, removidos con una esponja, con un trapo, cepillados o simplemente derramados, dejan un trazo de irreproducible lirismo, jamás obtenido con los óleos en toda la historia de la pintura.

Los "coloristas" como Morris Louis, Kenneth Noland y Gene Davis quedaron totalmente prendados del acrílico hace algo más de una década. Estuvieron todavía en uso durante el sesenta, a pesar de la aparición del "minimal art" y de un fugaz retorno a los colores duros.

Dos temporadas atrás, aproximadamente, el color retornó en todas sus formas, sensibilidades y hasta en las billeteras de los recolectores de impuestos. Términos como "intuición", "sentimiento" e "ilusión" ya no son malas palabras, por lo menos para un crecido número de jóvenes artistas.

La idea de que la pintura tiene que ver con las ideas ha muerto para ellos. "Nos estamos liberando", dice Lynda Benglis, una artista que volvió a desparar pigmentos sobre el piso "para pintar, tan sólo".

Evidencias como éstas abundan, últimamente. El Museo Aldrich de Arte Contemporáneo en Ridgefield, Connecticut, ha dedicado la totalidad de sus

instalaciones a lo que allí se llamó *Lyrical Abstraction*. Las 32 pinturas incluidas fueron adquiridas al principio por el propio Larry Aldrich. Muchas de ellas tienen entre veinte y treinta años y son casi desconocidas. Jake Berthot, uno de los 32 autores, se exhibe en el Jewish Museum de la ciudad de Nueva York, junto con Natvar Bahavsar, en una exposición titulada —no sin alguna agresividad— *Beautiful Painting*. Estos artistas están representados también en una muestra que el Museo de Arte de Indianápolis denominó *Lyrical Colorism*. En distintas galerías (Ralph Humphrey en *Bykert*, Pettet en *David Whitney*, Robert Zakany en *Reese Palley* y Pat Lipsky en *André Emmerich*), y hace poco, en el Museo de Arte de la Universidad de California, en Berkeley, y en el Whitney Museum de Nueva York, se sucedieron las muestras de estos pintores *soft-edge* orquestadas alrededor de las abstracciones de Aldrich que permiten el acceso a los nuevos misterios del color.

LOS MEJORES LUGARES

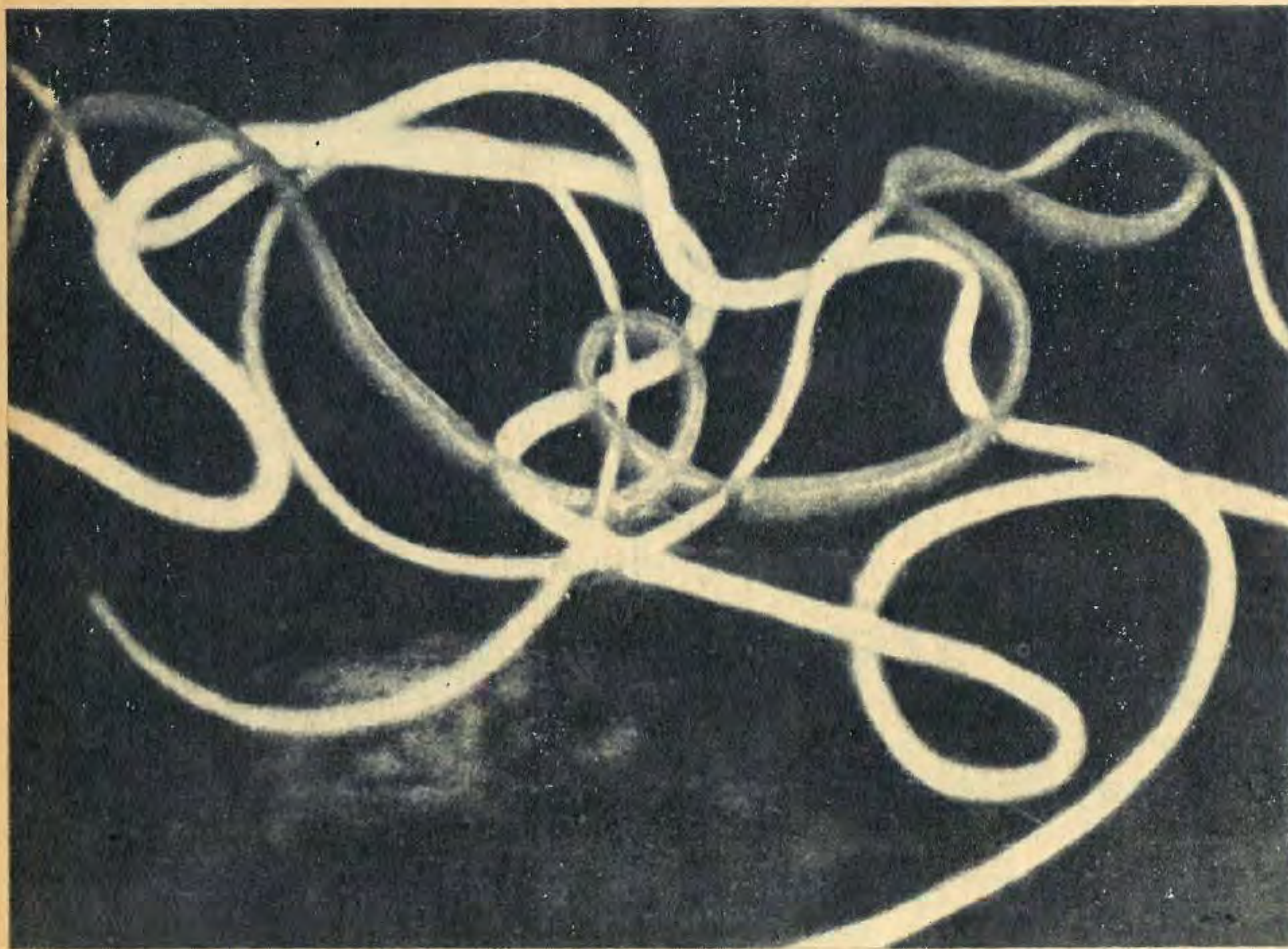
Klaus Kertess, director de la Bykert Gallery, recuerda épocas anteriores, en que los mejores lugares estaban ocupados por esculturas y con todas las permutaciones posibles. "Se puede decir que desde hace dos años la pintura ha recuperado su importancia —dice—. Ahora, los escultores han abandonado la tercera dimensión para retornar a las telas. La consigna la dieron los artistas más influyentes."

Entre ellos, Larry Poons, Darby Bannard y Humphrey, todos nacidos después de 1920 y dedicados, en el pasado, a severas formas y tonalidades. Cada uno irrumpió durante la temporada 1968-69 con muestras que revolucionaron la caja de velocidades del automóvil de la plástica: de las cuidadosas y planificadas estructuras, pasaron a formas



Soft-edge. Un color apacible, místico, casi personal.

Braniff International



Christensen: "Intuición, ilusión, sentimientos".

libres, con colores más brillantes y de intensa sensualidad. "Decidí —expresa Humphrey— que una pintura debe contener todo, tanto intuición como estructura."

Los pintores más jóvenes también ofrecen signos distintivos: Brice Marden comenzó en 1967 a aclarar pequeños bordes debajo de sus monocromáticos campos de color, permitiendo que la pintura se infiltrara más allá de los límites antes establecidos. "Cuando se lo ve, se nota que está hecho a mano", dice Marden. Dans Christensen y Pettet han ido mucho más lejos que Marden dejando la huella de sus manos o de sus sopletes sobre las telas.

JAMAS SE VIO

Pettet comenzó primero, a principios de 1960, con sprays secos, adaptándolos a su rociador para esparcir más aire que pigmentos sobre una tela desnuda. Más tarde volvió al uso de colores húmedos, agregando a las pinturas aditivos que reducían el grado de resistencia al agua y rociando después capas y capas de color sobre la tela. El resultado: un casi infinito complejo de estrías y colores que se integran a tonalidades jamás vistas con anterioridad.

Christensen pasó del pincel al spray en 1967 e inmediatamente produjo una rica, complicada serie de obras que parecen esconder sus formas detrás de una pantalla. El pintor humedece las telas con una mezcla que incluye detergentes, luego las rocía describiendo ampulosos y exagerados gestos sobre enormes superficies de tela que, más tarde, son recortadas en tamaños convencionales.

"Seguro, la pintura es decorativa —dice—. ¿Qué hay de malo en eso", se excusa luego.

Christensen y Pettet (trabajan con pinceles, rociadores y atomizadores), concentran el núcleo de la exhibición Aldrich, la cual revela tanta exuberancia como suceso artístico. La primera es, no obstante, un fenómeno de importancia cultural: estos artistas piensan no sólo en el color por sí mismo, sino por la particular y personal naturaleza de su arte. Estos argumentos habrían sido considerados verdaderas herejías durante los años 60. No existe el más mínimo intento de pretender que la pintura, en la muestra Aldrich, sea un sustituto de la filosofía o la metafísica. Lo que ocurre es algo más simple y desin-



Pettet: Un asunto de amor.

hibidor: no existe el prejuicio de no seducir o agradar la vista. Zakanych crea los más sutiles efectos dentro de un reducido espectro de colores suaves y blanquecinos, verdaderos hallazgos en la quietud de su arte: "Estos colores no se pueden reproducir. Uno debe colocarse frente a ellos, contemplarlos durante un rato y experimentarlos", sostiene. Gary Hudson también incursiona en esta técnica, y a pesar de utilizar tonalidades más brillantes, es igualmente inexorable: "Esta clase de pintura es mística y personal".

Soft-edge (bordes fluidos) amenaza convertirse en un operativo de la "retaguardia". En un intento por abandonar los componentes agresivos del mundo, que el arte buscó ansiosamente durante la última década. "Cuando estaba en la escuela —recuerda Pettet—, cada uno se esforzaba por hacer algo de importancia artística. Yo sólo quería hacer pintura." Seguramente no es casual que otros colegas hayan sentido lo mismo. Y que los coleccionistas presten su apoyo inmediato. Los acrílicos combinan la sensibilidad de Pettet como en su momento el óleo se integraba a la intensidad de un de Kooning o un Pollock. En esta área, por lo menos, el arte trae el respiro y el alivio que los tradicionalistas siempre demandaron. Así sea para bien o para mal. ⊕

PERSONAJES

LA DUEÑA DE LOS CANTANTES

Fue en la temporada del 33: la cartelera madrileña anunciaba la presentación de Elisabeth Schumann en un recital. A la muchacha casi le da un patatús. Hacía tiempo que venía estudiando canto y sus complementos, incluso la composición con Joaquín Turina. Pero el canto, sobre todo, era su pesadilla. Por eso no quiso ir al recital de *frau* Schumann acompañada: su presentimiento le prometía emociones muy personales. Y fue sola al paraíso. "Nunca —pensó ella— hallé más oportuna esta denominación para las localidades altas, porque en realidad esta vez estuve en un paraíso verdadero."

A la segunda canción ya había decidido su destino: tenía que estudiar con la Schumann. Y fue a verla después del recital, llorando de emoción. Pero la estrella se negó: viajaba mucho y esto le imposibilitaba tomar alumnos. La muchacha —que por algo había nacido en Cádiz— la bombardeó con sus cartas durante ocho meses, hasta que un día,



Doña Lola: Aquí o allá, una sola casa.

a fines de 1933, recibió una cita en París. Desde entonces y hasta 1936 trabajó con la eximia liederista, y cuando ésta salía en gira, si podía la acompañaba; si no, completaba otros aspectos de su educación vocal: idiomas, o coloratura con María Barrientos, que también vivía en la capital francesa.

Cuando en 1936 se anunció en uno de los conciertos de la Orquesta del Conservatorio de París la intervención de Lola Rodríguez de Aragón como solista del *Canto a Sevilla*, de Turina, nada hacía suponer que sería el debut de una de las cantantes más exquisitas que tuvo España y una de las maestras de canto más cotizadas del mundo.

El Colón la ha contratado por 5 meses. Llegó el 15 de mayo último para dar clases individuales a profesionales, egresados y alumnos del teatro, una tarea que le absorbe 5 horas diarias (a veces son 6 ó 7), durante toda la semana menos los domingos. "Pensé que me encontraría con media docena de alumnos —le confió a PERISCOPIO—, pero fue asombroso: después de una selección muy estrecha, terminé por elegir 26. ¡Y qué voces espléndidas!..."

Es la primera vez que viene a Buenos Aires y también la primera que acepta un contrato tan largo: "Acepté porque me apetecía horrores venir a la Argentina". Instalada en un departamento de Junín y Las Heras, con la hija de Marañón —una amiga que la acompañará durante algunas semanas— y una servidora incondicional, doña Lola juega a Buenos Aires como una niña. Conversa con los taxistas y cambia figuritas con ellos, observa a las gentes por las calles, camina, no se espanta de la humedad, como otros colegas, y fuma.

Sólo dos espectáculos en el Colón bastaron para sorprenderla: "Fíjate que

conozco, y a fondo, los teatros más importantes del mundo entero, pero como éste no hay ninguno. Me maravilla su organización y la riqueza de sus medios, tanto que le he escrito a un sobrino mío, iniciado en la escenografía, para que venga a ver cómo se trabaja aquí y aprenda".

Primero la guerra civil y luego la del 39 al 45 le impidieron formalizar una carrera de intérprete a nivel internacional. La primera la sensibilizó al extremo de incorporarla como voluntaria en los servicios hospitalarios. La segunda le cerró los centros más cotizados. "Pero siempre seguí estudiando, hasta que en 1942 opté por alternar mis actuaciones con la enseñanza del canto."

Ese año ingresó como profesora en el Conservatorio de Madrid. Allí descubrió muchas voces; enorme es la lista de alumnos que pasaron por su cátedra: Victoria de los Angeles, entre otras. Pero "quien se debe íntegramente a mi formación desde el vamos y quien mejor representa a mi escuela es Teresa Berganza", enfatiza con orgullo.

Y la paradoja, una vez más, se le escabulle como un duende: "Fue una lucha extraña —memora con nostalgia—, una lucha entre mi carrera de cantante y la de mis discípulas, que comenzaron, muy jóvenes, a ganar premios internacionales". Y ganó ella.

El Gobierno español le acaba de confiar la dirección de una escuela de canto en Madrid, "hecha como yo quiero, integral, donde se enseñe no solamente a cantar, sino también a hablar varios idiomas, y no por fonética, es decir, lo necesario para que el futuro cantante sea un intérprete culto y seguro de todo cuanto le exige la música". En esa escuela modelo, donde actuarán los depositarios de sus enseñanzas téc-

nicas, desfilarán también, cada año, varios consagrados para que expliquen sus métodos y dicten clases magistrales. "Encontré en la Argentina tan buenas voces, algunas excepcionales, que haré todo lo posible para que me las manden a mi nueva escuela. Me daría mucho placer recibir a los becarios, porque ellos allá, como nosotros aquí, estamos siempre como en una casa familiar."

¿Y su secreto? "Muy simple —gatió con su enarzado acento andaluz—: teniendo una buena voz —claro está—, condiciones de inteligencia y aptitudes —naturalmente—, todo corre por cuenta de Dios y la naturaleza."

El maestro tiene que saber inculcar al alumno la responsabilidad de sus cuerdas vocales. Para ello debe elegir el repertorio adecuado, rechazar las tentaciones que puedan afectarla, asegurar una emisión natural que no las dañe, y luego conseguir que cada autor y cada obra fluya dentro de su propio estilo, que sea dicha a la perfección en su propio idioma.

"Muchas veces los directores de orquesta o los empresarios estropean una voz exigiéndole lo que ella no debe aunque pueda", fue su última sentencia.

Como hace algo más de 20 años, cuando Editha Fleischer, Lydia Kindermann o Jane Bathori crearon en Buenos Aires una duradera escuela de canto, Lola Rodríguez de Aragón viene con nuevos arsenales a continuar una tradición necesaria para que las voces argentinas no se pierdan en el consultorio de un foniatra desesperado. ⊕

DISCOS

LA ENERGIA ESTERIL

SINFONIA Nº 3 EN DO MENOR, OP. 78, de Camille Saint-Saëns. Orquesta de la Sociedad de Conciertos del Conservatorio de París, dirigida por Georges Petre. Parlophone 7009/5 7009. Monoestéreo.

Hasta que Debussy rescató de la bahía a Rameau, proclamándolo el primer músico de Francia, el sinfonismo alemán tuvo en jaque a los compositores de París. El águila wagneriana amenazaba con imponer su férula. El romanticismo había tejido una telaraña seductora, poblada de luciérnagas que agonizaban como las candelas de los salones principescos. Era la única luz visible que prometía no extinguirse. Pero había otra y los mismos franceses no la veían, ennegrecidos por el imperalismo musical germano: Hector Berlioz.

Saint-Saëns tuvo la mala suerte de ser un eslabón más de una pesada cadena. A su siniestra tenía a Liszt, director en Weimar del estreno de su *Sanson* y *Dalila*. A su diestra, Fauré. La muerte, en definitiva, disfrazada de cuatro grandes condecoraciones (Legión de Honor incluida) y cinco ingresos a las academias de otros tantos países, recompensas todas a la energía estéril.

Desde su opus uno (*Trois morceaux pour harmonium*, 1852), hasta su última obra, el prolífico compositor escribió 15 óperas, 7 obras incidentales para teatro, 13 cantatas y oratorios, 28 partituras de música sacra (entre ellas varias misas), 43 obras sinfónicas, 30 de cámara, 33 para piano, 10 para órgano, 85 vocales, 23 corales. Además publicó nueve libros y dos comedias, amén de numerosas transcripciones de obras de Bach, Beethoven, Berlioz, Bizet, Chopin, Duparc, Gounod, Gluck, Liszt, Haydn, Massenet, Mendelssohn, Schumann y Wagner. Agobiado por tanto trabajo, entregó su alma en Argelia.

De todo ese equipaje, hoy apenas si se rescatan algunas postales pintorescas. *Dalila* seguirá representándose, mientras las contraltos consigan adelgazar para mostrarse en público tal como lo pide la Biblia. Algunos poemas sinfónicos vuelven, de tanto en tanto, mientras el público no iniciado cobra conciencia y se pone al día. *La Sinfonía N° 3* quedará un poco más, porque en ella, a pesar del mucho Schumann que contiene, los franceses han descubierto que es la primera sinfonía escrita en serio, en su país. Olvidaron a César Frank porque nació en Bélgica, aunque sea el padre auténtico de la escuela de París anterior a Debussy. Esa opinión chauvinista, tejedora de equívocos en torno a la relación de valores, permite seguir viviendo al cadáver de Saint-Saëns. ☹

R. A.



Saint-Saëns: Eslabón perdido.

LA INSINCERIDAD DE LA DEMAGOGIA

Sinfonía número 6 en mi bemol menor, de Sergei Prokofiev; Orquesta Sinfónica de la Radio de Moscú dirigida por Gennady Rozhdestvensky. Melodiya 7010/S 7010 mono-estéreo.

"Ha pasado el tiempo en que la música se escribía para un puñado de estetas. Hoy en día vastas multitudes han afrontado la música seria y están esperando con anhelante paciencia. Compositores, tengan en cuenta esto: si rechazan a estas multitudes, ellas se alejarán de ustedes." El soviético Sergei Prokofiev lanzó en 1937 estas profecías, 14 años después de que Schönberg imantara la atención mundial con la ordenación de la serie dodecafónica, 24 desde que Luigi Russolo canonizara el ruido y 14 desde que Edgar Varese anatematizara la tradición decadente con el cuco de su *Hyperprism*. Tres audacias que hoy reconoce el mundo moderno, ocultas detrás del velo seductor de una osadía aislada, *Le Sacre*, de Strawinsky, quien, al no firmar ninguna sentencia de castración, navegó al menos a la deriva de su *piacere*.

"Pero esto no quiere decir que deban hacer demagogia con este auditorio —insistió Prokofiev—. La demagogia siempre tiene un elemento de insinceridad y nada bueno pudo obtenerse jamás de ella." El propio músico lo sabía mejor que nadie. Porque lo mejor que produjo es lo que sigue hoy en danza en el repertorio nacional; lo peor, lo que le nació cuando, al entonar su "mea culpa", acató al stalinismo.

No era un caso aislado. Como Shostakovich, como el director de cine Eisenstein, como los novelistas forzados por el zapato chino del realismo socialista, las furibundas amenazas de Andrei Zdanov, quien marcaba el compás de la ideología oficial, terminaron por doblegar su voluntad, no muy férrea, por otra parte. Tal flexibilidad estratégica le valió el Premio Stalin en 1947. Antes, en 1941, había sido coronado con la misma recompensa.

Parte de este acto de contrición (o acta de defunción) es la *Sexta Sinfonía* que Prokofiev compuso en 1945, casi simultáneamente con la anterior. Un momento letal en su vida: su sumisión merecía mejor causa. La música no tiene la culpa. El PCUS tampoco. El pueblo soviético menos. La posteridad, en cambio, se despreocupaba de estas actitudes que, en el fondo, esconden una tremenda frustración: no haber llegado a ser la realidad que alguna vez el éxito le había anticipado. Pero a crédito. ☹

R. A.



Patxi Andión: El hombre inquieto.

VOCES

DE DUDA Y DESCONFIANZA

Patxi Andión aterrizó en Buenos Aires hace dos semanas con un LP, varios éxitos europeos, un repertorio de 17 canciones prohibidas en España, y una premisa: "Hacer un arte revulsivo, nunca protestón". Como Unamuno y Baroja, nació en Guipúzcoa. Ahora tiene 22 años y también como ellos se propone "romper los dos mil años de quietud estética" de su pueblo. Porque todavía se prohíbe en España el vascuence, y aun, en académico castellano, hablar de la hipocresía, de la justicia social, de los regímenes carcelarios y de "todos aquellos temas que se evitan en una conversación normal", eligió cantar.

Antes de eso supo abandonar la casa paterna (su padre, Francisco Andión, es un acreditado hombre de leyes, actualmente defenestrado de toda función pública) para pescar bacalao en Terranova y extinguir incendios en los bosques del Guadarrama. También asistir a las veladas de Jacques Brel y Georges Brassens. Así se explica, quizá, que las breves estadías en Madrid, en el despojamiento de su bohardilla de la calle Ferraz, lo ocupen temas como *Rogelio*, *A quien corresponda*, *La Jacinta*.

Se burla de los "intelectuales de posters", de los falsos ídolos que "ejercen sólo la función admirativa". "Para pensar es necesario que nadie se esté quieto", consiguió atemorizar a algunos ejecutivos del Canal 9, la semana pasada, en vísperas de la renovación de su contrato. Seguramente por eso sigue empeñado en recordar a Unamuno. ☹

PLASTICA

EL CAMINO REAL HACIA EL ARTE

Este verano, los fragantes retratos de la realeza pintados por Thomas Gainsborough se han vuelto tan populares como el espejo. Alineados en las paredes de la Queen's Gallery, en el Palacio de Buckingham, atraen la atención de todos, inclusive de los críticos británicos, cuyas metáforas han ido ascendiendo hasta un nivel realmente *ruskiniano*.

Su complacencia ante un género artístico eclipsado desde hace mucho por la fotografía y los telenoticiarios es un misterio. Gainsborough vivió en el siglo XVIII, cuando el retrato tenía tanto de información informal como de arte. Más que ningún otro consiguió imprimir —en los personajes reales, ricos y poderosos que pintaba— un toque vivo y personal, bañándolos en delicados colores, calibrados especialmente para ojos y soles ingleses. La exposición de Gainsborough es un desenfreno de marrones, plateados, blancos, azules, malvas, con distintos matices de verde y de piel pálida. Para Oliver Millar, uno de los dos organizadores, el veredicto es neto: "Es obvio que Gainsborough fue el retratista más brillante de su época".

Hechizado: Sin embargo, no era tan claro en 1783, cuando muchos de estos retratistas de corte fueron revelados al público por primera vez. Aunque la estrella de Gainsborough brillaba cada vez más, aún tenía un serio rival en Sir Joshua Reynolds, especialista en nobles londinenses durante varias décadas. Reynolds era también el principal fundador y portavoz de la Royal Academy, donde Gainsborough debía exhibir sus obras. Aunque Gainsborough era miembro de la academia desde su creación, detestó la forma como habían sido distribuidas sus pinturas; poco antes de la inauguración, escribió una carta donde amenazaba a la academia con retirar su obra para siempre si sus últimos retratos de la familia real eran colgados en forma indebida. "Lo juro por Dios", concluía. La academia cedió, pero, mientras tanto, los críticos juzgaron a sus retratos por debajo de los mejores trabajos de Gainsborough e, inclusive, atacaron la disposi-



Gainsborough: Intuición.

**pensándolo bien...
es el mejor regalo
para papá**

FORBACH

Modernos y originales maletines y estuches de regalos, en 12 combinaciones distintas, de loción colonia, lociones para antes y después de afeitarse, fijador en aerosol, agua de colonia desodorante en aerosol, jabón y talco, constituyendo la línea de obsequios más completa para satisfacer las necesidades de papá.



Cosmética Científica
departamento masculino



La Reina Carlota: Atmósfera.

ción por la cual había luchado tan ferozmente.

Los primeros críticos tenían razón. Rara vez Gainsborough llegó al cenit pintando a los insípidos y a los desabridos, categoría en la cual Jorge III y su familia encajaban demasiado bien. Gainsborough era un artista intuitivo, la antítesis del erudito Reynolds, y trabajaba mejor con sujetos simpáticos y ligeramente picarescos. El impactante retrato de la Reina Carlota es una excepción, debido en gran parte a que Gainsborough estaba hechizado por el oro resplandeciente y el encaje de su atuendo, que su pincel delinea con amorosos y espectaculares detalles.

Una suerte de atmósfera mágica se desprende de sus personajes. Una atmósfera que no es la de los impresionistas sino que surge de la interioridad misma de los personajes e impregna los recintos habitados por ellos.

LA PINTURA FANTASTICA

Alcanza su normal y chispeante apogeo en el magnífico retrato del Duque y la Duquesa de Cumberland, y en *Diana y Actaeon*, un liberado producto de los últimos años del maestro. La pintura de los Cumberland —que causó sensación al ser presentada por primera vez— reproduce a la perfección la indulgente sensualidad de sus personajes. El Duque era un Don Juan notorio: sus aventuras amorosas eran comentadas en todos los salones londinenses.

ses. Gainsborough simpatizaba con la dama, como lo demuestra su despiadada versión del insulso rostro del marido. Con *Diana y Actaeon*, un estudio al óleo para un cuadro que nunca fue terminado, deja el retrato por una nueva y compleja especie de narrativa campestre. Basado en la versión de Ovidio, describe el baño de un grupo de ninfas en un ambiente lujuriosamente arbolado que las envuelve hasta unirse con ellas. Es un precoz ejemplo de lo que Gainsborough llamó "pintura fantástica", género al que se dedicó más y más a medida que pasaban los años.

EL MOMENTO OPORTUNO

Las 34 pinturas expuestas pertenecen a la colección real, el mayor reducto de Gainsborough en todo el mundo. Incluye tres obras recientemente atribuidas a él y está rodeada por un *potpourri* de muebles de época, retratos realizados por sus contemporáneos y orquídeas del Invernadero de la Reina, en el castillo de Windsor. La galería se utiliza para realizar exposiciones atrayentes para el turista veraniego. Esta es diferente. Más aún, se ha realizado en un momento británicamente oportuno. "No hemos tenido todavía una exposición dedicada a un pintor inglés —señala Millar—, y ésta también sirve de secuela a nuestra exposición Van Dyck, que tuvo una gran influencia en Gainsborough."

Románticos: Poco antes de la exposición de Gainsborough, fue exhibido en Londres un retrato recientemente terminado: la pedestre versión de la Reina Isabel II por Pietro Annigoni. "Tanto Annigoni como Gainsborough son lo que tendemos a clasificar como románticos", dijo Roy Strong, director de la National Portrait Gallery británica, "pero actualmente los medios masivos diseminan la imagen del monarca y de los líderes con tanta rapidez que no hay necesidad de este tipo de retrato. Su finalidad, hoy en día, sería la de transmitir la quintaesencia del modelo, más que su imagen".

Hay importantes excepciones a esta regla, sin embargo; entre ellas, las recreaciones en yeso de George Segal, que representan a contemporáneos notables, y los retratos de Marilyn Monroe, Jacqueline Kennedy y otras estrellas de la nueva realeza, realizados sobre seda por Andy Warhol, y surgidos, literalmente, de fotografías. El género reinvocado por la exposición de Gainsborough está muerto, en un sentido formal. Pero la necesidad que le dio origen —necesidad de ver y celebrar a los famosos del arte— continúa, como lo demuestran los iconos del pop art y las gozosas muchedumbres londinenses.

CURIOSIDADES

TRAVESURAS DEL RAYO LASER

Cuando las primeras películas fueron proyectadas para el público en 1894, en el Kinetoscope Parlor de Broadway, sólo unas pocas imágenes de perfil reproducían lo que con el tiempo se consideró el hallazgo máximo de la cinematografía: la tercera dimensión. Muchas de las características de aquel evento, se reproducen en estos días en el Finch College de Nueva York. Allí, en la penumbra de tres pequeñas habitaciones, esta vez, el asombro se llama *N Dimensional Space*.

El cine otorgó movilidad a las fotografías, una cualidad que ahora promete ser eclipsada por la presente muestra dedicada a la olografía. El *olograma* (un nuevo medio utilizado por pintores, escultores y cineastas) aporta efectos singulares cuando, iluminado por los demiúrgicos rayos laser, permite que las imágenes reflejadas alcancen un realismo jamás imaginado.

El olograma más antiguo de la exhibición fue realizado por el científico E. N. Leith en 1964 y describe un tren de juguete escondido detrás de una bicicleta, también de juguete, por la que, increíblemente, el público puede circular observando en su desplazamiento, nuevos, multifacéticos ángulos. De todos los artistas incluidos en la muestra (Bruce Nauman, Robert Indiana y George Ortman), Gerald Pethick consiguió destacarse por las insólitas, por momentos dramáticas características de su olograma *Espacio que desaparece*. El conjunto reproduce una serie de cajas de arena arregladas de tal forma que simulan alejarse, en kilométrico itinerario, hasta un infinito, ilusorio horizonte.

En cambio, la obra de Lloyd Cross permite a los espectadores protagonizar destinos más proféticos. Su *Cápsula espacial* se integra en forma dramática e insólita al espacio mismo de los visitantes.

Todos estos efectos pronto alimentaron, también, las apetencias industriales de los artistas que en estos momentos se encuentran organizando una suerte de cooperativa que además de instruir a otros plásticos sobre las múltiples aplicaciones de los ologramas, pretende comerciar con los equipos e instrumental necesarios para el proyecto.



Por eso creamos: **CANALON 86**

Chapas estructurales autoportantes de asbesto-cemento para techos, que reúnen por vez primera:

- Una moderna solución estética
- Especiales características de resistencia y duración
- Un costo inferior a cualquier solución convencional

CANALON 86 es un nuevo concepto en techos logrado por medio de un material de excepcionales características, producido por primera vez en el país por Eternit Argentina S.A.

CANALON 86®

OTRO PRODUCTO ORGULLOSO DE SU ORIGEN

Eternit

Argentina S.A.

Solicite mayor información sobre CANALON 86 al Dpto. Técnico-Comercial de ETERNIT Argentina S.A. Tel. 629-0111 al 8 - C.C. 3155 C.C. FABRICAS EN HAEDO (Pcia. de Bs. As.) SAN FRANCISCO (Córdoba) Ruta 119 Km. 133 Tel. 1110 - Sucursales en: BAHIA BLANCA: Vieytes 1581 - Tel. 30095 - CORDOBA: Av. Colón 2100 - Tel. 87244 - MENDOZA: Av. San Martín 3110 - Tel. 10648/10879 - ROSARIO: Av. Lucero 1041 - Tel. 81-7412

TELEVISION

EL DESPILFARRO DE LAS PALABRAS



Mundial de fútbol: Como en la radio.

México 70, el programa articulado por Canal 13 para la transmisión de la Copa Jules Rimet es, sin lugar a dudas, la *vedette* del mes televisivo. Algunos partidos —Brasil-Inglatera, por ejemplo, comunicado en vivo y en directo— transformaron prácticamente a Buenos Aires en un estadio desierto: todo el mundo a casa y a prender el receptor.

La transmisión puede ser juzgada impecable, tanto por la astuta distribución de las cámaras en los estadios mexicanos (con el agregado aún no logrado por la tv local de la repetición de las mejores jugadas al instante, muchas veces desde otro ángulo, y en *rallenti*) como por la mesura de los comentaristas locales y sus invitados, los *big names* del fútbol argentino. En este último aspecto, lo único censurable cae dentro del habitual carnaval lingüístico de nuestros comentaristas deportivos.

Pero, como todo el mundo sabe, todo programa esconde y/o exhibe su propio monstruo. En este caso el *abominable* de turno es desempeñado por la publicidad. Obviamente, la tonelada de papeles 18188 que debe costar México 70 explica que 26 marcas industriales hayan tenido a su cargo la invitación a Pelé, Beckenbauer, Rocha & Co., por lo menos en uno de los partidos transmitidos. Sin embargo, no debe buscar-

se en lo cuantitativo la residencia del monstruo; de lo contrario, mucha gente se quedaría sin trabajo y, paradójicamente, sin ocio...

Las torpezas de la *intelligentzia* publicitaria se hacen evidentes, aunque no con exclusividad, en los comerciales derramados durante los partidos. Caen en el mismo equívoco de los relatores: confunden tv con radio y despilfarran palabras, una generosidad acompañada siempre de una perfecta dicción y, casi siempre, de amaneramiento y énfasis excesivo. El otro caño de escape, la imagen, inunda la pantalla como un voraz mercurio extinguidor de futbolistas en la cancha.

El procedimiento amenaza ser riesgoso; desde los tabloncitos hogareños se oyen voces que prometen el boicot a todos aquellos productos que tan groseramente irrumpen en medio de una pared levantada entre Jairzinho y Tostão. Mejores maneras ha demostrado, en la transmisión de partidos locales, YPF: arriba y a la izquierda de su televisor, señores. ☹ M.T.

JAZZ

CUANDO EL BOX AYUDA A SOPLAR

La primera sorpresa que tuvo Don DeMichael fue el lugar de la cita: el Johnny Coulon's Physical Training Club, un gimnasio para boxeadores. A pesar de su conocida dureza en el trato, Miles Davis ha estado unido siempre a una imagen lírica, la del lastimado sonido de *Kind of Blue* y *Sketches of Spain*. ¿Qué tenía que hacer entonces el dulce Miles en un club de box?

De todos modos, DeMichael se puso en camino. Es menos difícil una entrevista con Miles en Nueva York que comprar un disco suyo en Buenos Aires. Cuando llegó, Miles estaba dialogando con el *punching-ball*: una serie de *jabs* en 6 por 8.

Miles lo miró de reojo y suspendió su entrenamiento. Fue él mismo quien hizo la primera pregunta:

—¿Quiere saber por qué boxeo? Me da fuerzas, me ayuda a soplar mejor, *you know*, a tocar lo imposible. Hago entre cuatro y siete rounds diarios. De chico les ganaba a todos... Y ayer me permití el lujo de hacer cuatro rounds con Eddie Perkins... Claro que apenas pude tocarlo."

—¿Alguien quiso pelearlo alguna vez, en el club donde toca, por ejemplo?"

—“Si alguien lo intentara lo mataría.”

—“¿Le ocurrió que lo provocaran?”

—“Nunca. Un tipo cualquiera de la calle no sería rival. Aunque me alcanzara tres o cuatro veces; terminaría cansado. Le perdonaría la vida: *Andá a sentarte y divertite*. Los que no saben pelear son los que siempre buscan camorra. Si uno les saca los ojos o los pateas en la ingle terminan diciendo que eso no es limpio. No saben que una pelea es una pelea. No existe quien se levante del suelo y comience a invocar las reglas del Marqués de Queensbury.”

—“Entendí lo del aire. Pero el resto del cuerpo: ¿un buen estado físico tiene algo que ver con su música?”

—“¿No me ha visto tocar nunca? Toco desde las piernas, son como un resorte que sube y baja y me permite mantener los labios pegados a la embocadura mientras tomo aire con la nariz.”

—“¿Y cuando se le acaba el aire?”

—“No bajo la trompeta, si la idea que tengo en la cabeza debe seguir siendo desarrollada. La cuestión es que los que están tocando con uno no sepan si uno necesita descansar. Es como en el box. El otro siempre tiene que pensar que algo nuevo va a ocurrir. Sólo así un grupo puede dar la sensación de que lo que hace es realmente nuevo e inesperado.”

—“¿Pero qué pasa cuando usted hace uno de sus habituales silencios de cuatro u ocho compases?”

—“La continuidad no se rompe. La sección rítmica va continuando mis ideas. Es como si nos peleáramos entre nosotros pero por la misma causa.”

Miles calla. Luego lanza un *jab* de recuerdos:

—“Sí, una vez me pegaron duro. Fue hace diez años. Frente a lo que era *Birdland*. Fue sin preaviso y con un palo. Un blanco. Un policía. Uno de esos irlandeses, *you know*...” ☹



Davis: No bajo la trompeta.

FILMS

LAS VENTAJAS DEL DESARROLLO

SIMÓN BOLÍVAR (España, 1969), de Alessandro Blasetti. 95 minutos. Hindú.

En 1825 Perú se separó del conjunto de naciones acaudilladas por Bolívar, quien, a partir de entonces, enfrentó una fuerte oposición, causa fundamental de su abandono del poder. La desintegración de la Gran Colombia desbarató la utopía por él iniciada y contribuyó a su precipitado final. La versión cinematográfica de la proyección libertadora del venezolano termina con el triunfo de Ayacucho y unas fechas (1825-1970) que se superponen significativamente: el tema está centrado en la idea de la unidad, obsesión cuyo fracaso el héroe alcanzó a presenciar, pero que persiste como una posibilidad abierta a los laberintos de la historia.

“No podía evocar un personaje de museo, sino proponer un Bolívar que sigue viviendo plenamente a ciento cincuenta años de su muerte. Despojé su figura de retórica... y quise evitar una lección de historia”, decía Alessandro Blasetti, 70 (*La corona de hierro, Nerón, Cuatro pasos en las nubes, Fabiola*), al concluir esta nueva muestra de su capacidad para mover gente en tableros históricos. En manos de Maximilian Schell, sin duda, Bolívar está vivo. Con garra que afloja sólo en los momentos requeridos por las situaciones, el tono muscular del actor alemán se aproxima a la figura del torturado ideólogo que se debatió entre la sed de poder y una conciencia lúcida del destino y las necesidades de América.



Simón Bolívar: El reposo del guerrero. (Maximilian Schell, Rosanna Schiaffino.)

El doblaje al español, no obstante, neutraliza considerablemente su trabajo, y lo uniformiza —vocalmente— con el resto. Lo mismo ocurre con Rosanna Schiaffino. De esta hibridez coproductiva sólo se salva la parte propiamente española del elenco.

Las escenas del pueblo que se integra a la fiesta y el retorno del héroe desde Ayacucho —batalla ganada por Sucre— marcan los puntos culminantes de un intento que no pasa de ser una biografía vigorosa, donde el criterio selectivo de los guionistas se hace, a menudo, discutible. Por otra parte, la exclusión de la célebre entrevista con San Martín en Guayaquil frustra al público latinoamericano, ávido de establecer comparaciones de esa situación con otras visiones convencionales sobre la liberación del Perú.

Pero algo logra diferenciar a ésta de otras experiencias cinematográficas so-

bre las campañas libertadoras del continente: por lo menos se alcanza a apreciar que se trata de una película, y luego permite sospechar la existencia de director. Sin las trabas propias del subdesarrollo y sin la manía de transformar el arte en una correspondencia con estampitas escolares, *Simón Bolívar* rezuma, cuanto menos, libertad. Aunque agostado y alejado ya de las epopeyas que, en la década del treinta, alternaba con Mario Camerini, el veterano Blasetti prescinde de las mitologías que suelen canonizar a políticos y militares. Por lo contrario, no tiene reparos en mostrar un Bolívar Don Juan de la mujer del prójimo, cuando la continuidad del carácter así se lo exige. En este caso, el prójimo es un traidor a la patria. Tampoco le niega la alegría de las fiestas y las danzas, como ocurrió en *El Santo de la Espada*. El héroe Bolívar, al que Marx describió como a un cobarde, era, ¡ay!, un ser humano. ☹

novilon®

el hilado de NYLON* de Ducilo
especial para alfombras.
Con Certificado de Calidad Ducilo.

Exijalo en alfombras

ATLANTIDA de Novilon.





Fanny: *Pieles hirsutas*.
(Diana Kieler.)

CELULOIDE

EL RAPTO DE LAS SUECAS

FANNY HILL (Suecia, 1969), de Mac Ahlberg. 85 minutos. Iguazú.

Así como Borges no puede servir de patrón para medir la realidad nacional, Bergman no puede servir de pretexto para conjeturar un alto desarrollo de la inteligencia sueca. En este sentido, *Fanny Hill* es un teorema impecable e implacable. La copia ofrecida en el Iguazú —una misera versión inglesa doblada por anónimos ganapanes— sólo consigue confirmar que las malas artes no tienen patria y que no todas las señoritas suecas son estupendas. Algunas también son estúpidas. Y pésimas actrices, como no se cansa de asegurarlo Diana Kieler, una protagonista de piel hirsuta cuya vulgaridad supera en todo instante a la atribuable a su menesteroso personaje.

La historia (raptada del clásico y bestseller británico John Cleland) camina a lo largo de las ambiguas virtudes de una provinciana recién llegada al asfalto de Estocolmo. La nostalgia tanguera de Ahlberg la acompaña a través de un desabrido tránsito por casas de cita y desaprensivos lechos de playboys, intelectuales maduros y declinantes vikingos. El final de sus tribulaciones es, para la mayoría de los espectadores, hipotético: huyen despavoridos antes del impuntual *The end*.

La noble lengua de Strindberg y Anita Ekberg hace dos fugaces apariciones: una insulsa *pop song* y un par de *skols*, un brindis cosmopolita que el público se niega a compartir. ⊖

DOS CUÑADOS, DOS DESTINOS

MR. SABATINI, ¿DONDE ESTA? (Riusciranno i nostri eroi a ritrovare l'amico misteriosamente scomparso in Africa?, Italia, 1969), de Ettore Scola; 100 minutos; Cines Paramount y Libertador.

Al potentado editor Di Salvio no le preocupa demasiado la suerte corrida por su cuñado Sabatini en Africa. Sin embargo, un hecho significativo lo lleva a meditar sobre su situación de ejecutivo, torturado por la angustia cotidiana: un colega suyo —vigoroso “como un león”— muere de un ataque cardíaco, mientras toma sol en una piscina. La conciencia del síndrome inminente y la fantasía sobre la naturaleza, lo impulsan a emprender la búsqueda del disipado pariente.

La mera idea de ubicar las monerías de Sordi en territorio africano, ya es material apto para una jugosa diversión. Los consagrados guionistas Age y Scarpelli, sin embargo, no están aquí a la altura de otras creaciones, deficiencia básica a la que se suman los notorios baches del director Scola. Por supuesto, no faltan los felices *lazzi* en los que se advierte la mano de los autores de *Los desconocidos de siempre*: Sordi, disfrazado de explorador, es filmado por un africano vestido a la europea, que registra al recién llegado como a una rareza; Bernard Blier equivoca los plazos de la guardia nocturna; después de una larga preparación para cazar un león, éste sale ileso y fastidiado del encuentro.

La breve participación de Manfredi corrobora su consideración entre los mejores comediantes de la actualidad: a su lado, en cambio, Sordi parece definitivamente atrapado por estereotipos comerciales. ⊖



Mr. Sabatini: “Roma, addio”
(Sordi, Manfredi)



Interludio: *Esta noche no*.
(G. Björnstrand, B. Andersson.)

UN VERANO SIN FELICIDAD

ASPERO INTERLUDIO (Blow Hot, Blow Cold, Italia, 1968), de Florestano Vancini; 95 minutos; Cine Atlas.

Si los psicoanalistas no dispusieran de un mes completo para descargar todas las tensiones del año, el drama pasional que se destapa en esta película hubiera podido evitarse. El profesor Lindmark (Björnstrand), catedrático de Psicología y terapeuta, va a pasar unas vacaciones en el Adriático con su mujer Margit (Bibi Andersson), y ambos se relacionan con una ardorosa pareja (Gemma-Dexter) que actualiza todas las frustraciones del maduro matrimonio sueco.

Compartiendo su cinedrama con otros dos guionistas italianos, Vancini descende aquí a su propuesta más convencional y hasta folletinesca, donde la dosificación policiaca y la insistencia erótica hacen valer sus créditos taquilleros. Pálidamente, el personaje de Lindmark continúa una línea caracterológica, insinuada desde *La larga noche del '43*: un hombre, estéril y desvitalizado, se tortura observando cómo viven y aman los demás. Los intentos simbólicos (la leyenda del albatros, el paralelismo con el suicidio del amante de Margit) no hacen más que acentuar en la historia su cursilería latente.

A pesar de los esfuerzos de Björnstrand (a Bergman le daría un síncope si lo viera aquí intentando bailar ritmos modernos), la única interpretación que sobresale es la de Bibi Andersson, inteligente y exacta en sus silencios de contenida tensión. ⊖

ACTIVIDADES LUCRATIVAS Para Contribuyentes de Capital Federal

y los comprendidos en el Convenio Multilateral

**PRESENTACION
ESPONTANEA:
SIN MULTAS NI RECARGOS
HASTA
EL 10 DE JULIO**

**regularice
su situación:
Con Pago Total
o Facilidades**

CONSULTAS E INFORMES:

Departamento del Impuesto a las Actividades Lucrativas
Viamonte 900, de 12 a 18 horas y
Banco Municipal, de 12 a 16 horas.



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
Secretaría de Economía - Dirección General de Rentas

www.ahira.com.ar



Hacer goles: La saludable costumbre de los negros bailarines.

DEPORTES

FIGURAS Y FIGURONES

Desde México escribe Jorge Llistosella, prosecretario de Redacción de PERISCOPIO:

En sus carteles luminosos, en los *affiches*, por la radio, mediante la televisión, México solicita a los mexicanos cordialidad para con el extranjero, y al mundo entero reclama paz, unión, fraternidad. Como dos años atrás, durante los últimos Juegos Olímpicos, le pide ahora al fútbol que grabe en los ojos del universo las necesidades de su pueblo, sus bellezas arquitectónicas, el caliente clima de Guadalajara, sus mariachis, las caras cetrinas de sus hombres y sus mujeres, sonriendo siempre sus bilingües muletillas: "¿Mande?" "This way, señor." "Only one peso."

El fútbol quizá le otorgue algo de eso; difícilmente pueda otra cosa. Vana ilusión fue acudir a este país, norteamericano sólo por ubicación geográfica, en busca de lo mejor. Al concluir la semana última, determinados ya los ocho seleccionados nacionales que pasaban a los cuartos de final, muy pocas figuras, algunas figuritas y una sarta de figurones quedaban en el camino de México 70.

Sólo cuando Pelé, Gerhard Müller —el número 13 de Alemania—, excepcional cabeceador, un Artime con dos piernas hábiles y mayor inteligencia; Alan Ball y *Jairzinho* ingresaban en un field, latía el fútbol junto a una pelota. El resto, comentarios, anécdotas, aburrimientos, alguna discusión por un gol que pudo o no serlo, hombres que corrían en una cancha y hombres y mujeres que los miraban desde las gradas.

Nada hace pensar en cambios radicales. Los resultados habidos en los cuatro grupos iniciales, además, facilitaban una apreciación que tiembla por sí sola: Alemania y Brasil podrían encontrarse en México el día de la final. ¿Los argumentos? El conjunto alemán es inobjetable en el orden atlético y equilibrado en todo el campo; Brasil cuenta con un Pelé jamás tan apto para el toque justísimo, para la creación más atrevida; superó la primera rueda sin lesiones y está en la plenitud física.

Dos sorpresas se desataron rápidamente. La primera: ni el más descreído de los analistas pudo imaginar a Italia con una cadena de errores tan groseros. Si el guardavalla sueco no hubiese sido tan torpe para permitir que un re-

mate de Domenghini se colara por el hueco que dejó su brazo derecho, Italia habría igualado el record de El Salvador: tres partidos sin convertir goles. Y aquel tanto, tan tonto, alcanzó para señalar a un horrible team como uno de los ocho mejores del mundo. ¿Quién, si no el sentido común, puede negarlo, con la puntuación a la vista?

La otra: comprobar que la escuadra inglesa, desposeída de moral, es un conjunto de ambulantes robots sin ideas, sin imaginación, sin la menor gracia. Ball, a un costado; el concepto incluye a este Robert Charlton declinante, soberbio, irritado, un caminante del medio campo al que ya nadie marca, porque en nada influye. Tampoco queda afuera Gordon Banks, un arquero a quien João Saldanha y Helenio Herrera, metidos a comentaristas, en un diario mexicano, bañan con elogios. Lo llaman, sin reservas, el mejor del mundo, a pesar de que cada disparo bajo supone un terremoto en el área inglesa, por la inseguridad de su último hombre. El jueves 11, cuando Banks puso sus palmas, confiadamente, para dete-



Ivo Viktor: Nadie lo ayudó.

ner un remate de Dobias, el marcador derecho de punta checoslovaco, y la pelota se le escapó, rebotando en el travesaño, Saldanha y Herrera deben haber advertido que un estupendo *portero* quedaba eliminado con su equipo: Ivo Viktor, un acróbata, que da señales de dominar su área y el juego, con una velocidad mental desusada en sus colegas de puesto.

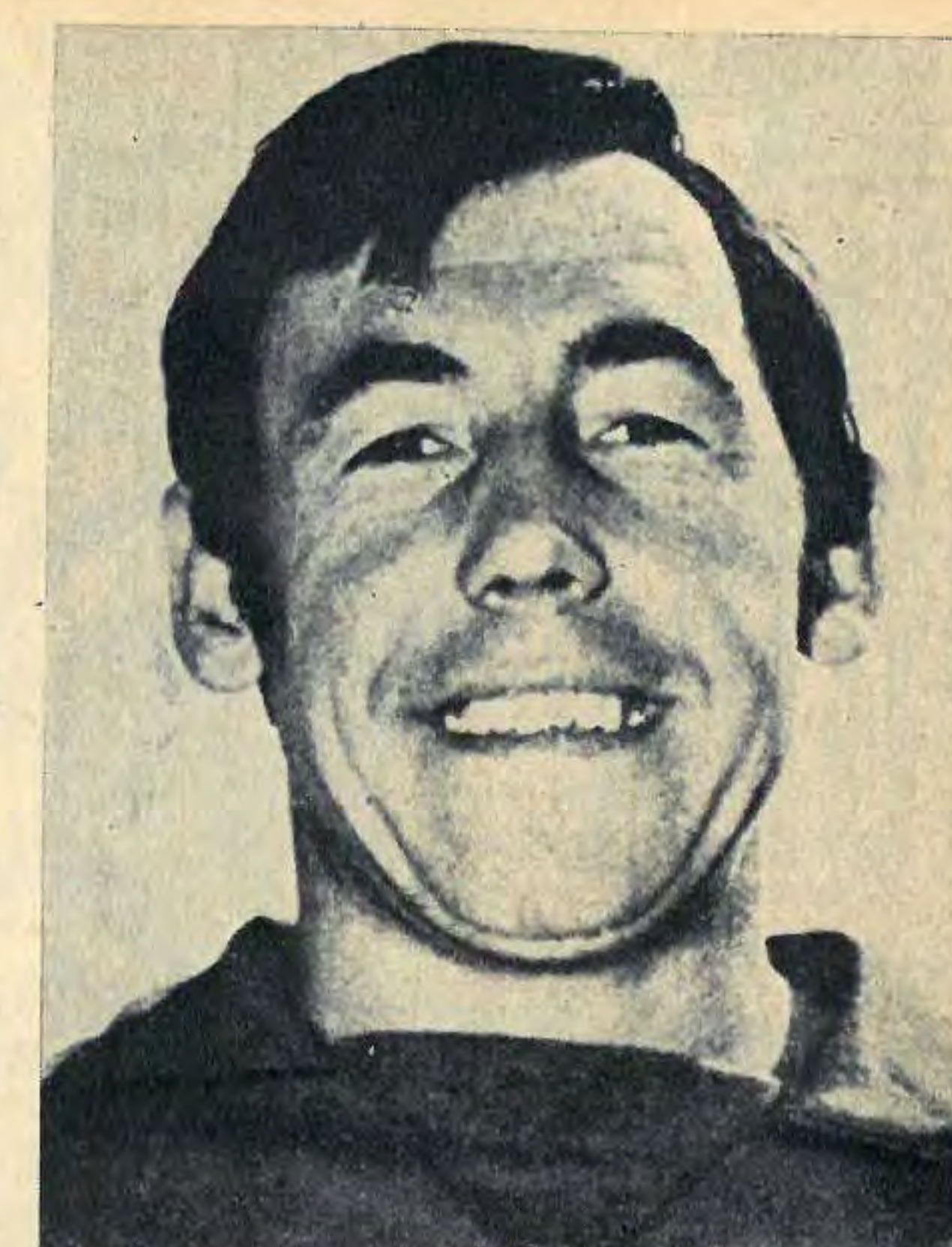
LUNFARDIA, MALTA, ANTIPATIAS

Se adhirió a un pequeño grupo de argentinos; es maltés, bajo, soltero; Hilary Tagliaferro, 34, periodista y director técnico del Hibernians, lanzó su primer gesto expresivo el domingo 7, al terminar el partido en que Inglaterra fue vencido por el Brasil; cuatro días después liberaba los odios de su país —una antigua colonia británica— y daba cuenta de sus relaciones porteñas, alentando a Checoslovaquia al nada ortodoxo grito de "Ceconato, viejo, no más". Era sólo una voz. La repulsa tapatía fue, empero, tan absoluta que Alf Ramsey, el técnico inglés, llegó a declarar en los periódicos locales: "No veo la hora de irnos de Guadalajara; al menos, entonces, podremos dormir tranquilos". Nada mejor le esperaba en León: México no perdonaba el gesto de Robert Moore, *el hombre del brazalete de oro*, cuando apartó despectivamente a un chiquillo que le pedía su autógrafo, ni la actitud de la delegación inglesa: trajo desde su país un ómnibus, agua y alimentos.

Tal vez, nunca América, con tan escasos valores, tenga la seguridad de que alguno de sus representantes llegue a la final. Los resultados y la afirmación espiritual consecuente, la distribución de equipos en los cuartos de final, el favor del público, los niveles técnicos de los participantes son su aval mayor. Allí está Perú, con su ataque suicida, sus hombres ligeros, y esa ineludible vocación por el gol que le permitió vencer a Bulgaria, perforar a Marruecos, sofocar a Alemania. O Uruguay, con su fútbol de adormidera, salvándose del tobogán argentino merced a su mayor personalidad, *durmiendo* los partidos hasta una lentitud asfixiante. O México, amparándose en el localismo, cuyas versiones se manifestaban en el fervor de sus jugadores, en la anunciada inmoralidad de garantizarle su permanencia en el estadio Azteca; nada de esto pudo ocultar su mediocre condición de equipo sin vuelo, corredor, atropellado, con sólo un futbolista astuto, cambiante, inesperado: el puntero derecho Javier El Cabo Valdivia. O Brasil, cuyos defensores (Félix, Carlos Alberto, Brito, Piazza, Fontana, Everaldo, Marco



Müller: ¡Qué bien cabeceal



Banks: No tan seguro.



Charlton: Soberbio e irritado.



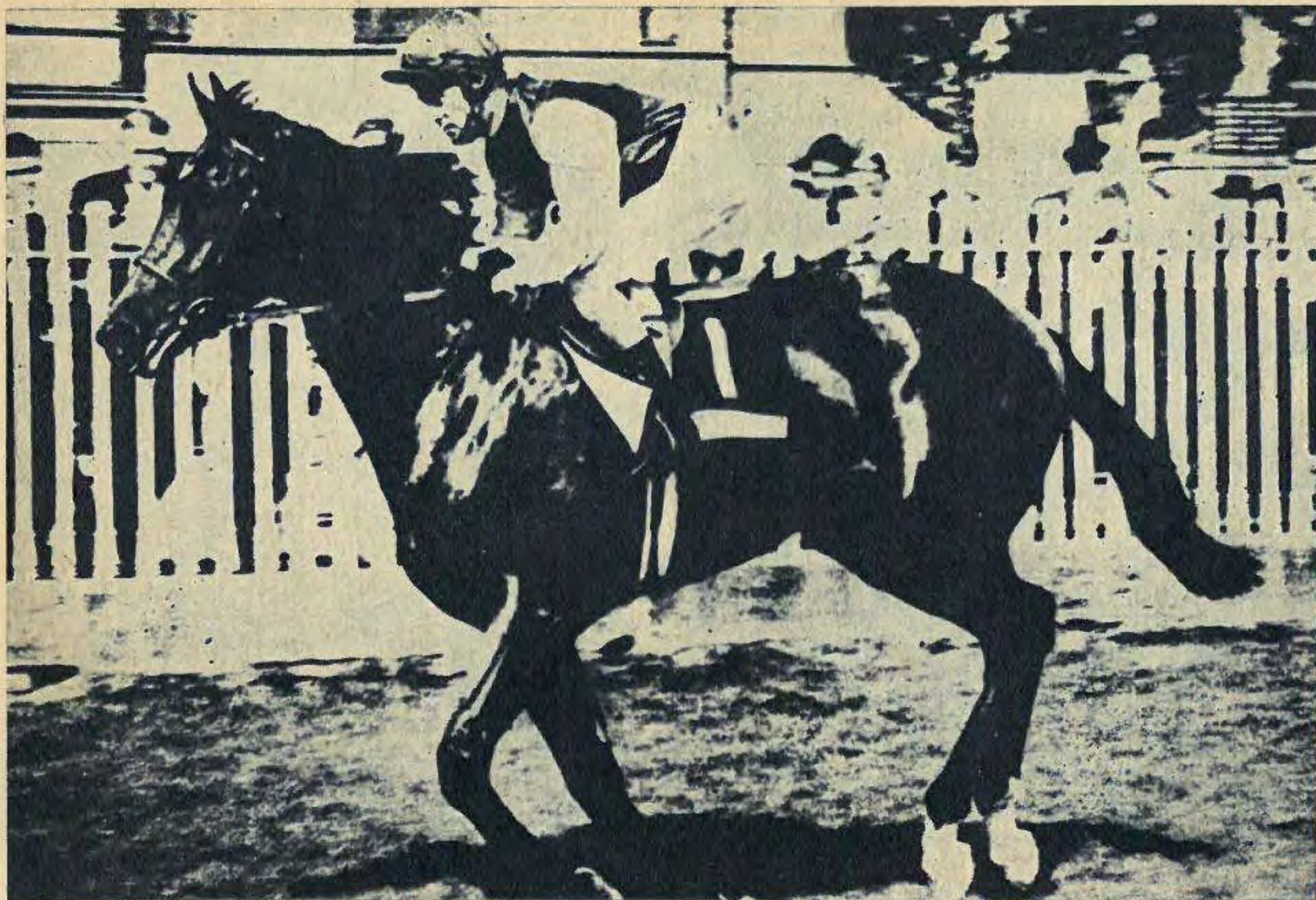
Ball: Cuando el fútbol late.

Antonio) son autores de un *gag* futbolístico cada vez que la pelota se les acerca; pero insinuando, en cada ataque, la mortífera compensación de sus negros bailarines.

Algo puede asegurarse, cualquiera fuese la definición del IX Campeonato Mundial de Fútbol; algo que descubre cuánto han reemplazado las palabras huecas, las falsas organizaciones, los hombres clarividentes, al vacío causado por la ausencia de buenos jugadores y buen fútbol: en ningún torneo debe haberse corrido tanto como en éste de México y su altura. Y si quisiera explicarse este signo de decadencia a través de las magníficas previsiones cubiertas por el pelotón administrativo y técnico que acompaña a cada seleccionado, todavía quedarían algunas dudas por resolver: ¿por qué los checoslovacos Adamek y Migas se tomaron a puñetazos durante un entrenamiento? ¿Por

qué los belgas manifestaban su desinterés antes de comenzar los octavos de final y decían querer regresar a su país? ¿Por qué los ingleses ignoraron la orden de volver temprano a sus habitaciones y permanecieron en una fiesta hasta las dos de la madrugada, en la noche de su revés frente al Brasil?

La verdad del fútbol, aún cuando esté en juego la copa Jules Rimet, difícilmente podrá descubrirse por la vía periodística. Ese cronista de la BBC de Londres, que subió a un ómnibus para la prensa, luego del match entre Inglaterra y Checoslovaquia, riendo, tomándose la cabeza y bromeando: "England in side. Beautifull football... artistic", hizo reflotar una lamentable seguridad: "¡Qué fácil le hubiera resultado a un conjunto argentino, correctamente seleccionado, con dos meses de preparación, regresar de México con el título!" ⊖



Nijinsky: El súper caballo. En Epsom se revaluó.

TURF

OH MY GOD! WHAT A HORSE!

"Oh my God! What a horse! (¡Dios, qué caballo!), exclamó un severo señor inglés de galera y bastón al ver pasar como un rayo por el palo marcador de los 2.000 metros al potente bayo de tres años Nijinsky. La meta, 400 metros después, fue cruzada por el potrillo como una exhalación. A dos cuerpos y medio, quebrados por la feroz atropellada del caballo canadiense, quedaban, vencidos con honor, los franceses Gyr y Stintino. Great Wall, pálido defensor del prestigio británico, arribaba en cuarto lugar. La máxima prueba del turf mundial, el Derby de Epsom, tenía un cabal triunfador.

Sin embargo, el Derby no consagró a este campeón nacido en el Canadá en 1967; sólo refirmó su gran calidad. Treinta y cinco días antes de su éxito

en Epsom (3 de junio), en Newmarket, obtuvo el clásico de las 2.000 Guineas, primera prueba importante de la temporada británica y, anteriormente, su largo y fibroso pescuezo ya había soportado la corona de laureles en seis carreras. La prestigiosa revista inglesa *The British Racehorse* del presente año, en su artículo de apertura que tituló "Los caballos de 2 años de edad de 1969", colocó a Nijinsky al tope de la tabla de handicap, la que incluye a 100 elementos de distintas nacionalidades.

Nijinsky, potrillo que crió E. P. Taylor en Toronto, es hijo de Northern Dancer (bailarín del Norte) y Flaming Page; fue adquirido por el rico minero de Far Hills, Nueva Jersey, Charles W. Englehard, conspicuo socio del Jockey Club local, en 90.000 dólares (276.500.000 pesos viejos), en octubre de 1968. Hoy, el magnífico ejemplar está valuado en 2.500.000 dólares (875.000.000 de pesos viejos).

Taylor es un enamorado de los caballos y de la danza, lo cual se patentiza en el nombre con que bautizó a este her-

moso ejemplar. Nijinsky, sin quererlo, hizo que Inglaterra volviera fugazmente a la época eduardiana. Los *bookies* (catedráticos) ingleses hicieron su predilecto y favorito al caballo con el nombre del bailarín que alumbró al mundo con su arte inmortal. Y la desdibujada imagen de Vaslav Nijinsky, artífice del Ballet Ruso, aquella maravillosa troupe dirigida por el mago Diaghileff, tomó forma nuevamente, gracias a las victorias del potrillo. Rómola Carlovna, hija de la famosa trágica húngara Emilia Markus y amante esposa de Nijinsky, casada con el mitológico danzarín ruso el 1º de setiembre de 1913 a las 18.15, en la Iglesia San Miguel de Buenos Aires, y cuya boda fue bendecida por el entonces presbítero Franceschi, es asidua apostadora del crack. Una mirada casual al titular de una página deportiva —"Nijinsky gana nuevamente"— le llamó poderosamente la atención y desde ese momento esa mujer, que comprendió la gran alucinación y sublime demencia de su marido y que lo llevaron a la muerte el 8 de abril de 1950, no deja de concurrir a las presentaciones de su ídolo equino. Antes del triunfo de Nijinsky en las 2.000 Guineas, Rómola declaró a la prensa: "Simplemente, debo presenciar la carrera. Es un hermoso caballo y le voy a apostar". En el Derby de Epsom, miles de ingleses buscaron con sus miradas la familiar figura de esa anciana de ojos claros y sombrero floreado. Rómola Nijinsky no estaba; sus 70 años o algo más le habían impedido concurrir a la última victoria de su caballo, pero más tarde se supo que desde Viena y por la magia de la televisión, aquella, que había sido no la mujer de un artista sino la elegida de un *dios*, alentó emocionada al potrillo campeón.

El criador de Nijinsky, E. P. Taylor (fletó dos jets para que sus amigos presenciaran la carrera), es canadiense; Charles W. Englehard, su propietario, norteamericano; Vincent O'Brien, su cuidador, irlandés; su jockey, Lester Piggot, inglés, y su más fanática admiradora, Rómola Nijinsky, húngara. ☉



EN LA PUNTA DE UN BOTIN

Alberto Laya

—Esta es la avenida *Pelé*; aquella, la calle Perifoneo. Además, todos los edificios tienen aquí la forma de una pelota. Es una solución inteligente, porque este es, desdichadamente, un país de terremotos. Cuando la tierra se irrita, las casas no se desmoronan; simplemente, ruedan. Y sus inquilinos tienen la ventaja de recorrer gratis toda la ciudad. La verdad es que se aburren mucho menos. Por otra parte, como siempre cambian de sitio y nadie sabe cuál es el último domicilio, no pagan el teléfono, ni la luz, ni los impuestos de barrido y alumbrado. ¿Quiere ir a las afueras? Bueno, tómese el ómnibus de la línea Yashin, que bordea la costanera Beckenbauer, y bájese en la parada Cubillas. Allí está el lago Matosas; a las seis de la tarde escuchará una sinfonía deliciosa, dirigida por el maestro Coerezza. Son cien hombres vestidos de negro soplando unos instrumentos que le darán la paz que busca: cien pitos.

—¿Será posible? Apenas me acuesto, comienzan a patearme la cama. Y hay un negro pícaro y obstinado que se empeña en meter mi colchón en un arco. Cuando patean un tiro libre, me saca la cabecera de la cama y hace una barrera infranqueable. Y todas las noches escucho lo mismo: ¡Dale, genio! ¡Parala, bestia! Y, además, un relato muy culto, como hecho por un agrimensor: "Con la pierna fecunda le da a la pecosa, diagona el campo y apunta hacia la valla; sus rivales ya no triangulan; mide el ángulo de tiro, traza una bisectriz y el arquero, destapado —tiene, de todos modos, tricota, pantalones, medias, gorra y zapatos— es vencido con un disparo envenenado. No se sabe si con curare o con cicuta. ¡Gooool!... ¡Gooool!...

El hombre se despertó. Todo había sido una pesadilla. "Gracias a Dios", se dijo. Y al rato, saltando sobre su cama, gambeteando la mesa de luz, trataba de hacerle un túnel a la cómoda, después de cometerle un penal a una silla... Su

cabeza parecía de cuero y ya comenzaba a rebotar en el piso.

El miércoles 3 del actual, un negro inspirado, casi diabólico, *Pelé*, tejía sobre el estadio Jalisco de Guadalajara, México, la sutil trama de su talento. Frente a Checoslovaquia, dueña de un fútbol mecanizado, Brasil dictaba una clase magistral de habilidad. Su gol fue antológico. Ese era el fútbol inmortal, el de todos los tiempos, sin pizarrón, burbujeante, alegre, sin directores técnicos calvos y panzones. Inglaterra, tan circunspecta en sus juicios, se animó a derretir su frigidez a través del *Times*: "Es difícil describir lo visto. Lo mismo sería querer darle color al viento. Hemos visto un fútbol de otra dimensión: un estilo de magia".

En el hotel Caribe, en las afueras de Guadalajara, donde se hospeda la delegación brasileña, la euforia había trepado hacia el desequilibrado grado del delirio. Y la gerencia del hotel, despojándose de su reverencial profesionalización, anunciaba plena de gozo, en homenaje al team sudamericano, que sus habitaciones llevarían en adelante los nombres de La suite de *Jair*, La suite de *Gerson* o La suite del emperador *Pelé*.

El fútbol, ya se sabe, es pasión, grito, exaltación, desarmonía, éxtasis o depresión. Todos los sentimientos primarios estallan en una cancha. Es el deseo universal de matar una epidemia: la angustia. Y entonces ya da lo mismo que pertenezcan a un diputado, a un gerente de banco o a un punquista.

Extrañamente, en esa noche del miércoles 3 del actual, el hotel Caribe se replegó en su sueño. No hubo mesas de luz rotas ni cómodas burladas. Había triunfado, al fin, el fútbol sin sofisticaciones. El único. El que vive y se reanima en la punta de un botín; el que agoniza y muere en la punta de una tiza.

Copyright Periscopio, 1970.



Englehard: Feliz dueño. Taylor: Lo bautizó. O'Brien: A su lado se hizo perro. Los Nijinsky: Los verdes años.

EL OCASO DE LOS DIOSES

"Fue una sucia maniobra, no me voy a quedar de ningún modo", se indignó José María Dagnino Pastore ante un inquisitivo dirigente empresario, preocupado como todos sus pares por el futuro económico. La incógnita abierta el lunes 8 movilizó afiebradamente a los grupos de interés y los cenáculos económicos de todas las banderías; el viernes, libradas ya varias escaramuzas de la rápida campaña por la sucesión de JMDP, el puesto más disputado de todo el Gabinete no había sido cubierto.

Mientras tanto, JMDP preparaba sus bártulos para la mudanza. Sólo admitió quedarse en el despacho del 5º piso del Palacio de Hacienda para entregarlo al nuevo ocupante. También accedió, el miércoles a media tarde, a informar a la Junta de Comandantes acerca de los asuntos en trámite, los rompederos de cabeza inacabados. Desde el lunes mismo, sin embargo, dejó bien sentada su prescindencia en la toma de decisiones.

Lo mismo que Raúl Jorge Peyceré, recordman en permanencia al frente de la Secretaría de Industria y Comercio

Interior y uno de los primeros funcionarios en solidarizarse con el caído. Luis María Gotelli, artífice de la Ley de Hidrocarburos cuando conducía los asuntos energéticos y mineros, prefirió en cambio poner su cargo de Ministro de Obras Públicas a disposición de la Junta; su nombre corría de boca en boca entre un ramillete de postulantes al sillón de JMDP.

Egidio Iannella fue quizás el único miembro del clan que no tuvo sosiego durante la semana de transición. Es que el mercado de cambios no da tregua cuando se deja sentir el murmullo de la crisis: el viernes 5, el Banco Central debió resignar unos 3 millones de dólares, mientras la cotización paralela se encaramaba por encima de la oficial, hasta los 3,53 pesos por dólar. El lunes el drenaje restó otros 5 millones a las reservas del BCRA y las empresas podían sumarse a la especulación hormiga en una fatal carrera contra el peso. Iannella mandó cerrar los Bancos el martes y el miércoles; sólo el jueves abrieron, pero con la prohibición de operar en

cambios, y aleccionados acerca de la conveniencia de restringir el crédito para quitar recursos a la especulación.

El mundo de los negocios no temía, sin embargo, por el peso. "Hay confianza, no hay corridas", respondieron infaliblemente las financieras a la consulta de PERISCOPIO. "Es más, en nuestro sector nos movemos como si nada hubiese pasado", confió Enrique Carrier, asesor de Swift. En los círculos allegados a la UIA sólo parecía preocupar el previsible deterioro de la imagen del país en el exterior, donde —para colmo— el prisma de la distancia distorsiona los hechos. Sin embargo, un periódico especializado recogió el martes tranquilizadores comentarios entre los financieros neoyorquinos. Estos prometen "no cortar las líneas con la Argentina", si se reafirmara "la voluntad de luchar contra la inflación" y se aplicase "una política laboral racional".

"Nos reservamos el derecho de cambiar de actitud —se advertía en Nueva York— si se produjese una radical modificación en la política, tanto hacia la derecha como hacia la izquierda." En Buenos Aires, mientras tanto, este temor sonaba absurdo. El almirante Pedro Gnavi ensalzó el mismo martes el rumbo económico de los últimos cuatro años, período en que "el país ha conseguido superar el crónico estancamiento económico, alcanzando una tasa de crecimiento satisfactoria" y culminando "importantes obras de infraestructura". No reprochó sino "la actitud de indecisión ante obras fundamentales contribuyentes al desarrollo nacional", la misma acusación que lanzó *Clarín*, entre un mar de críticas a la política de estabilización.

Los dardos del matutino desarrollista



Zaldueño: Otra vez será.



Ferrer: "Facilitar la política".



Di Tella: La inflación acecha.

no apuntaban a Adalberto Krieger Vasena ni a su sucesor. En realidad, pretendían tocar a la miriada de postulantes liberales que restaban esperanzas a sus correligionarios. Algunos observadores juraban que los desarrollistas no reclaman la conducción económica; se conformarían con algún aderezo de su cosecha ideológica. "Hay cosas con las que no estamos de acuerdo pero que no se van a poder cambiar", se resignó uno de ellos ante PERISCOPIO, después de vapulear el Plan Siderúrgico y el proyecto del aluminio de Puerto Madryn. Al fin de cuentas, la heterogénea cohorte de seguidores de Rogelio Frigerio aplaudió sin retaceos el plan de obras públicas *kriegerista* y su canto de sirena a los inversores externos.

Los rumores domeñaron la *City* porteña durante toda la semana. Pero a partir del acto de fe *continuista* de Gnavi, cada vez tomó más cuerpo la sospecha de que un personaje liberal empuñaría el timón, fuese quien fuese el Presidente a ungir. Desde USA, algunos portavoces financieros veían "con buenos ojos" la permanencia de JMDP, "sobre todo como figura de transición, hasta tanto se aclare definitivamente el panorama". Otros apostaban a Gotelli para seguir en línea. A media semana saltaron a la arena Eustaquio Méndez Delfino y José Alfredo Martínez de Hoz (h), ambos Ministros de Economía durante el interinato de José María Guido.

Martínez de Hoz ostenta un *curriculum* más industrialista —es presidente de Acindar— que el veterano Méndez Delfino. Con esta ventaja en su haber parecía el candidato más firme, pero algunos allegados se encargaron de divulgar —el viernes— que había declinado el ofrecimiento. De todos modos, y más allá de los nombres, los voceros del clan fiel a AKV susurraban que el nuevo

equipo económico abandonaría el liberalismo pragmático implantado en marzo de 1967, para transitar por una vía más ortodoxa, indulgente para con el sector agropecuario. Justamente la línea desplegada durante el régimen de Guido.

Tal era la convicción de que el proceso se encaminaba a un retorno a las fuentes, que los sectores no comprometidos con el ideario liberal —desde los Obispos hasta la CCE— salieron a la palestra, con restallantes documentos admonitorios de las funestas consecuencias político-sociales que podría acarrear un exceso de ortodoxia económica. La Revolución Argentina, en realidad, no precisó claramente en los documentos originales sus convicciones económicas. Expuso desde un principio el propósito de "cambiar las estructuras" con la suficiente vaguedad como para albergar, a la vez, el libre albedrío controlado de AKV y las pretensiones "nacionalpopulistas" timidamente planificadas por Eduardo Andrés Zaldueño y su *staff* del CONADE (ver Nº 29). Con una salvedad: aquél actuó a su gusto, éstas quedaron en los papeles.

FACCIONES EN PUGNA

Los polos económicos entre los que osciló la Revolución rompieron lanzas desde un principio. Ya en el cuatrimestre inicial, allá por 1966, la política económica se escindió en dos caminos divergentes: por uno tomó Felipe Tami —entonces presidente del Banco Central— y por el otro el emisario en Washington, Alvaro Alsogaray.

Tami y su equipo —Zaldueño formaba entre sus colaboradores— profesan un socialcristianismo que les aconsejaba combatir la espiral inflacionaria con pleno empleo, sin congelamien-

to de salarios ni recesión. Las herramientas: incremento de la eficiencia en todos los órdenes; minucioso planeamiento de la inversión en aras de la rentabilidad económica y social; canalización del ahorro interno hacia metas preestablecidas. Había que desengañarse ante una contención espectacular de los precios, porque la inflación sería vencida sólo en el marco del desarrollo.

Naturalmente, los monetaristas, con Alsogaray a la cabeza, proponían lo contrario. Al *gradualismo* de Tami opusieron su enfoque drástico, que ponía énfasis en una implacable política salarial y una no menos rígida acometida contra el déficit presupuestario. Los socialcristianos contraatacaron. Tal drasticidad, advertían, sólo acarrearía contracción, desempleo, drenaje de divisas y un gran endeudamiento externo a corto plazo; además, los precios no dejarían de subir.

A pesar del favor presidencial —Onegania había aprobado sus ideas—, Tami y sus amigos cayeron derrotados en octubre de 1966. Pero el grupo liberal triunfó a lo Pirro: el coletazo acabó por derribar a su Ministro, Jorge Néstor Salimei. El sucesor, Krieger Vasena, tuvo la habilidad de lanzar una política ecléctica, donde primaban los elementos monetaristas pero codeándose con ingredientes de muy diverso cuño. Como Alsogaray, repudió el gradualismo, adhirió a la libertad de cambios, la apertura de la economía, el saneamiento monetario y el fomento de la inversión extranjera.

Sin embargo, no desechó el poder del Estado para congelar los sueldos, ni para negociar Acuerdos de Precios con el sector empresario por un sistema de *economía concertada*. Y para soslayar los efectos recesivos de la esperada contracción del consumo, esgrimió el arma



AKV-JMDP-Gotelli: Sobreviviendo a la arédoia del continuismo.



keynesiana de la inversión pública como factor dinamizador. Así consiguió un período de oro para la Revolución Argentina: los precios se moderaron, las reservas del BCRA no dejaban de engordar y, a la vez, se destrababa el crecimiento del producto.

Al tiempo del *cordobazo*, cuando el ex Presidente debió ceder su cabeza, AKV comenzaba a toparse con los límites de la hazaña. La expansión empezaba a generar expectativas inflacionistas; la tensión social comprometía la rígida política de ingresos; la desnacionalización de empresas despertaba un clamoreo opositor que se unía al coro de protestas de un Interior marginado para las dádivas y succionado despiadadamente por el próspero Litoral.

Pero AKV se fue con todas las glorias y su reemplazante cargó con una herencia erizada de disyuntivas definitivas. Y en vez de buscar una senda nueva, propia, JMDP prefirió hollar la gastada por su predecesor, poniendo —eso sí— más énfasis en los problemas del largo plazo y un acento en la finalidad social del desarrollo, que no alcanzó a cuajar en hechos. Hasta fines de enero vivió pendiente de la fuga de divisas que sangró el BCRA; y desde entonces, de las presiones inflacionarias que hicieron saltar sus pronósticos, sin llegar a deses- perarlo.

Su vocación tecnocrática le dictó un pulcro *Programa Económico 1970*, inspirado en la convicción de que el país “ya superó el dilema de estancamiento e inflación”. No advirtió o no quiso advertir los efectos “extraeconómicos” de la rigidez del esquema; que son, justamente, los que lo hicieron frágil. PERISCOPIO comentó entonces (Nº 19) que “los pronósticos políticosociales coinciden en anticipar negros nubarrones para un otoño que puede resultar muy lluvioso”. “Y el actual gabinete económico —auguraba— no puede darse el lujo, como AKV, de despreciar la predicción política.”

Mientras tanto, los secuaces de Tami habían retornado al poder. Dirigidos por Zaldueño y encaramados en el CONADE se dieron a la tarea de pergeñar un plan económico “nacionalpopulista” para el quinquenio. El *Plan Nacional de Desarrollo 1970/74* pretendió un modesto crecimiento porque rehusaba abusar del endeudamiento externo; acusó tendencias estatistas porque reclamaba el apoyo público para la empresa local, “la defensa de la soberanía nacional en el campo económico”, y la redistribución de ingresos. Aún no salido enteramente de la imprenta, parece condenado a no salir del papel, como tantos otros.



Carrier: Como si nada...

Ahora, el gabinete de transición deberá prescindir, obligadamente, de los planes de largo plazo, como no sean los políticos que ahuyentan la crónica inestabilidad institucional, tan lesiva a los negocios. Pero no podrá eludir las exigencias de una coyuntura preñada de interrogantes. El producto crece con modestia, mientras la dura iliquidez que creó asfixia durante el segundo semestre de 1969 no fue aventada y hoy amenaza de nuevo. “Existe una grave fractura en el sistema —precisó Aldo Ferrer a PERISCOPIO— que perjudica gravemente a la pequeña y mediana empresa, privadas del crédito; las grandes no tienen problemas.” Ferrer piensa, ade-



Gelbard: “Los hombres de paja”.

más, que el sector más débil es el externo: muchas empresas están muy endeudadas a corto plazo y si optan por deshacerse de sus deudas en dólares se puede producir una peligrosa fuga de divisas.

Pero si el BCRA, para quitar leña del fuego, aplica los torniquetes monetarios, puede sobrevenir el desastre: de nuevo la iliquidez, las quiebras y las tensiones. “La política económica debe facilitar la salida política”, advierte Ferrer, recomendando flexibilidad. Guido Di Tella, por su parte, no quita los ojos de las presiones inflacionarias que parecen desatadas. “La devaluación puede ser inevitable, si las cosas se agravan”, medita.

Algunos opinan que será necesario decretar un importante reajuste salarial antes de fin de año, para compensar el deterioro. Las estadísticas oficiales, sin embargo, juran que el salario real todavía conserva —a pesar de los aumentos de precios— alguna ventaja con respecto al registrado el año último. Muchos empresarios claman, en fin, que conceder sería acercar el derrumbe. Sin embargo, uno de ellos confesó a PERISCOPIO que los hechos cantan: “Hasta hace unos meses nuestros obreros casi nunca pedían anticipos de sueldo; ahora son, cada vez más, moneda corriente. La plata no alcanza”.

A las quejas obreras se unen las de la pequeña empresa. La Confederación General Económica convocó el martes a los representantes del interior; 48 horas después, 80 delegados de todo el país desplegaban en conclave abierto su indignación frente a “minúsculos grupos que siempre tienen acceso al poder en momentos de confusión”, según resumió Luis Ptacinsky, el portero prosecretario de la CGE. “No podemos seguir teniendo Ministros de Economía que respondan a intereses antinacionales”, proclamó con dureza ante el asentimiento general.

Los enviados de tierra adentro enumeraron detalladamente sus cuitas para aprobar luego, eufóricos, una tajante declaración leída por el presidente José B. Gelbard. Se recuerda en el escrito que “el comienzo de una etapa política no implica que haya concluido satisfactoriamente una etapa económica”. Por el contrario: “Los informes oficiales señalan una satisfactoria tasa de crecimiento del Producto Bruto, pero paralelamente se opera un fuerte incremento en los quebrantos, la mayoría de las regiones y de las empresas nacionales están en crisis y se acelera el proceso de concentración económica, con control no nacional”. Si no se cambia la línea y los hombres, advierte la CGE, “se reincidirá en una nueva frustración”.



EL INTERROGANTE DE LOS OBISPOS

Carlos Villar Araujo

Por boca de sus Obispos, la Iglesia acaba de expresar “un interrogante, no exento de angustia, mirando hacia mañana”. Citando a Medellín, convocando al “proceso de liberación” que determine “el cambio cualitativo de nuestra sociedad”, la Jerarquía Católica puntualiza que “un orden nuevo” es el único camino para erradicar la violencia. Lo que supone —dice— “defender los derechos de los pobres y marginados y eliminar todo cuanto amenaza a la justicia: marginaciones, opresiones de grupos o sectores dominantes, insensibilidad al cambio social, abuso del poder y la fuerza, desigualdades irritantes en la distribución de los bienes, desnivel entre precios y salarios”.

El llamamiento es oportuno. Juan Carlos Onganía llegó a la Primera Magistratura prometiendo propiciar la aparición de “un mundo más humano y más cristiano”; la abandonó con graves denuncias contra la sociedad de consumo. El hecho histórico es que, en el medio, hizo muy poco para atestiguar esas ideas. Y a partir de la renuncia de Felipe Tami al Banco Central, la política económica social del Gobierno combatió al “marxismo sin Dios” mediante un dócil ajuste al “capitalismo sin Patria” que el ex Presidente decía también rechazar.

Es verdad que en los últimos tiempos, más en los planes y declaraciones que en el campo concreto, se percibía una progresiva orientación nacionalista y hasta “popular” en los ambientes económicos oficiales. El Ente de Reconversión Industrial auspiciado por el CONADE; el proyecto de Zaldueño y sus técnicos destinado a asegurar el alza prudente pero sostenida del salario real y reducir la desocupación; el Consejo Asesor de Precios y Salarios en el cual se veía un germen de futuro Consejo Económico Social; la política a seguirse respecto de la banca extranjera eran otros tantos síntomas. Sin embargo, la inflexibilidad autocrática de Onganía y el verticalismo con que pretendía instrumentar sus propósitos (inverso al espíritu de participación que declamaba) merecieron que se lo

derrocara al poco tiempo de constituirse el Consejo de Precios y Salarios y cuando no habían terminado aún de salir de la imprenta todos los tomos del Plan del CONADE.

Aunque nada cierto se sabe, hoy las perspectivas justifican el tono intranquilizador del interrogante lanzado por los Obispos. Se abre una instancia confusa, al menos en lo que hace a estos “tres o cuatro años” de interregno previos a cualquier convocatoria a elecciones. La conjunción de fuerzas que coincidió para voltear a Onganía parece incapaz de constituir un sistema estable, del que surja una estrategia económica coherente. Los nombres que baraja la opinión pública como candidatos para personificar el nuevo Gobierno de transición tienden a ubicarse entre quienes sueñan con una Argentina desarrollada según el modelo de las naciones ricas y quienes están interesados en el mantenimiento del orden actual. Horizonte peligroso para un país en notoria ebullición popular.

Si, como todo indica, terminan por imponerse los liberales, es factible que se jueguen al apuntalamiento de la maltrecha estabilización kriegieriana, quizás ante una escalada adversa en el mercado cambiario similar a la padecida en el segundo semestre del año pasado. Con el agravante de que ni las empresas (especialmente las pequeñas y medianas) ni los trabajadores resistirían la aplicación de medidas recesivas o de contención crediticia enérgica. No es, empero, una alternativa inevitable. Pese a que el propio Krieger Vasena habría sido consultado telefónicamente desde sectores próximos a la Junta sobre la constitución del futuro Gabinete, el liberalismo que estaría triunfando es de otro signo, más sensible al sector agrario. Podría anticiparse así una devaluación sin los recaudos aduaneros de la del 67.

El jueves, la CGE divulgó una declaración pidiendo la revisión de la política económica de Krieger-Dagnino, la planificación indicativa y concertada y un Consejo Económico Social. Así las cosas, suena romántico.

GRAN BRETAÑA ERA UNA FIESTA

Juan Carlos Argüello, corresponsal de PERISCOPIO, ha enviado desde Londres el siguiente informe.

El huevo se estrelló en la sien de Harold Wilson; mientras se limpiaba las manchas del saco con un pañuelo, sonrió a su agresor:

—¡Lo felicito por la puntería! Si los conservadores vuelven al poder ya no tendremos dinero ni para huevos.

Gran Bretaña es una fiesta cada vez que hay elecciones, pero las de esta semana (18 de junio) han suscitado una campaña digna del más fino humor inglés. La comedia no atrae demasiados espectadores, sin duda, pero vale la pena observar a sus dos protagonistas: el hijo de un carpintero, líder de los conservadores, a quien el libreto político obliga a encarnar un furibundo agitador; y el hijo de un minero, capitán de los laboristas, que debe posar de afile ciudadano.

No eran éstos los papeles de 1966, cuando Wilson defendía las reformas de estructura, y Edward Ted Heath balbuceaba algunas frases acerca de la grandeza y el honor nacionales. Pero, ¿qué es la democracia sino un eterno cambio de papeles? Existe, sin embargo, otro requisito: buenos actores; Wilson, 53, un veterano que se formó junto a Aneurin Bevan, merece una lluvia de Oscar; el solterón Heath, 53, a quien la oligarquía *tory* considera un arribista, sólo acredita una lluvia de tomates. No obstante, como toda farsa es una deformación de la realidad, no sería extraño que los conservadores recibieran más votos de los previsibles.

En este país, en verdad, los votos van hacia los partidos antes que a las personalidades, a los manifiestos más que a los hombres. Las leyes aceptan la fijación de carteles, otorgan a los candidatos el libre franqueo postal (aunque sólo una carta por habitante) y les imponen un fondo para gastos: alrededor de un millón de pesos argentinos. En cambio, la BBC y las televisiones independientes deben conceder

tres horas diarias a las tres fuerzas, así desglosadas: el 37,5 por ciento a los laboristas, una cantidad análoga a los conservadores, y el 25 a los liberales.

Es allí, en los estudios o frente a las cámaras móviles, donde la ofensiva política rinde mayores beneficios; y es allí, también, donde Wilson, un charlista infatigable, se lleva las palmas. A la rigidez de su adversario opone una bonhomía que no tiene en cuenta el nudo de la corbata o las rayas del pantalón; al estilo almidonado de Heath y sus socios, responde con tiradas sentimentales que incluyen la ironía o el sarcasmo. Nadie atiende, en fin, al jefe liberal Jeremy Thorpe: conservadores y laboristas buscarán su apoyo si no obtienen el dominio de los Comunes; entre tanto, él se halaga con un lema: "Devolver el poder al pueblo".

Thorpe utiliza un helicóptero para surcar los bastiones liberales. Ted Heath, a la norteamericana, prefiere un avión, que aloja a su Estado Mayor y una nutrida comitiva de periodistas, locales y extranjeros; los actos y los discursos son preparados con antelación, en procura de multitudes. El astuto Wilson viaja en trenes regulares, con su esposa y media docena de ayudantes, porque se interesa en el contacto direc-

to, en el diálogo sin tribuna y sin mensajes escritos. Sus apariciones son resueltas a último momento, una manera de evitar interferencias y molestias; con todo, no se salva de los gritos, los silbidos y los esgarros; tampoco adula a los corresponsales foráneos: no lo ayudarán a obtener la victoria.

Wilson dirige sus pasos a las "circunscripciones marginales", que a menudo deciden el triunfo; se presenta en esas zonas como un político eficaz, a quien el Gobierno le está predestinado porque dispone de un elenco serio; además, desea mostrar que el poder no lo embriaga, que sigue siendo el sencillo inglés de siempre. En estos tramos de su "feliz campaña" —así la bautizó él mismo— firma autógrafos, besa niños, bromea con las matronas, discute con la juventud. Heath, obsesionado por las ceremonias masivas, desdeña la calle. Días atrás, alguien le ofreció un trago de *ale*. "No, gracias, tengo café en el aeroplano", rechazó el convite. Durante una visita a Cardiff, no sólo olvidó mencionar y aplaudir a los candidatos de su partido: nada dijo sobre los planes conservadores para el desarrollo regional. Wilson se extendió con largueza acerca de los problemas de Gales y las soluciones que imagina el laborismo, fortificó a sus correligionarios y llenó de elogios al club de fútbol de Cardiff.

Un alto funcionario conservador se ha referido así a Heath: "No conseguirá nada hasta que ingrese en la humanidad". A los votantes les cuesta identificarse con él: no bebe, no fuma, no juega; apenas la música y el yachting lo enfervorizan. Sus arengas, verdaderas lecciones de escuela primaria, irritan a mucha gente: les crean un complejo de culpa por no haber prestado la inquietud necesaria a la marcha de los negocios públicos. Esa marcha, en los últimos tiempos, no fue lenta ni perjudicial: las rudas medidas económi-

cas que tomara Wilson rinden frutos apreciables. Acaso sean transitorios, pero no en vano las elecciones se celebran en medio de esta euforia de alza de salarios y reducción de impuestos.

La opinión general parece conforme; al menos, exhibe una pasividad nunca soñada. Wilson trata de mantener baja la temperatura política, inspirado en el método de dos jefes conservadores a quienes admira: Baldwin y Macmillan. El clima atmosférico es benigno: una galana primavera; el caballo favorito ganó el Derby de Epsom. En junio, los simpatizantes conservadores inician sus vacaciones; el Gobierno, por otra parte, ensanchó en una hora el cierre de los comicios, para que los afiliados laboristas puedan llegar a las urnas sin apuro.

PALABRAS, PALABRAS...

Ante esta situación, Heath se ve forzado a enjuiciar el orden, sacar a las masas de su apatía, exagerando los malos recuerdos de la gestión laborista o augurando catástrofes futuras. En síntesis, intenta crear una sensación de malestar, de disconformidad, de temor. Tarea gigantesca para un líder sin carisma ni pasión, en un país donde los adolescentes maoístas llaman "conservador" a Wilson; es cierto: tan conservador que ha logrado que su partido aún se llame laborista. Ninguno de los dos bandos aporta novedades ideológicas; sí palabras altisonantes y promesas.

Los laboristas declaran aspirar a una expansión de los servicios sociales y los programas educativos, el aumento de la red de hospitales, el tendido de nuevas carreteras, la erección de más viviendas, y el establecimiento de gravámenes a la riqueza. Los *tories* se ensañan con la suba de precios, las tasas a los réditos personales, la nacionalización de las industrias y el crecimiento del gasto. Nada se habla del futuro, de las relaciones exteriores, del lugar que corresponde a Gran Bretaña en el mundo.

En esta serena ofensiva, el único obstáculo es Enoch Powell, abogado del racismo, que molesta tanto a su partido, el conservador, como al oficial. Hace una quincena, el Ministro de Tecnología lanzaba un violento ataque contra Powell, a quien calificó de nazi; desde entonces, los miembros del Gabinete deben someter sus discursos a la censura del Estado Mayor laborista, si bien Wilson se negó a repudiar a su Ministro. La influencia de Powell sobre un sector de la clase obrera es notorio, como para no alarmar a Wilson; y el respaldo que cosecha entre las autoridades conservadoras origina el riesgo de una división: Heath no tiene más remedio que con- temporizar con Powell. ☺

JORDANIA

INSEGURA ESTA LA CABEZA

A principios de la década del 60, Hussein escribía: "Tan refinadas y constantes han sido las intrigas contra mi persona, que hay veces en que me considero el protagonista de una novela de detectives". El martes pasado debió agregar otro atentado a la variada y exquisita lista que posee: unos guerrilleros sorprendieron a balazos a la caravana en que viajaba, a 20 kilómetros de Amman. Murió el chofer del monarca —él sufrió heridas leves— e hirieron a otros 5 acompañantes.

En su autobiografía, *Insegura está la cabeza*, el Rey cuenta varias conjuras:

- En 1960, una bomba destruyó el despacho del Primer Ministro Hazza Majali, su vida y la mitad del edificio. Cuarenta minutos después, otra bomba detonaba entre los escombros, con la esperanza de que Hussein presenciara el desastre anterior.
- El Servicio de Contraespionaje descubrió un complot; los agentes recomendaron al soberano que no pasara la noche en el Palacio Basman. Hospedado en la casa de un amigo, sólo llevó un botiquín para tratar la insistente sinusitis. A su esposa se le escurrió el frasco de gotas nasales: contenía ácido muriático.
- El abuelo del Rey —asesinado en 1951— adoraba los gatos; desde entonces, había una verdadera congregación felina en el Palacio. Un día hallaron tres animales muertos; más tarde, otros seis. El cocinero ensayaba una pócima especial para su patrón.
- Al subir una colina, un automóvil



Hussein: Fin de la sonrisa.



Arafat: No todos se subordinan.

parecido al de Hussein encabezaba la comitiva. De pronto, se detuvo; se pensó en un pinchazo: 9 balas habían perforado neumáticos y cristales, sin producir víctimas.

● En 1967, un raid de Mirages judíos bombardeó con notable puntería el Palacio; la habitación de Hussein fue destruida; él, con una gripe, se había recluso en una clínica.

Luego de estas evidencias, se comprende que el mote de *Brakara* (buena suerte) que el pueblo le ha colgado a su monarca, no es gratuito.

LA ESCALADA GUERRILLERA

El tiroteo del martes 9, que el mismo soberano repelió con su metralleta de la guarda, era la consecuencia de una ruda disputa entre el Ejército hachemita y los guerrilleros. Dos días antes, unidades militares dispararon contra comandos palestinos, obstinados en cruzar la frontera judía. Allí comenzó el incendio.

El 80 por ciento de la capital pasó a manos de los *fedayin*; los choques dejaron 700 bajas, entre muertos y heridos. Hussein tuvo que avenirse a las exigencias guerrilleras: destituyó a su tío, el jeque y general Sherif Nasser Ben Jamil, y al comandante de una división, Zaid Ben Shaker. Al mismo tiempo, suscribió un acuerdo de diez puntos con el líder de El Fatah, Yasser Arafat.

Según versiones de viajeros, en las calles de Amman se observaban pandillas de adolescentes con ametralladoras livianas; los negocios no abrían sus puertas. Aunque el monarca pactó con Arafat, el Frente Popular para la Liberación de Palestina —de tendencia marxista— continuaba la guerra. Cuando se dignaron transar —liberando a 70



Wilson (izq.) y Heath. Una comedia de equivocaciones.

rehenes—, las fuerzas de Arafat volvían a la carga. “Hussein debe unirse a nosotros para liberar a Palestina”, clamó un vocero. O sea que las concesiones militares del Rey cayeron en saco roto.

Entretanto, la radio Voz de Palestina —que se difunde desde El Cairo—, exigía la renuncia de Hussein; Siria amenazó con intervenir a favor de los palestinos si proseguían los enfrentamientos. Irak adoptó la misma actitud. Moshe Dayán, por su parte, advertía que “su Gobierno no permanecerá indiferente si los guerrilleros triunfan”.

El alarde coincidió con un anuncio del Gobierno Nixon: el jueves autorizaba la venta de aviones —sin precisar el número— a Israel. Sobre Suez, los cañones tronaban mientras máquinas árabes pretendían discutir la incuestionable supremacía aérea de los judíos.

Hussein redactó un comunicado a Nasser, asegurando que “todo había vuelto a la normalidad”. Pero nadie puede engañarse: los guerrilleros han sometido a Jordania, igual que antes hicieron arrodillar al Líbano. Por ahora, la suerte del Rey jordano para salvar el pellejo parece tan afortunada como su habilidad para eludir la caída de su Gobierno. ☹

ITALIA

LOS INVENTORES DE LA POLITICA

Los comunistas italianos se dieron el gusto: ahora son Gobierno. En las elecciones regionales del domingo 7, aliado a un grupo más radical, el PCI obtuvo la mayoría en Emilia-Romaña, Toscana y Umbría. En total, controlan 8 millones de almas, menos del 20 por ciento de la población total. Pero fue una victoria dudosa: aún faltan dos años para establecer la competencia y autonomía de los consejos regionales.

En vez de aumentar su número de páginas, los diarios tuvieron que reducirlos; una inesperada huelga de tipógrafos cercenó la información. Los escuetos comunicados, las declaraciones de compromiso, se contagiaban de la abulia popular. Sin embargo, durante el día y medio de comicios, millones de votantes buscaron porfiadamente las papeletas de colores. Después de meditar durante todo el sábado —como lo exige la ley—, el 92 por ciento del electorado llenó las urnas.

Desde fines de la Segunda Guerra se diferían las elecciones regionales, previstas en la Constitución de 1947;



Las elecciones son un juego.
(Presidente Giuseppe Saragat.)

ningún Gobierno se atrevió a convocarlas. La falta de un favorable consenso parlamentario, o el posible crecimiento del comunismo —siempre atento a las alternativas locales— frenaban las inquietudes de la jerarquía romana, temerosa de un golpe mortal.

La Democracia Cristiana y el comunismo, que se conformaban con repetir los resultados de 1968, apenas si perdieron algunos puntos insignificantes. La derecha, que impugna las regiones, se favoreció con un aumento; sin embargo, el PSI (Partido Socialista Italiano) —artífice de la convocatoria— elevó su caudal en poco más del 1 por ciento; otro tanto consiguieron sus rivales del PSU (Unitarios).

El PSI del Viceprimer Ministro Francesco de Martino había especulado con la bisagra; es decir, coludirse con los demócratas cristianos o los comunistas donde su apoyo sirviera para alcanzar la mayoría. Sin embargo, no hubo posibilidad para la maniobra.

En suma, de los 690 asientos en juego, la Democracia Cristiana reclutó 287, los comunistas 201, el PSI 67, el PSU 41, los neofascistas del Movimiento Social Italiano 32, los liberales 27, los republicanos 18, el PSIUP (social proletarios) 16, y los monárquicos sólo 1.

Los hombres de Mariano Rumor no gastaron pólvora en salvas: sólo querían confirmar su poderío en cinco regiones meridionales (Abruzzos, Molise, Pouillos, Basilicata y Calabria) y en dos nortenas: Lombardía y Venecia. Su propaganda asustó al electorado con la agitación laboral, la efervescencia estudiantil, la pendiente económica; recordaba los postulados que esgrimiera en 1968: una opción genérica entre la democracia y el caos. La tradición

bandiera rossa era la bandera del miedo.

“No voten por los comunistas; la democracia está amenazada”, repetía en sus editoriales el influyente *Corriere della Sera*. Pero no todos temían al avance comunista: el líder de la izquierda de la Democracia Cristiana, Ciriaco De Mita, sostuvo que “las elecciones regionales son un responso a la crónica crisis que atraviesa el país”.

Coincidió con Pietro Ingrao, un ascendente comunista a quien se le endosa la idea de fraguar “un marxismo cristiano”; para él, “la región es una vía de conquista del poder por las clases obreras”. Su euforia contrastaba con la prudencia del Partido que, a través de *L'Unità*, reiteró el estribillo de “aire nuevo, limpieza y moralidad”. Sin hacer pronósticos ni presumir optimismo —como los socialistas proletarios—, quedaron satisfechos con su hegemonía en las tres regiones: “El cinturón rojo”, que divide a Italia de costa a costa.

La izquierda, tentando al pueblo con una vasta coalición, presentaba a los consejos regionales como una panacea; en verdad, se trataba de una táctica para forjar el instrumento que hiciera estallar la coalición gobernante. El legendario Pietro Nenni anunciaba: “Llegó la hora en que el centro-izquierda se muestra incapaz de ofrecer una alternativa a las presiones de los trabajadores y de los jóvenes extremistas. Todo podría virar hacia la incertidumbre; inclusive podría envolver a las instituciones elegidas por el pueblo en 1946”. Como se sabe, en esa fecha los italianos abandonaron la monarquía por la República.

Nada de eso pasó. El comunismo, a medida que se acerca al poder, se conservatiza; en todo caso, si dentro de dos años puede gobernar con autonomía en “el cinturón rojo”, una vigorosa oposición nacional le pondrá dique.

Los resultados no sirvieron de test para cuestiones fundamentales —el divorcio por ejemplo—, si para detener las crisis que prometían salirse del calendario oficial. La próxima está prevista para el semestre venidero, en el cual los obreros reanudarán sus huelgas. Ya los ferroviarios, los telegrafistas, el personal de los hospitales, maestros y profesores, anunciaron paros en el transcurso de esta semana. Quizá la huelga docente, la más grave de todas, impida el epílogo normal del año escolar.

Los demócratas cristianos habían calculado bien: ninguna elección regional podía voltear a un Gobierno, aunque fuese la primera en la historia. No en vano los italianos inventaron la política.

BRASIL, 1

EL FUNERAL DEL LABRADOR

El hombre ve la sucesión de rústicos palos con trapos rojos en las puntas y aminora la marcha del tren; al distinguir la barrera de piedras que clausura la vía, comprende la señal de peligro y detiene la máquina. De pronto, entre los matorrales, brota una multitud de harapientos. Piensa que es una película de cowboys. No tiene por qué asustarse: pisa tierra yerma, de ilusiones y ensueños, el sertão (monte de sécano).

Más tranquilo, recuerda que no lleva oro ni billetes de Banco. Apenas, cajones con galletas, charque, *farinha*, rapadura (azúcar negra) y porotos. Avidas manos agotan las cajas; voraces estómagos vacían las manos. Satisfechos, los campesinos cargan los restos y desalojan la vía de piedras. “Puede seguir, señor; disculpe, es el hambre”, le grita un sonriente vejete de cabello cano.

No sería la última vez que el maquinista se encontrara con Luiz Paes de Castro. Al otro día, en la comisaría de Santo Domingo, tuvo que identificarlo. “Es el jefe”, dijo un oficial. Durante el mes pasado, turbas de hambrientos labradores limpiaron cuanto tren cruzaba por el Noreste brasileño.

Por supuesto, Paes de Castro no comanda a nadie. “Simplemente, me niego a ver morir a mis 12 hijos y a mis 16 nietos. Sólo he robado para comer, igual que mis compañeros. Salimos todos, porque juntos se torna más fácil el asalto”, aclara.

Pero ya no es así: desde la semana pasada, guardias armados no titubean en disparar sus metralletas cada vez que la chusma pretende violar los vagones. A falta de pan, buenas son balas. Andrajosos, desesperados, los famélicos retornan a sus miserables casuchas sin un mendrugo para sus hijos.

Hace cinco meses que no ven una gota de agua; ahora muchos han decidido huir de esa zona maldita, el *Polígono das Secas*. La mayor sequía de todos los tiempos azota a 25 millones de almas (de las cuales 16 viven en el área rural), repartidas en el 18 por ciento del territorio brasileño. El castigo se extiende por nueve estados: Bahía, Paraíba, Ceará, Rio Grande do Norte, Pernambuco, Piauí, Sergipe, Alagoas y una parte de Minas Gerais.

La SUDENE (Superintendencia para el Desarrollo del Noreste), un organismo creado por Celso Furtado, conside-

raba que la situación “no era grave”. Entretanto, en Quixadá, el populacho recorre las calles en busca de trabajo y comestibles; en Ceará, los comercios no abren las puertas por temor a los saqueos. Mucha gente se enferma porque las raíces no son un buen alimento. En Alagoas, el Gobernador Lamenza Filho decretó el estado de calamidad. En fin, se necesitan más de un billón y medio de cruzeiros para impedir la desaparición de un millón de campesinos desocupados. Muertos más, muertos menos, igualito a Biafra.

Pero “el norestino es fuerte”, por lo menos así escribió Rachel de Queiroz en *El 15*, una novela que detalla la trágica sequía de 1915. La fortaleza de los nativos ante las inclemencias ya la relataban los colonizadores portugueses. “Los kakiris, indígenas sertanejos, se enfrentan con tribus del Litoral por



Dos barriguinhos: “Por favor, un poco de farinha”.

falta de comida”, señaló un conquistador lusitano en el siglo XVIII.

Tierra de iluminados, de personajes mesiánicos, tuvo en Bom Jesus Conselheiro, un criollo que se supuso Dios, a su protagonista más relevante. En el siglo pasado, en la ciudad de Canudos, el profeta fundó una sociedad igualitaria, un socialismo teocrático. Según cuenta Euclides Da Cunha, en su notable trabajo *Los sertones*, el Gobierno central necesitó cuatro expediciones punitivas para terminar con los rebeldes campesinos. La semana pasada, el Secretario de Aviación, José María Mothello, no podía conseguir un avión para bombardear nubes y provocar lluvias.

Odilio, el párroco de la iglesia de Senador Pompeu, aconseja a sus fieles: “Recuerden los tiempos de Cristo. Había sequía, miseria, hambre, pero con la confianza en Dios todos obtuvieron la salvación. Tengamos fe, oremos”. Sólo tres devotos oyentes le hacían caso.

Seu Raimundo ya partió. Equivocado, puso proa hacia Quixeramobim. “Me dijeron que había comida y trabajo”, se justifica bajo un puente. A su lado duermen “*meus oito barriguinhos*”, que lo siguieron. “Ahora iré a Fortaleza; allí hay caucho. Tengo que conseguir trabajo para alimentar a mis hijos”, se desespera Raimundo.

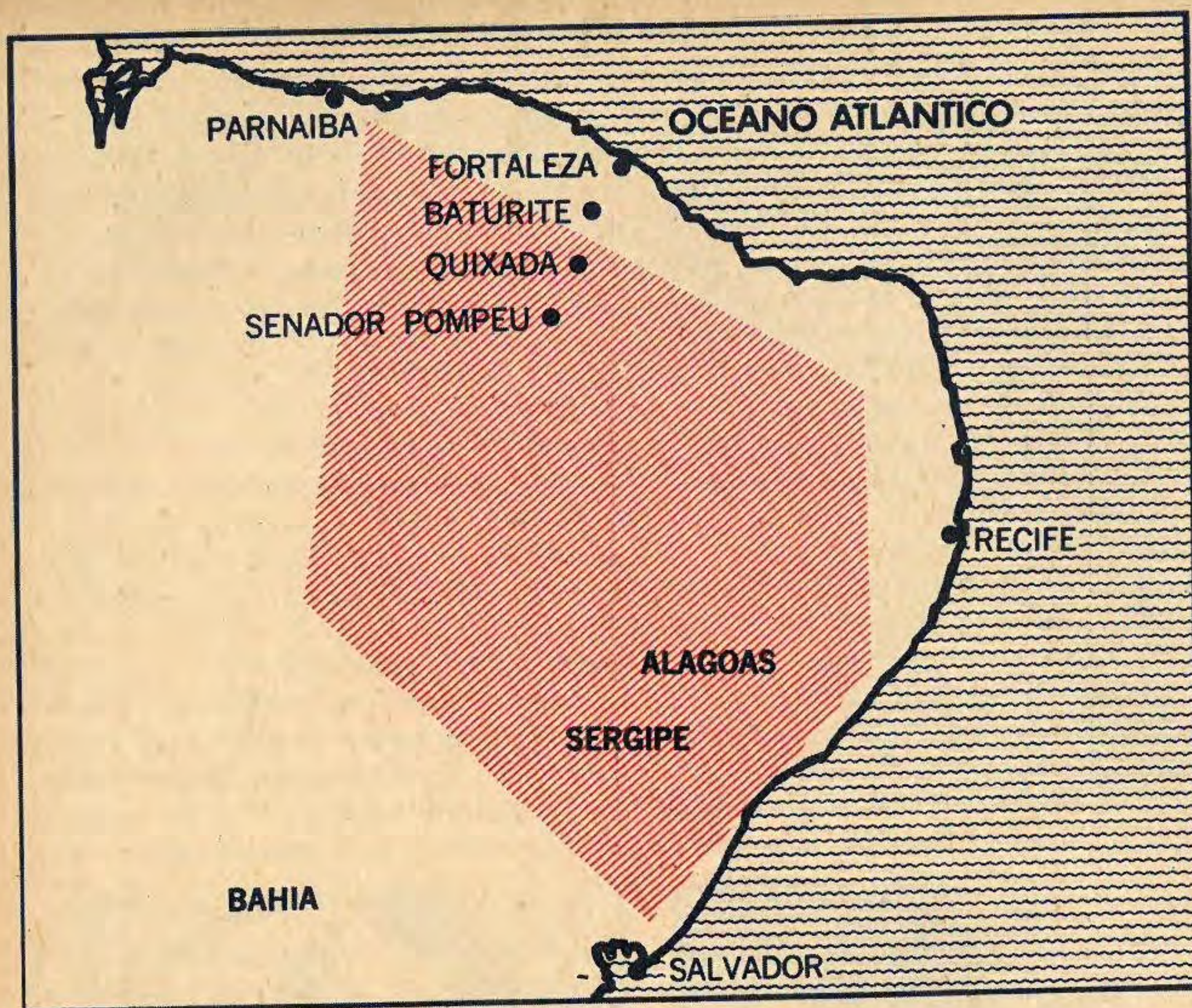
Otros prefieren quedarse, como esperando a la muerte. En Piquet Carneiro, una fuente de trabajo abastece a mil hombres; sin embargo, otros 4.000 deambulan sin hacer nada, hambrientos. “Necesito ayuda pronto —anunció el jueves el Prefecto—; creo que ya no podré controlar la ciudad.”

Eran demasiadas evidencias: hace diez días, en forma sorpresiva, el Presidente Emilio Garrastazú Medici voló hacia el Noreste. Luego de permanecer dos jornadas en el estéril territorio,



reaccionó: “Esto no puede ser”. Adoctrinado por el Gobernador de Pernambuco, Nilo Coelho, el mandatario proyecta robustecer la agricultura, gracias a un plan de irrigación. Mientras, todos los Gobernadores del afectado Noreste se reúnen en Recife con los Ministros de Hacienda, Trabajo, Planeamiento y Salud.

“Agradezco a Dios la inspiración de haber hecho este viaje de emergencia. Vine a ver la sequía del 70 y encontré el sufrimiento y la miseria de siempre. Vine a ver y vi el drama norestino, las plantaciones perdidas, el sol, el calor, la desolación; también vi el sufrimiento, la angustia en multitud de familias, vi la impotencia en hombres fuertes con más de diez hijos, nunca menos de cinco. Vi taperas, gente tirada a la vera del camino; vi hombres que comían una miserable porción de *farinha* sin sal, sentados sobre una tie-



Polígono das Secas: Donde los sertanejos mueren de hambre.

rra de salinas. Nada, en toda mi vida, me impresionó tanto", proclamó Garrastazú en la emocionada primera parte de su discurso.

Pero esa misma voz que parecía reclamar justicia social, negó la posibilidad de distribuir las tierras. Parece olvidar que esa región, donde se soportan condiciones infrahumanas de vida, concentra las mayores rentas de todo el país. También se niega a movilizar poblaciones enteras: "Esa gente le tiene mucho amor a la tierra", se excusa. En verdad, ya Getulio Vargas intentó esa evacuación en 1940, cuando el apogeo de la guerra obligó a incrementar la producción del caucho en la Amazonia, pero fue un declarado fracaso.

Según contara el jueves pasado João Paulo dos Reis Veloso, a cargo de Planeamiento, el Gobierno ha previsto una serie de urgentes trabajos públicos —construcción de represas y caminos— para reclutar la desperdigada y abundante mano de obra. "Pronto habrá empleo para medio millón de hombres", alardeó Medici. Pero quedan 500 mil en la indigencia y toda la vasta población rural, remunerada con un mínimo que ni siquiera es lo indispensable. Cada labrador percibe dos cruzeiros por día; un kilo de porotos cuesta un cruzeiro y medio.

Correio da Manhã, repitiendo palabras de algunos observadores, afirma: "Lo que sucede en el Noreste no es grave por la falta de las lluvias, sino por la crisis económica. Los agri-

cultores, con los préstamos y las cosechas vencidas, no saben con qué pagar. Han perdido la producción. Lo más que pueden hacer los Bancos es transferir las deudas para el año próximo, pero eso no resuelve el mayor problema del agricultor, quien debe mantener a su familia".

Ahora se piensa acelerar el proceso agrícola, mejorarlo. Será una alteración parcial del programa "superdesarrollista" impuesto por Furtado. Gracias a ciertas bondades fiscales, se elevó la inversión en la zona. Pero ese proceso, que hizo aprobar más de 750 proyectos de industrias y estableció un buen número de ellas, no soluciona los problemas fundamentales del Noreste. Las fábricas, inscriptas en la nueva era tecnológica, necesitan mano de obra especializada; es decir, que el problema de la desocupación rural persiste.

Furtado concibió una reforma agraria limitada que acompañaría a sus planes; la nueva gestión económica olvidó esa parte del plan, favoreciendo aún más la inversión extranjera. Al exceptuar casi el 50 por ciento de los impuestos —que pagan otros contribuyentes del Brasil— consiguió estimular el progreso industrial de la región; pero, al mismo tiempo, ensanchó la brecha que lo separa del subdesarrollo de los campesinos.

A pesar de los esfuerzos oficiales, el Noreste es el área de menor desarrollo relativo de toda Iberoamérica. Lo será por mucho tiempo. ⊕

BRASIL, 2

LAS PENURIAS DIPLOMATICAS

Un farol impide que la pareja de la *pick-up* verde disfrute escenas más apasionadas; un hombre destroza la lamparita con un tiro. En vez de aumentar los arrumacos, el conductor atraviesa su vehículo en la calle. Dos automóviles frenan: a uno lo acribillan a balazos (dos heridos); al otro, le matan un pasajero. Así, el jueves 11, un comando secuestró al Embajador alemán Ehrenfried von Holleben, arrancándolo del trío que lo custodiaba.

Ya son tres los diplomáticos capturados en Brasil: en setiembre cayó el norteamericano Burke Elbrick y en marzo el japonés Nobou Okuchi. Ambos fueron canjeados. Pero los antecedentes no evitan la preocupación de Bonn: hace dos meses, en Guatemala, los terroristas ajusticiaron al Embajador Karl von Spreti. El Gobierno de Julio César Méndez Montenegro se negó a negociar con los guerrilleros, adoptando la "Doctrina Onganía". Pero el asesinato sepultó la teoría y la salida del Presidente argentino supone que esa hipótesis ya no se presentará en la OEA.

Los secuestradores pidieron cuarenta presos a cambio. Esperaban que las autoridades "actúen en forma razonable"; según ellos, la dictadura estableció "las reglas de juego". El sábado, el Gobierno aceptaba el canje.

Al margen del desenlace —que se supone feliz—, un inquietante rumor sacude el ambiente: habría cierto malestar en las filas castrenses. Desde que cayó Onganía, algunos sectores nacionalistas —admiradores del general retirado Alfonso de Alburquerque Lima— han comenzado a mirar fijo al Presidente Garrastazú Medici. ⊕



Von Holleben: A sangre y fuego.

ECUADOR

DONDE TRIUNFAN LOS ARABES

"Esta vez todo empezó en Riobamba, no en Guayaquil: tenemos el mérito de haber derrotado a Velasco", exclamó, eufórico, un fabricante de alfombras. Es que Riobamba nunca sale en las noticias políticas, aunque todos saben que son sus fábricas textiles, sus tejedurías de tapices y su ganadería las que alimentan una parte considerable de la economía nacional.

Allí, en marzo, la población secuestró al Presidente Velasco Ibarra, cuando desfalleció la campaña electoral más melancólica de los últimos tiempos. El domingo antepasado, algo menos de un millón de ecuatorianos concurren a las urnas y los candidatos moderados acreditaron sensible mayoría. Un arquitecto socialcristiano, Sixto Durán Ballen, fue elegido alcalde de Quito; en la prefectura provincial quedó instalado el socialdemócrata Alvaro Peré: los dos derechistas, uno católico y el otro laico.

En Guayaquil triunfó sin sorpresa el líder de la Concentración de Fuerzas Populares (CFP), Assad Bucaram, caudillo de una maquinaria política dominada por otros árabes perseverantes e ingeniosos que controlan el comercio del principal puerto de país. La Provincia de Guayas es la única donde las fuerzas anticonservadoras resultan bastante poderosas para aspirar a administrarla; triunfan, sobre todo, en el pestilente y colorido puerto de Guayaquil, escenario predilecto de aventureros y demagogos.

Los resultados de la elección parlamentaria —la Cámara de Diputados se renovó totalmente— permanecían incompletos al finalizar la semana; seguramente, Velasco no quiso que la derrota de sus hombres en los cargos ejecutivos fuera conocida junto con la liquidación de su mayoría legislativa. Parece fuera de duda que un conglomerado independiente, con predominio conservador, se opondrá en lo sucesivo al veterano Presidente.

Bucaram, por su parte, interpretó su victoria doméstica como una prueba de que la oligarquía serrana retrocede. No es verdad, por supuesto: la dicotomía económica y social del país admite que oportunistas y mercachifles portuarios retengan en sus manos el poder municipal de Guayaquil, sin peligro de que perturben la apatía señorial de Quito. Bucaram, sin embargo, se perfila ahora como el candidato pre-

sidencial más firme para la renovación del Gobierno en 1972, fecha que podría adelantarse si Velasco cumple la ley política de su inflexible derrocamiento. "La oligarquía ha sufrido una derrota —vociferó El Turco—; pero la lucha tendrá que seguir."

Velasco Ibarra ha soportado estoicamente los embates de la oposición de derecha; confía, según dijo su Ministro de Finanzas Luis Gómez Izquierdo, en que las exportaciones se duplicarán a corto plazo, lo que evitará la devaluación del sucre y permitirá aumentar los créditos bancarios. Esto podría atemperar la inquietud patronal ante la aplicación de una ley del Congreso que resolvió distribuir el 15 por ciento de las utilidades de las empresas entre sus propios trabajadores. El régimen de participación en las ganancias establece que el 10 por ciento deberá repartirse proporcionalmente al monto de los sueldos; el 5 restante será entregado por los empleadores a los sindicatos o asociaciones de trabajadores —cuya organización se trata de favorecer— para que lo distribuyan a sus afiliados de acuerdo con el número de hijos. Los patronos alegan que no hay ganancias para repartir y los obreros desconfían del paternalismo: una calamidad para casi todo el mundo, por lo que se puede ver.

Los de Riobamba también votaron las papeletas socialcristianas. En las laderas del Chimborazo, sus habitantes han practicado guerrilla urbana, enfrentando al Cuerpo de Paracaidistas, el Batallón Ruminahui y la policía. Paralizaron su actividad, reclamando más obras públicas, a cuenta de las cuales pagan cada día mayores impuestos, sin verlas realizar. Una verdadera guerrilla urbana burguesa, como la de los granjeros bretones; pero las semejanzas con Francia terminan allí. ⊕



Velasco: Avanza la derecha.

PANAMA

FUGA AL CANAL

El balboa vale un dólar desde 1934: en Panamá, sin embargo, ningún economista ortodoxo se atrevería a mencionar el hecho como una prueba de que el país progresa. En realidad, sigue tan estancado como la cotización de su moneda, y apenas tres panameños de cada diez pueden considerarse económicamente activos. Las actividades del país no se realizan en el campo de la producción, el comercio o la industria; apenas en el de la prestación de servicios, ya sea por el uso del Canal o por el registro de barcos: la panameña es "bandera de conveniencia".

Desde el año pasado, el régimen del general Omar Torrijos amenaza con reclamar mayores derechos por la explotación del Canal. La zona fue cedida a perpetuidad a los Estados Unidos, en 1903, con la sola excepción de las ciudades de Panamá y Colón. Al construirlo USA pagó 10 millones de dólares y anualmente desembolsa algo menos de dos millones; pero las utilidades son mucho mayores, aseguran los guardias nacionales de Torrijos.

Los Estados Unidos han respondido con otra amenaza: la de construir un nuevo canal interoceánico, que ya no pasaría por Panamá sino por alguno de sus vecinos. El Presidente Nixon, al presentar en 1969 el informe anual de la comisión que estudia la posibilidad de la nueva vía, aventó cualquier optimismo. Y por esta causa tolera la corriente nacionalista de Torrijos, que en diciembre último fue sorpresivamente destituido por tres jefes de la Guardia, los coroneles Ramiro Silvera, Amado Sanjur y Luis Menzies Franco.

Aquella crisis devolvió al poder a Torrijos y arrojó a la prisión a los conspiradores. Pero el martes 9, los tres fugaron de la Cárcel Modelo, emplazada a menos de 200 metros de la frontera invisible entre la capital y la llamada Zona del Canal, bajo jurisdicción norteamericana. El general Torrijos explicó que habían fugado "con la complicidad de varios de sus custodios, a quienes compraron con fuertes sumas de dinero". Pero prometió juzgarlos algún día, "por los delitos que cometieron cuando estuvieron abusando de su uniforme". Estos coroneles parecían discrepar con Torrijos precisamente sobre la renta del Canal; ahora conocerán mejor el problema, asilados en sus húmedas orillas. ⊕

EL PRINCIPIO DEL FIN

I

Jueves 16 de junio de 1955. Nublado, probables lluvias ligeras, poco cambio de temperatura. La agenda de Perón vaticina un día como otro en la vida de un Presidente: entrevistas con el Secretario de la SIDE, con los Ministros militares y con Albert Nufer, Embajador de los Estados Unidos.

El resto de las actividades más o menos oficiales previstas para el día, apenas sobresale sobre la domesticidad. A las 10.30, la Dirección de Sanidad Militar celebra su día con un vino de honor que ofrece su titular, el general Pedro Eugenio Aramburu. A la misma hora, el Vicepresidente, contraalmirante Alberto Teissaire, disertará sobre Doctrina Nacional en la Escuela de Comando y Estado Mayor de Aeronáutica: una especialidad nacional —el rumor— ralea su público de jerarcas civiles y uniformados.

El brigadier San Martín, Ministro de Aeronáutica, se aleja de una ventana con disgusto: no hay *plafond*. Habrá que suspender la parada aérea programada para desagrar la memoria del Libertador, ofendida unos días antes —según la opinión oficial— por bandas clericales. Sin embargo, en la base aeronaval de Punta Indio las meditaciones meteorológicas de sus jefes contradicen el pesimismo del Ministro.

A las 12.40, miles de porteños giran la cabeza hacia el bajo cielo, donde en perfecta formación una escuadrilla aérea se dirige a Plaza de Mayo. Parece que el desfile se realiza, de todos modos.

Es un engaño: de la apariencia a la realidad hay sólo el estallido de la primera bomba sobre un trolebús repleto de gente, frente al Ministerio de Hacienda. Ha errado el blanco. El segundo proyectil se desempeña mejor: atraviesa el despacho presidencial. El ataque ha comenzado: los ya entonces veteranos Douglas DC 3 y los Glenn Martin de la escuadrilla de patrulleros Espora, se lanzan en picada y en vuelos rasantes sobre la Casa de Gobierno, sobre la residencia presidencial de Agüero y Avenida del Libertador y sobre el mítico departamento secreto que Perón conserva en una de las callejuelas que llevan al monumento a Mitre.

Perón improvisa una mudanza al Ministerio de Guerra, donde su titular, general Franklin Lucero, ha tomado el mando del Comando de Represión. Desde el Ministerio de Marina avanzan tropas hacia la Casa Rosada; soldados de Granaderos y de la tercera compañía del regimiento motorizado Buenos Aires responden al fuego.

Mientras tanto, Héctor Hugo Di Pietro, Secretario General de la CGT, con

voca, desde la cadena oficial de radios, a todos los trabajadores para que inicien la defensa civil. Una proclama estúpida, por el lugar elegido para la cita: la propia Confederación General del Trabajo, uno de los blancos presuntivos de los insurgentes.

A los pocos minutos, Rivadavia, la Avenida de Mayo, ven pasar los primeros camiones cargados de peronistas, que agitan estandartes e invitan estentóreamente a no faltar. La adhesión a *El Líder* es automática y riesgosa. Plaza de Mayo recomienza a poblarse cuando aparecen en escena los Gloster Meteor. Las bombas, la metralla, la artillería antiaérea y el brillo cegador de sus trazadoras contra el cielo gris, sumados a algún episódico combate aéreo, preludian un espectáculo de guerra. Y la guerra es absurdamente fascinante en sus ruidos precoces. La gente abandona las confortables recovas. La curiosidad puede más: no quiere perderse el espectáculo. Los aviones se lanzan entonces en picada sobre imaginables cabecitas negras. Algunas bombas no estallan; la falta de *plafond* tiene la culpa; las ráfagas de ametralladoras sí llegan a destino. A cada pasada rasante aumentan los muertos, los heridos, los mutilados; lo que no impide que los sobrevivientes se aventuren a rescatar a las víctimas.

Toda la zona que va desde Plaza de Mayo hasta la CCT abunda ya en autos y trolebuses destrozados, llameantes; otro tanto se observa en Pueyrredón y Las Heras, donde una bomba disuelve a un pibe de catorce años. Sarmiento se llamaba; su padre es carnicerero.

Un comando conducido por un ignoto Capitán Ciro intenta tomar Radio Mitre y fracasa. A las 17.40, el capitán Phillipeaux anuncia que el Ministerio de Marina se ha rendido. En seguida, allí mismo, el vicealmirante Benjamín Gargiulio, jefe de la Infantería de Marina se pega un tiro.

A las 18 se oye a Perón: "Les hablo desde nuestro puesto de comando que, como es lógico, no puede estar en la sede del Gobierno, de manera que todas las acciones que se han realizado sobre esa Casa han sido tirando sobre un lugar inerte, perjudicando solamente a algunos ciudadanos que han muerto por efecto de las bombas". Muchos jurarán que no es su voz: en realidad, se ha vuelto prudente, comprensivo.

Los últimos aviones descargan sus restos de munición y siguen hacia los obvios aeropuertos uruguayos. Al caer la tarde, los infantes del Regimiento 3 recuperaban Ezeiza y los blindados de Campo de Mayo las pistas de Morón, que habían sido copadas a mediodía por tropas de Punta Indio. Era la tarde y la hora en que 39 aviones y 110 trupa-



Gastón Lestrade: "Todo en orden".

lantes habían optado ya por las pistas de la Banda Oriental. Entre ellos figuraba un civil: Miguel Angel Zavala Ortiz. Otros cuatro aviones tuvieron menos suerte; terminaron por tocar la tierra patria, dos de ellos abatidos por los leales.

Con la noche, algunos incendios se hicieron visibles: los de las iglesias de Santo Domingo y San Francisco y, sobre todo, el de la Curia Metropolitana, en Plaza de Mayo, que terminó con su existencia. Comenzó a llover, pero no fue más que un simbólico paliativo. La ciudad quedó desierta: ni autos, ni trolebuses, ni tranvías. Solamente algunos ómnibus que hacían un recorrido caprichoso en busca de do-

nantes voluntarios de sangre. Al que subía se lo llamaba "compañero".

Crítica fue el único diario que salió a la calle: cuatro páginas y una primera plana con un retrato al lápiz de *El Líder* y un enorme ¡PERON! encima. El general Molinuevo reunía al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas para juzgar a los cabecillas; dos recibieron condenas carcelarias: el ministro de Marina, contraalmirante Aníbal Olivieri, y su par Samuel Toranzo Calderón. En las redacciones, los periodistas fueron generosos en adjetivos lacerantes, duros, sentimentales. Al día siguiente, Apold impartiría desde la Secretaría de Prensa y Difusión una circular que aconsejaba (u ordenaba) un estilo de pacificación y fraternidad que tradujese un estado de legalidad y calma. Es que, de hecho, las Fuerzas Armadas —y, en particular, Lucero— disponían ya de la voluntad del alicaído despota. Cuando quiso reaccionar, era tarde: su exaltado discurso del 31 de agosto fue la involuntaria epifanía de la Revolución Libertadora.

Llega la medianoche. Los hospitales no dan abasto. En el vestíbulo de la CCT aún hay sangre fresca. Ya nadie grita "La vida por Perón"; algunos dirigentes jóvenes, por lo contrario, responsabilizan a Di Pietro —e incluso a *El Líder*— por la matanza. La más noctámbula del mundo parece muerta.

The End: la cartelera del 16 de junio exhibía una alta dosis de percepción extrasensorial: desde *Esta sí que es una bomba*, en el Maipo, hasta películas de títulos tan intuitivos como *Sucedió en Buenos Aires*, *Motín sangriento*, *Desalmados en pena*, *Intermezzo crimi-*



Humo sobre la ciudad.



Tanques por la calle Corrientes.



Bombas y disparos.



Carlos B. Jauregui: La cena.

nal, *Rebelión en el presidio y La ciudad siniestra*.

El festival aéreo había terminado, pero Buenos Aires no era una fiesta. Se contaron alrededor de 300 muertos y 1.200 heridos. Como dijo después un veterano del 17 de octubre: "Son, apenas, cifras oficiales".

El país se había partido en dos, también las Fuerzas Armadas, y esa horrible matanza no fue inútil, porque ahorró seguramente una larga y cruenta guerra civil. Tres meses después —tres meses justos— Eduardo Lonardi hizo la señal necesaria, y todos se fueron plegando: incluso la CCT, con su inacción. Esos centenares de muertos y heridos han sido víctimas de una de las trágicas divisiones que de pronto sobrevienen en la vida de cualquier Nación. En cuanto a los que tenían que dar la vida por Perón, esos se olvidaron.

II

GASTON LESTRADE, 66, casado, dos hijos, *contraalmirante (RE)*, *subsecretario de Marina en junio de 1955*:

"La noche anterior, a eso de las siete, me avisaron que el Ministro había sido internado en el Hospital Naval. Fui a verlo y me quedé hasta la madrugada junto con otros altos jefes navales. Pero no se podía hablar con Olivieri: estaba en mano de los médicos. A la mañana siguiente fui a la reunión del Presidente con los Ministros militares: por supuesto, yo estaba de oyente. Recuerdo que Sosa Molina le pidió permiso a Perón para comentar que la campaña contra la Iglesia dañaba la imagen del Gobierno. Perón asintió con la cabeza y ordenó al edecán que hablase con Apold para moderar la situación.

"Al salir, a las 10, saludamos de pasada al Embajador de los Estados Unidos, que hacía antesala, y luego fuimos con Sosa Molina y el brigadier San Martín a visitar a Olivieri. Esta vez pudimos verlo, apenas cinco minutos. Después me fui al Ministerio y me encontré con la orden de presentarme urgentemente ante Perón. Me acompañó el almirante Brunet, que tampoco sabía de qué se trataba.

"Cuando llegamos a la Casa de Gobierno sólo había silencio y guardia reforzada. Subimos por la escalera hasta el despacho presidencial. No había un alma. Un empleado nos dijo que Perón se había ido con Lucero al Ministerio de Guerra. Allí fuimos. Perón me preguntó por mi arma y le dije que todo estaba tranquilo, en orden.

"Al rato bajó un helicóptero y nos asomamos al balcón para verlo. Cuando volvimos al despacho del Ministro, comenzaron las explosiones. Y los nervios. Recuerdo que Perón dijo: *¡Hágase cargo usted, Lucerito! Déjelo por mi cuenta, general*, contestó el Ministro.

"A eso de las dos de la tarde, Apold leyó una proclama sin firma que anunciaba la sublevación de Punta Indio y de la infantería de Marina, que a todo esto hacía rato que estaba atacando la Casa de Gobierno. En cierto momento Lucero se mostró prudente: *El edificio es muy sólido, pero será mejor bajar al subsuelo*. Le hicimos caso. Por fin llegó la noticia de que en el Ministerio de Marina pedían parlamento. Perón envió a Brunet en la comitiva. Nos quedamos esperando en planta baja y vimos pasar camiones cargados de gente que gritaba y hacía toda clase de desmanes. El Presidente, nervioso y molesto, le preguntó a Di Pietro: *¿Quién*

trajo esta gente aquí? ¡Por favor, que se vayan todos a sus casas!

"Al volver la comisión dio, entre los arrestados, el nombre de Olivieri. Perón cabeceó: *Son gajes del oficio*. No había comprendido. Creyó que el Ministro había sido capturado por los sublevados."

CARLOS BENITO JAUREGUI, 62, casado, tres hijos, *general de brigada (RE)*, *Jefe de la SIDE en junio de 1955*:

"Llegué a mi despacho en la Casa Rosada a las 5.30. Tenía audiencia con el Presidente a las 7. Después de la reunión de Ministros, a la que asistí, deduje de la información de mis colaboradores la inminencia de un movimiento subversivo. Le dije a Perón que sería prudente trasladar la sede del Gobierno. Me hizo caso. Luego de impartir algunas instrucciones, también partí hacia el Ministerio de Guerra. Cuando pasó todo, cené con el Presidente."

ROBERTO DI SANDRO, 38, casado, dos hijos. *Periodista destacado desde 1948 en la Casa de Gobierno*:

"En ese tiempo también cubría Cancillería. Pasadas las doce llamé a la Rosada: usted sabe, un tic de la profesión, uno siempre llama por las dudas. Oigo que me dicen: *Si podés, venite urgente*. Me fui urgente no más...; bajé del taxi en Perú y Avenida. Crucé Plaza de Mayo y todo normal. Me meto en Casa de Gobierno por Balcarce y siento: *Tirate al suelo*. Menos mal que me tiré.

"Pasó un auto a todo lo que daba, tiró una ráfaga de ametralladora, y enseguida oí la primera bomba. Eran las 12.40 clavadas. Empiezo a correr y oigo una explosión más cerca. Me acordé del foso, ahora es el museo. Imposible entrar. Parecía una liquidación. Con mis



Testimonios: José A. López, Roberto Di Sandro, Vicente O. Díaz, Agustín Tosco.

compañeros Aulio Almonacid y Guillermo Napp subimos al primer piso. Había soldados, y Enrique, el hermano de Aulio, de *Clarín*, estaba tirado en el piso con una guía telefónica en el mate. Nos hizo señas de que nos fuéramos.

"Seguimos a las corridas por los pasillos en medio de los destrozos, y en una de esas tropezamos con un funcionario de Interior —mejor no nombrarlo...—. Nos pidió fuego. ¿Sabe cómo le temblaba la mano? Parecía que estaba saludando. No pudo prender el faso.

"La volvimos a probar con el foso. La pegamos. Pero no se imagina la cantidad de gente que había allí adentro. Dos bancarios gritaban que, si tiraban obuses, volábamos todos. Entonces empezaron a gritar las mujeres. Por los tragaluces que dan a Paseo Colón, mirábamos el tiroteo, mientras tomábamos apuntes de los diálogos del foso. A las 16.30 quedamos a oscuras: un corto circuito. No se imagina lo que fue eso. Para colmo comenzó una pérdida de gas.

"Salimos y cruzamos hasta la recova del Hipotecario y de allí a los piques hasta *Clarín*, que entonces estaba en Moreno al 800. Antes de llegar vimos un combate aéreo y otra vez cuerpo a tierra. Ahí no más apareció un tipo y nos preguntó qué nos pasaba. ¿Se da cuenta?"

JULIO OSCAR DIAZ, 32, soltero. *Empleado en la oficina de prensa del Ministerio de Economía*.

"...pero entonces era ascensorista en Hacienda. Me faltaba media hora para tomar servicio, y estaba, con otros pibes, cambiándome en el subsuelo. Nos paralizó un ruido sordo, como si hubiera explotado una caldera. Vimos aparecer a un ordenanza ensangrentado, pidiendo auxilio. Ahí sí que me pegué un jabón bárbaro.

"Subí al quinto piso a buscar a mi hermano que quería ver el desfile aéreo: no lo encontré. Pero en cambio vi la cabeza decapitada de su amigo íntimo. Recuerdo que tenía una pinta bárbara... Bajé a mil, espantado.

"De pura suerte encontré la entrada

directa al subte y alcancé el último. A los que iban a Plaza de Mayo les avisábamos que había tiros; muchos no creían. Cuando llegué a Primera Junta me di cuenta de que estaba uniformado de ascensorista, sin plata y sin documentos. Una piba me pagó el colectivo."

DORA M., soltera. *Empleada pública*:

"Mire, ya que insiste... Pero prométame que no pone ni mi nombre ni mi dirección. Si no, no hablo. Soy empleada pública, un puestito que me consiguió un militar, y a ver si todavía hablar me trae problemas. Con decirle que ni en la oficina saben nada.

"En el 55 trabajaba en un comercio cerca de Plaza de Mayo y estaba relacionada con un muchacho del Hipotecario. Cuando yo salía a almorzar, él se escapaba para acompañarme. Cuando sentí los aviones creí que era el homenaje a San Martín. Fue todo tan rápido...

"Los gritos, la gente corriendo. Me parece que estaba en el mismo lugar. Terminé tirada debajo de un banco, rodeada de gente. Estuve una hora sin moverme. Lo malo del caso es que, después de la segunda pasada de los aviones, desde no sé qué edificio empezaron a tirar con ametralladoras. Las balas picaban cerca, en las baldosas. Barrieron a todos los que no tenían protección.

"A veces una no sabe qué pensar de ustedes, los hombres: en esos momentos en que lo único en que pensaba era cómo salvar la vida, un tipo bien puesto, joven, me tenía abrazada lo más campante, allí bajo el banco. Yo rezaba y rezaba y no me daba cuenta.

"En una pausa crucé hacia el Banco de la Nación junto con un matrimonio: el hombre fue acibillado en medio de la calle, ella gritaba que también quería morir... Mejor es no contar esas cosas y otras que, desgraciadamente, tuve que contemplar. Para colmo, la gente de los camiones gritaba, insultaba. Un infierno. ¿Ve esta herida? Me hicieron cirugía plástica, pero la marca no se irá más."



Un cuartier en operaciones.



Carlos de la Fuente: Buen trabajo.

qué pasa en mendoza?

LOS EMPRESARIOS SE PREGUNTAN

CUAL ES EL LUGAR APROPIADO PARA CONCRETAR "ESE" NEGOCIO Y PARA ROBARSE UN DIA PARA ELLOS?

INDISCUTIBLEMENTE EL

PLAZA HOTEL

MENDOZA

Suntuoso centro de amistosos encuentros

JUNIO, MES CLAVE

UTILICE ESTOS SERVICIOS TODO EL AÑO:

CASINO - BOITE DEL CASINO - TELEX - COFRES DE SEGURIDAD - T.V. - BABY SITTERS - SALON DE BELLEZA - PELUQUERIA MASCULINA - TINTORERIA LAVADERO MECANICO - RESTAURANT A LA CARTA ROOM SERVICE - BAR AMERICANO - SALA DE BRIDGE - SALA DE LECTURA TERRAZA DE BAILE - AMPLIOS JARDINES

SINGLE INTERNA, POR DIA	\$A 28.00.-
SINGLE EXTERNA, POR DIA	\$A 30.00.-
DOBLE INTERNA, POR DIA	\$A 45.00.-
DOBLE EXTERNA, POR DIA	\$A 50.00.-



LUGAR OBLIGADO PARA JERARQUIZADOS CONGRESOS Y CONVENCIONES

INFORMES Y RESERVAS: EN SU AGENTE DE VIAJES O EN:

HOTELES D'ONOFRIO

VIAMONTE 1336 - 4º PISO - 46-3185/3190 - BS. AS. - TELEX 0121274 • GRAN HOTEL PROVINCIAL - MAR DEL PLATA • HOTEL LLAO-LLAO - PARQUE NACIONAL NAHUEL HUAPI, PROV. DE RIO NEGRO • PLAZA HOTEL - MENDOZA • GRAN HOTEL INTERNACIONAL - AEROPUERTO NACIONAL EZEIZA • RESTAURANT POSTA DEL PLATA - BS. AS.

MIEMBRO DE LA SOUTH AMERICAN TRAVEL ORGANIZATION



JDP: Abrazado a su salvador, Lucero.

VICENTE ORLANDO DIAZ, 39, casado, dos hijos. Jefe de servicios administrativos en la Caja Federal de Ahorro y Préstamos para la Vivienda:

"Parece un chiste: cuando vi caer lentamente las primeras bombas, creí que eran flores. Después sólo recuerdo que aparecí dentro de la oficina. Las ondas expansivas... Perdía sangre del brazo derecho. Callupi, un amigo, me acompañó hasta el subte, pero ya no corrían. Empezamos a caminar por el túnel, en la semipenumbra.

"En Piedras, salimos hacia la Asistencia Pública... Todos de blanco. Me hicieron la primera cura y me mandaron urgente al Rawson. Me atendieron los doctores Cosavella y Martínez Mosquera. Las esquirlas me habían pulverizado el hombro. Estuve dos años enyesado. Pero me salvaron el brazo. ¿Puedo agradecer a Callupi y a los doctores?"

CARLOS DE LA FUENTE, 37, casado, dos hijos. Cameraman de Sucesos Argentinos:

"Habíamos filmado hasta mediodía un comercial para los cigarrillos Tacoma. De regreso oigo por la radio que en Plaza de Mayo había despirole. Con Pedro chapamos las cámaras y nos largamos. Cuando llegamos, ya se había armado el tole tole.

"Me instalé junto al trolley incendiado y a un tipo muerto, con las muletas al lado. Me acuerdo de otra que un oficial me impidió tomarla: un tipo afanando a un cadáver. Cuando quise enfocarlo ya era fiambre él también.

"Filmé de todo. En un descanso quise entrar en la Rosada. Me sacaron a patadas. En ese momento en el Ministerio de Marina habían izado bandera blanca; según los militares, era de rendición. Gente del Ejército iba hacia allí y yo salí corriendo para poder filmar la entrevista.

"Y ahí no más una andanada de metralla me agarró de lleno. Mejor olvidar. La gente disparaba, se tiraba al suelo, gritaban como locos. Quedé tirado una hora y media. Pasaban los autos y nadie me levantaba. En la barriga... Fíjese: más de 20 centímetros. Por fin me llevaron a la Asistencia.

"Había que hacer cola. Una enfermera anotaba no sé qué en un papel, con lápiz labial, y lo dejaba en los cadáveres; los apiló como si fueran bolsas. Al rato me llevaron al Español. Tuve que esperar turno, esta vez para la sala de operaciones. Pero no me desprendía de la cámara.

"Un tipo me la pidió. Como no podía mirar de costado, le pregunté si era del hospital. No, dijo, soy de la pompa fúnebre de enfrente. Resultó un buen tipo: avisó a Sucesos. Cuando vinieron mis compañeros preguntaban por un muchacho de Sucesos. Un médico los insultó: ¿No tienen nada mejor que filmar? Un par de operaciones. Me salvé gracias a esos



Toranzo Calderón: El golpe precursor.

médicos. Tengo unas esquirlas de recuerdo; adentro, no se pueden ver. A veces las siento."

JOSE ALEJANDRO LOPEZ, 65, casado, tres hijos. Médico cirujano, propietario y director de la Clínica López:

"Yo era subdirector del Hospital Español. Cuando llegué, era aterrador. Heridos llenos de barro, sucios, que sangraban de todos lados. Uno de ellos resultó ser paciente mío. Tenía el brazo agarrado solamente por un hilito de carne. Tomé la tijera y corté. Era lo único aconsejable.

"Faltaba sangre. Planté un pizarrón en la vereda de Belgrano: Los heridos de este hospital se mueren por falta de sangre. Sea usted humano y done un poco. Cuatro horas más tarde, teníamos 20 litros; sobró, y enviamos el resto al Ramos Mejía. Dieron todos, peronistas y contreras: sé lo que digo, conocía bien a la gente del barrio.

"Quiero recordar a los doctores Bescouk y Rodríguez; a Carmen Casin, jefa de la sala de operaciones; a la señorita Trilla, encargada de laboratorio, que trabajó hasta el otro día. Después de operar, todos, sin distinción de jerarquía, con agua, jabón y cepillo, empezamos a lavar a los heridos. No se nos murió ninguno."

MARIO VERON, 60, casado, cuatro hijos. Jornalero:

"Yo de oficio era albañil, pero sabía ir a changuear al puerto. Ese día descargábamos un buque gringo; norteamericano, casi seguro. Medio lloviznaba y los muchachos rezonaban porque no iba a haber laburo a la tarde.

"Cuando explotó lá cosa corrimos todos a Plaza de Mayo, porque se comentaba que había caído una bomba en la oficina de Perón. Eramos como cien. No teníamos armas ni nada para atacar o defendernos. Después fuimos miles que empezamos a pedir armas a los gritos, frente al Ministerio de Guerra. Decían que allí estaba Perón... Cada vez que pasaban los aviones quedaba el tendal. No tuve ni una raspadura. Sólo un gran julepe. Lo que vi esa tarde, se lo juro que jamás me voy a olvidar; y ojalá que no se repita nunca."

AGUSTIN TOSCO, 40, casado, tres hijos. Dirigente de Luz y Fuerza en Córdoba.

"Yo tenía 15 años, en ese tiempo trabajaba en la Capital, era repartidor de soda. Perón me gustaba, el peronismo no. Ese día dijeron: Vamos, pibe, hay que defenderlo a Perón, no seas sotreta, y fuimos.

"Dejé el camión por La Paternal y corrí a la CGT. Pedía armas, como todos. En eso bajaron la cortina metálica y nos dijeron por altoparlante Vayan a Plaza Mayo y levanten pañuelos blancos. Algunos levantaron pañuelos blancos, y los hicieron pomada.

"Me fui para casa, pensando que si eso era la CGT, si eso era el peronismo, yo no tenía por qué estar allí." ⊖

PEDRO OLGO OCHOA

Panten a los 25? para qué?

Para que a los 50 también tenga cabello sano y abundante



El arma universal contra la caspa y seborrea. Detiene la caída del cabello.

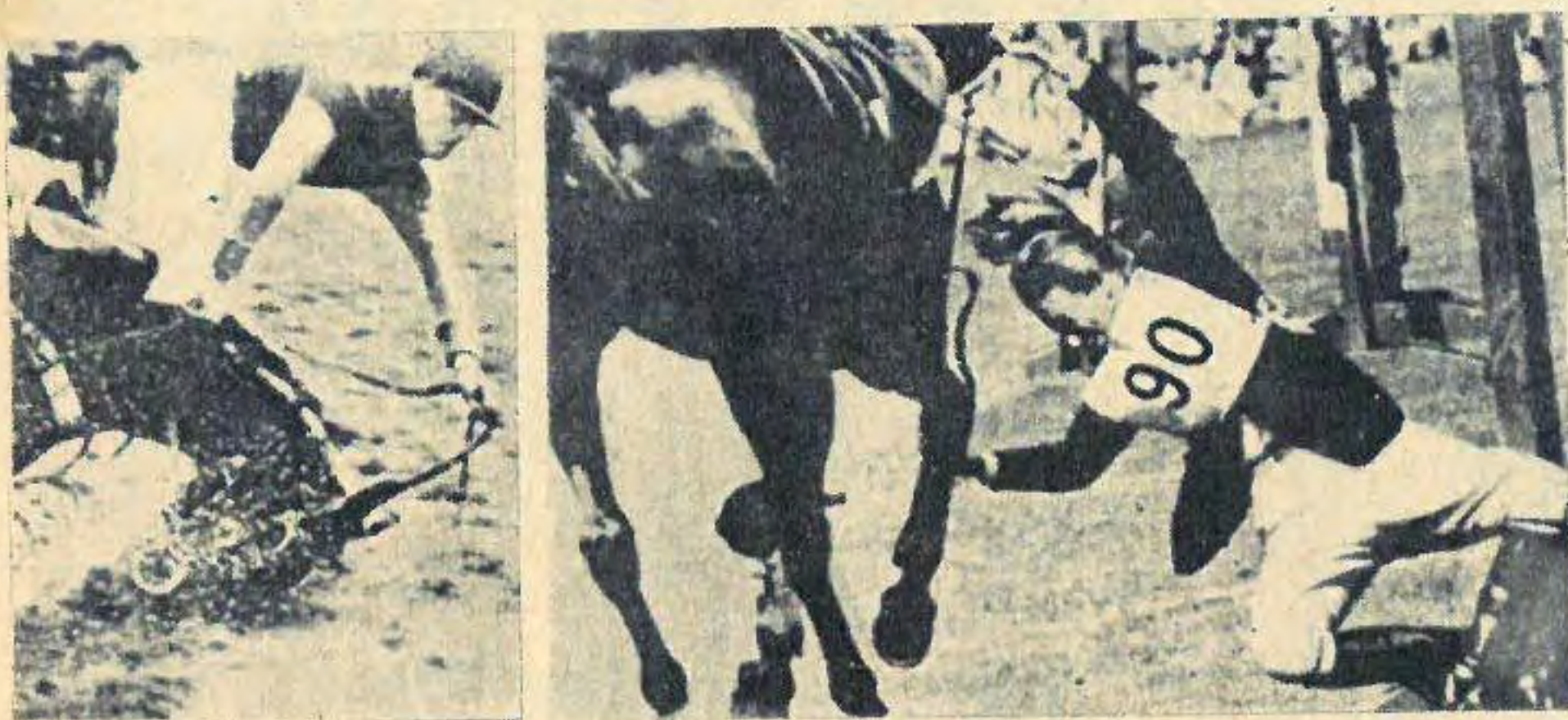
LOCION CAPILAR

PANTEN



la loción capilar vitaminizada de mayor venta en 116 países del mundo

● La princesa ANA, 19, estaba desempeñando un excelente papel en la competencia de salto del Ejército, en Tidworth, Inglaterra, cuando *Hurry*, su caballo, se encabritó inesperadamente ante la penúltima valla. El equino hundió su cabeza entre las manos y despidió al jinete por entre sus orejas. Curiosamente, el accidente vino a perpetuar una tradición familiar comenzada hace 40 años: cuando el Duque de Windsor, aficionado a las carreras de obstáculos, rodó con *Cocktail*; y acrecentada recientemente cuando el Príncipe Felipe, padre de Ana, cayó de su caballo durante un match de polo. Sin embargo, la caída no amedrentó a la princesa, quien, haciendo gala de su temple real, volvió a montar y completó la vuelta. Cuando se encontró con su familia profirió palabras muy poco académicas: "Vi las estrellas, ¡maldita sea!"



SRAS. & SRES.



Kennedy: Por la nariz.

● Para recordar el segundo aniversario de la muerte de ROBERT FRANCIS KENNEDY, su familia se reunió una vez más alrededor de su tumba en el Cementerio Nacional de Arlington, para la celebración de una misa con velas y música *folk*. Aunque no estuvieron presentes ni Jacqueline Onassis ni Rose Kennedy, sí

estaban algunos de los chicos Kennedy. Este año la ceremonia fue presidida por el sacerdote católico John Cavanaugh, ex presidente de la Universidad de Notre Dame. Acto seguido, 200 invitados, entre ellos Robert McNamara, Averell Harriman y Roosevelt Grier, fueron a Hickory Hill, propiedad de Ethel Kennedy, en Virginia, para cenar. Al mismo tiempo, la National Portrait Gallery descubría un retrato al óleo de RFK, pintado por un artista de Boston, Gardner Cox, poco antes de su asesinato. Encargado por Ethel para ser colgado en el Departamento de Justicia, al final no resultó de su agrado: "No me gusta; tiene un algo horrible que me resulta difícil explicar. Quizá sea su nariz; no sé". Lo cierto es que finalmente Cox debió donarlo a la NPG.



Cleaver: A Corea.

● ELDRIDGE CLEAVER, 35, líder fugitivo de los Black Panthers, su esposa Kathleen y su hijo de diez meses, Maceo, posaron para una rara fotografía familiar, en Argel, la semana pasada. Kathleen partía ese día rumbo al país favorito de los Panthers, Corea del Norte; planeó tener allí, en agosto, su segundo hijo.

● El martes 2, a la medianoche, Mau Mau arrojó la *boîte* por la ventana. Es que JULIO FRAGA, su irreductible portero, presentaba su primer libro —y quizás único— de "memorias del ruido" en Buenos Aires. Algunos hechos acontecieron: Oscar Natalio Bonavena, cigarrero en mano, intentó cantar un tango, hasta que fue desalojado violentamente del micrófono. Jesús Hipólito Paz reflexionó en voz alta, cuando vio que a su alrededor se había nucleado gente con los oídos atentos: "Fraga no abre las puertas de Mau Mau, abre las puertas de la



Fraga-Bonavena: Qué ruido

noche"; una frase demasiado pobre para un pretendido escritor. Más elegante es una queja de Eugenio Aleman que el propio Fraga trasplantó a su libro: "Cuando se tiene la plata para ser play boy, *Fraguita*, ya no se es boy". Entre los 1.300 concurrentes (Lavié y Pinky, Susana Giménez, Perfumo) sobresalió Gustavo Chopitea: inició un minishow de baile flamenco que levantó aplausos de admiración.

● Los salones del Club Sueco se conmovieron, el fin de semana, con dos insospechadas presencias: monseñor ERNESTO SEGURA, Vicario Zonal del Arzobispado de Buenos Aires

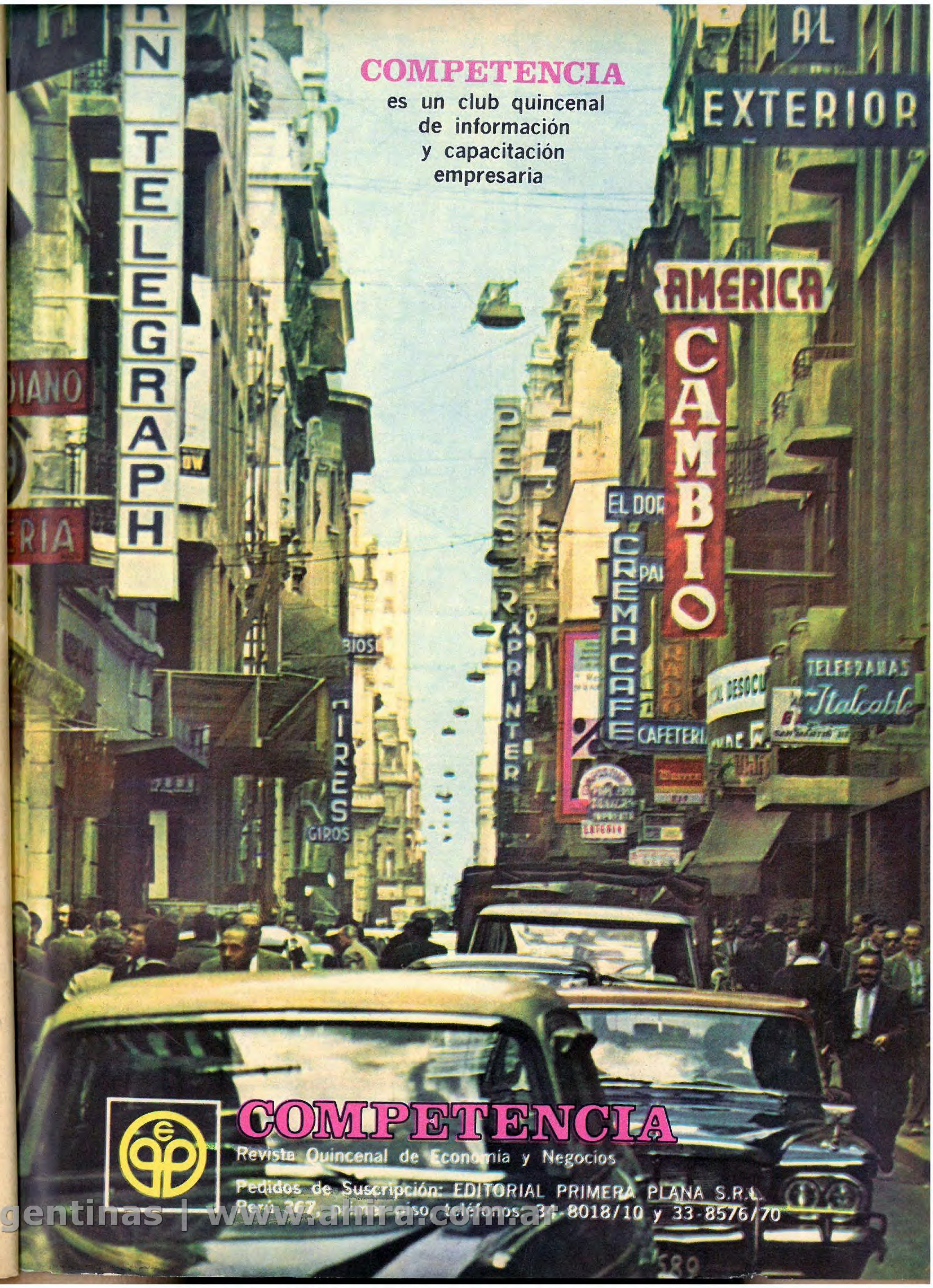


Ute: Zapatos, no.

(maxisotana negra, ribetes de seda) y la modelo alemana UTE, estrenando *body-stockings* en colores visón, *candie* (sic) y negro. La explicación es que una conocida fábrica de medias ofrecía un cocktail con desfile de modelos. Era en honor de su productor publicitario, Gerónimo Buzzani, ganador del "San Gabriel 1970" que otorga la Comisión Episcopal para los medios de comunicación social, de la que Segura es miembro. Aunque la indumentaria del Arzobispo provocó comentarios, los grandes halagos los obtuvo la alemanita, al punto que el locutor que animaba el desfile debió especificar, a la segunda pasada de Ute: "Los zapatos, que los señores no vieron, son de Paraggi".

COMPETENCIA

es un club quincenal de información y capacitación empresarial



COMPETENCIA

Revista Quincenal de Economía y Negocios

Pedidos de Suscripción: EDITORIAL PRIMERA PLANA S.R.A.
Perú 267, primer piso, teléfonos 31-8018/10 y 33-8576/70